

# Arco y certamen de la poesía mexicana colonial (siglo XVII)

José Pascual Buxó  
(edición y prólogo)

Presentación

María Dolores Bravo Arriaga



SERIE CONMEMORATIVA SERGIO GALINDO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

Arco y certamen  
de la poesía mexicana colonial  
(siglo XVII)

SERIE CONMEMORATIVA SERGIO GALINDO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

*Raúl Arias Lovillo*

RECTOR

*Ricardo Corzo Ramírez*

SECRETARIO ACADÉMICO

*Víctor Aguilar Pizarro*

SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

*Agustín del Moral Tejeda*

DIRECTOR GENERAL EDITORIAL

Arco y certamen  
de la poesía mexicana colonial  
(siglo XVII)

José Pascual Buxó  
Edición y prólogo

Presentación  
María Dolores Bravo Arriaga



Universidad Veracruzana  
Dirección General Editorial

SERIE CONMEMORATIVA SERGIO GALINDO

Fotografía de José Pascual Buxó, tomada del libro *De palabras, imágenes y símbolos*, Homenaje a José Pascual Buxó, editado por la UNAM.

Clasificación LC: PQ7256 A72 2009  
Clasif. Dewey: M861.1 B991a  
Título: Arco y certamen de la poesía mexicana colonial (siglo XVII) / José Pascual Buxó, edición y prólogo ; presentación, María Dolores Bravo Arriaga.  
Edición: 2a ed.  
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz : Universidad Veracruzana, 2009.  
Descripción física: 244 p.; retr.; 22 cm.  
Serie: (Serie Conmemorativa Sergio Galindo)  
ISBN: 9786077605423  
Materias: Poesía mexicana--Siglo XVII.  
Poesía mexicana--Siglo XVII--Historia y crítica  
Autores secundarios: Buxó, José Pascual, 1931-  
Bravo Arriaga, María Dolores.

DGBUV 2009/19

Primera edición, UV, 1959

Segunda edición, Serie Conmemorativa Sergio Galindo, 18 de agosto de 2009

© Universidad Veracruzana  
Dirección General Editorial  
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz  
Apartado postal 97, CP 91000  
diredit@uv.mx  
Tel/fax (228) 818 59 80; 818 13 88

Diseño editorial y formación: DGE, Aída Pozos Villanueva  
Enlace, acopio de materiales y gestión de derechos: Jesús Guerrero  
Cuidado editorial: Víctor Hugo Ocaña

ISBN: 978-607-7605-42-3

Impreso en México/Printed in Mexico

# Presentación



# La trayectoria anunciada de un gran investigador

MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA

Hace casi cincuenta años un joven investigador sacó a la luz dos textos prácticamente desconocidos, pertenecientes al siglo XVII novohispano; escribió un enjundioso prólogo y acompañó su edición con un valioso aparato de notas. Las obras elegidas fueron transcritas en su totalidad por este intelectual curioso, aceptación a la que alude así el *Diccionario de Autoridades*: “Se llama también el que trata las cosas con diligencia, o el que se desvela en escudriñar las que son muy ocultas y reservadas”. En 1959 ya los dos Alfonsos, Reyes y Méndez Plancarte, habían escrito, el primero, su *Letras de la Nueva España*, un incisivo y erudito compendio crítico de la literatura del periodo virreinal. El segundo, acucioso humanista y minucioso investigador, había dado a la prensa *Poetas novohispanos*, antología que hasta nuestros días es indispensable como obra de consulta. De esta invaluable selección, dijo nuestro estudioso:

En ella, la mayoría de los poemas incluidos tuvieron que ser rescatados de una serie de impresos destinados originalmente [...] a

describir “el altar de Nuestra Señora la Antigua” en la Catedral de México, el arco triunfal dispuesto para homenajear a un virrey o las fiestas con que se celebraron los acontecimientos de la Casa Real; en fin, a dejar constancia de los certámenes literarios con que las órdenes religiosas [...] honraban a la Inmaculada Concepción [...] elogiaban las piadosas hazañas de San Felipe Neri [...] o se congratulaban por la dedicación de un templo más (Pascual Buxó, 1959, p. 21).

De estas palabras de José Pascual Buxó, hay dos aseveraciones que todavía siguen vigentes, no sólo sobre la literatura virreinal, sino de lo que él, en un amplio espectro de significación, ha denominado como “cultura literaria novohispana”. Por una parte, considera imprescindible proseguir la prolija labor de rescate que a Méndez Plancarte le llevó años de cuidadosa investigación en fuentes originales, y que a sus modestos sucesores nos depara un reto que conlleva la ardua tarea de escudriñar manuscritos e impresos, aparejada con la pasión por descubrir muy variados discursos con los que el investigador dialoga directamente y percibe con una mirada “libre de anteojos”, como define Sor Juana a la vista del entendimiento que sin intermediarios capta los objetos que contempla. Es decir, como bien se refiere Pascual Buxó, sin las perniciosas “fatalidades de la crítica o, dicho de otro modo, de los prejuicios estéticos e ideológicos que, según los tiempos, subyacen inevitablemente en todo trabajo de valoración o exégesis literaria” (Pascual Buxó, 2006, p. 16). La segunda consideración señalada por nuestro crítico es, creo, todavía más trascendente: si bien la mayor parte de los textos preservados en los archivos es “de encargo” y forma parte de la literatura “oficial”, que es la que constituye la mayor parte del legado poético preservado,

no puede dejarse de lado ya que como afirmó agudamente el investigador:

En la Nueva España del siglo XVII –hay que decirlo libremente– la poesía cumple, en un crecido porcentaje, una estricta función ancilar: la de difundir dogmas y convicciones oficiales, la de colaborar en la exterior magnificencia de una sociedad que –ya lo vimos– cifra su máxima ambición en ser un fiel trasunto de la española peninsular (Pascual Buxó, 1959, pp. 20-21).

La dedicación y el afán analítico del doctor Pascual Buxó no han cejado en la preocupación que, desde hace cincuenta años, ha mostrado por la investigación, el estudio y el análisis a fondo de la textualidad que debe incorporarse para llevar a cabo un auténtico y profundo escrutinio de los escritos que es necesario rescatar y estudiar. Es innegable que su camino recorrido en estas décadas le ha otorgado una madurez excepcional, gracias a su sólida formación en los más diversos campos de la cultura que atañen al ámbito del mundo clásico, del humanismo renacentista, de los Siglos de Oro y, por ello, en consecuencia, de nuestro pasado virreinal. Su incursión en las diversas escuelas de teoría literaria, su firme conocimiento de la retórica antigua y áurea y su estilo crítico que conjuga una aguda percepción e intuición personales con un rigor semántico excepcional, lo han convertido en uno de los más reconocidos estudiosos de las letras novohispanas en el ámbito internacional. Ahora bien, estos atributos han madurado, se han perfeccionado a lo largo del tiempo, aunque ya mencionados en el ensayo introductorio que celebramos en esta ocasión. Su intuición acerca de la historiografía literaria novohispana y su percepción sobre aspectos inseparables como son los feste-

jos y la cultura emblemática han continuado su obra crítica y, con las lógicas variantes que otorgan los años, se presentan en indispensables ensayos posteriores que profundizan su reflexión acerca de nuestro pasado colonial y del complejo discurso que lo generó.

En el estudio introductorio a *Arco y certamen de la poesía mexicana colonial (siglo XVII)* se destaca la presencia de las fiestas y el determinante propósito que tuvieron como parte del rito político organizado por el poder para ensalzar los símbolos que lo legitiman. El ensayista nos refiere la huella que en los diversos estamentos de la población significó el asistir a los más distintos festejos. Realza la importancia que tuvieron las solemnidades religiosas que, a decir de los diaristas Guijo y Robles, convocaban a la totalidad de la población urbana. Señala, asimismo, la frecuencia con la que se organizaban, gracias al seguimiento puntual que se tenía del calendario litúrgico, así como de las distintas ocasiones en que se celebraba la canonización de un santo o la dedicación de un templo. Estos últimos festejos revistieron una emoción especial para fijar la medida de lo caduco y de lo eterno. Para la mentalidad católica los festejos religiosos apuntalaban la ortodoxia, reafirmaban los dogmas y reiteraban la validez y justificación del imperio español tanto en la tierra como en el cielo.

Años después, en otro memorable ensayo, “La historiografía literaria novohispana” (1994), continúa su lejana pero siempre presente preocupación acerca del *corpus* que debe conformar la materia de estudio de las letras novohispanas. Revisa los lineamientos críticos del gran patriarca de la erudición literaria, del inobjetable erudito que con el influyente poder de sus juicios no admitía disidencia: “El imperio ejercido por las ideas de Menéndez y Pelayo sobre nuestra historiografía literaria no se

limitó a los aspectos de la valoración estética, sino que se extendió en todo momento a la aplastante legitimación ideológica” (p. 15). El peso de su prestigio “intimidó a los incipientes historiadores de la literatura mexicana” (p. 15). Incluso destacados estudiosos como González Peña y Jiménez Rueda, bajo el influjo de don Marcelino, se mostraron incomprensivos hacia el siglo XVII novohispano, al que vieron como: “un escenario más apropiado para las fantasías folletinescas que para el estudio de ese conjunto social que —muchos años después— Alfonso Reyes vería como el atañor en que iban trabajosamente fusionándose los componentes de una nueva nacionalidad” (p. 19). Coincide con el gran intelectual regiomontano en la importancia de las celebraciones puestas en escena por el poder: “Reyes bosquejó un ‘Virreinato de filigrana’ (siglos XVII y XVIII) en cuya trama se anudan los hilos sociales de la alta cultura: el tono humanista y erudito de la producción literaria, el público social selecto que es público de sí mismo, el carácter festivo de una aristocracia que convierte sus ceremonias civiles y religiosas en ‘fiestas del espíritu’” (Pascual Buxó, 1994, pp. 24-25). Lo asentado por el estudioso continúa la observación de 1959: “La poesía, pues, hablando en términos generales, se convierte en un adorno más [...] en la pólvora humanista de los festejos o en un pulido recinto de convicciones oficiales...” (Pascual Buxó, 1959, p. 25). Reiteramos la importancia de las constantes celebraciones, marco temporal y espacial de la cultura oficial del virreinato que, como bien percibió el investigador, dieron origen a esta literatura abigarrada que fue, sin embargo, lúdico portavoz de códigos expresivos que manifestaron la visión del mundo de letrados e intelectuales, de poetas que con el manejo diestro de retóricas y poéticas al uso lo mismo escribían en prosa que en verso, en castellano o en latín. Son las

fiestas las que en el marco del Estado absolutista conjugan las metáforas del poder. En ellas, indefectiblemente, se ensalza a los representantes de la monarquía, arzobispo y virrey, a la categoría de nuncios del soberano. Es por ello que ante la colectividad virreinal, se invisten con el halo de elección que les confiere ser representantes de la autoridad designada por Dios. El barroco como arte de la Reforma católica vincula exitosamente los más variados lenguajes para preservar los símbolos que legitiman su razón de ser. Como señaló el crítico: “hay épocas en las que todo un pueblo, y sus escritores con él, aceptan sin discusión los valores –políticos, religiosos, estéticos, etc.– que rigen su sistema social, a tal grado que cualquier oposición a ello es reprimida por la violencia si con ella ha de salvaguardarse el orden establecido” (1959, p. 20). Esta afirmación no es para nada trivial, pues inserta la licitud de la expresión verbal del XVII en su preciso marco histórico. Como es bien sabido, sólo salían a la luz las obras de arte expresadas en lenguajes visuales, verbales o auditivos, que cumplieran con los lineamientos ideológicos del régimen. Buxó, sin decirlo explícitamente, está aludiendo a las dos culturas, la oficial y la marginal, que, como sabemos, era severamente reprimida por la Inquisición y que conforma el abundante acervo de voces ahogadas por la intolerancia, resguardadas, por fortuna, en el Archivo General de la Nación.

Una parte considerable de la cultura literaria virreinal nos ha llegado por medio de estas relaciones de festejos que describen los suntuosos preparativos del acontecimiento a celebrar y que, por fortuna, incluyen los textos literarios. Así lo refiere el investigador en su lejano pero fundacional prólogo, al referir de manera puntual la canonización de San Francisco de Borja (1959, pp. 30-33); o bien hace una espléndida recreación del

*Triunfo parténico* de Carlos de Sigüenza y Góngora, de 1683, certámenes en honor de la Inmaculada Concepción y de los cuales el ilustre polígrafo fue secretario y sabroso relator (p. 33).

Es en 2001 cuando nuestro investigador retoma y afina los conceptos planteados años antes, y pronuncia estas trascendentales palabras sobre el Seminario de Cultura Literaria Novohispana creado por él:

El nombre mismo del Seminario establece una implícita distinción entre los conceptos de *literatura* y *cultura literaria*; en efecto, no limitamos nuestro campo de estudio a aquellas obras de relevante calidad artística, compuestas y recibidas de conformidad con los cánones firmes o cambiantes de cada época, sino que lo extendemos a todos los textos adscritos a un género o forma de expresión retórico-literaria, tanto si son producto de la cultura áulica o universitaria como de la popular, de suerte que toda producción textual –ya sea de las más refinadas y complejas o de las más sujetas al consumo efímero o al gusto mostrenco– adquiera su lugar y sentido dentro de un coherente *corpus* histórico-cultural (2001, pp. 11-12).

Otra afirmación que el joven estudioso apuntó ya en 1959 es la naturaleza emblemática de los arcos triunfales. De estas complejas “fábricas” construidas con materiales perecederos, en las que el cartón, la tela y la madera se remontaban ambiciosamente para remedar el jaspe, el pórfido o el mármol; dice Buxó: “En estos arcos –profusamente adornados con estatuas y lienzos, jeroglíficos y emblemas– la poesía tuvo como misión específica ‘declarar el intento’ de las alegorías” (Pascual Buxó, 1959, p. 45). En esta que podemos llamar “precoz” aseveración, ya se manifestaba uno de los temas que, de unos años a la fecha, se ha

convertido en una reiterada y magistral investigación: la naturaleza simbólica y alegórica de la cultura emblemática novohispana. De Cervantes de Salazar y Sor Juana, sobre el túmulo del primero, y del arco triunfal de la segunda, Pascual Buxó ha escrito sendos y muy importantes ensayos. Esto sin contar con los estudios teóricos que acerca de las diversas funciones semióticas de los emblemas ha publicado y que se han vuelto imprescindibles para los especialistas en esta materia.

En su ya citado ensayo, “La historiografía literaria novohispana”, pone de relieve el talento integrador que de la cultura virreinal tuvo don Alfonso Méndez Plancarte: “nuestro investigador no se limitó a la aislada consideración de lo poético, sino que correlacionó explícitamente la producción literaria con la plástica y arquitectónica...” (1994, p. 21).

En ese mismo libro publica “De la poesía emblemática en la Nueva España”, trabajo en el que hace hincapié en la entusiasta acogida que tuvo la obra de Alciato en la Nueva España, ya desde la publicación del *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, erigido para la funesta ocasión en que la gran urbe lloró la muerte del excelso monarca Carlos V. Destaca la genuina afición de los novohispanos hacia la representación simbólica; los modelos europeos que siguieron poetas y artistas plásticos: “en su aprovechamiento en la pintura mural y, por supuesto, en los programas alegóricos de arcos triunfales y piras funerarias erigidos en México con rigurosa puntualidad” (1994, p. 86). Al referirse a los temas impuestos a los “mexicanos cisnes”, como se autonombran a veces los poetas novohispanos, en el citado *Triunfo parténico* de Sigüenza y Góngora, Buxó define concisa y magistralmente la naturaleza triple de esta forma de representación plástica y verbal: “No de otra manera se procede en la composición del *emblema*: la *pictura* se convierte en *res significans* o

imagen significativa gracias a la orientación semántica del mote y a la exégesis doctrinal del epigrama” (p. 89). Conduce al lector (avezado o no) a recordar que en arcos triunfales y piras es un texto rector, el del autor literario, el que guía los elementos plásticos creados por pintores y arquitectos.

En su sobresaliente trabajo “Escila y Caribdis de la literatura novohispana” (2006), evoca y rinde homenaje al “memorable ensayo” de Dámaso Alonso, al tiempo que establece una analogía entre estos monstruos marinos y “los peligros a los que han tenido que enfrentarse la historiografía y la crítica de nuestra literatura colonial” (p. 26). De la admirable obra que como investigador y crítico ha realizado José Pascual Buxó en sus años de labor académica, se puede decir lo que con frecuencia se afirma de los buenos novelistas: que su obra es en realidad la variación de un tema constante en el que se encuentra un sinfín de ángulos e intersecciones. Díganlo si no estas palabras que evocan la anticipación del joven ensayista que pensó que era imprescindible incluir la producción textual de la literatura “de circunstancia” para tener un espectro integral del discurso virreinal:

Por todo ello, parece recomendable, primero, proceder al rescate de aquellas obras salvadas del desastre, y juzgar después lo que resulte pertinente a nuestro propósito de ir avanzando en la redacción de una historia de la cultura literaria de los siglos coloniales, capaz de hacerse cargo tanto de su singularidad artística como de la multiplicidad de factores sociales y culturales que subyacen en todo proceso de producción simbólica (2006, p. 19).

El quehacer ensayístico y de investigación de Buxó se asemeja al círculo, como Autoridades lo define: “Figura plana, conte-

nida de una sola línea llamada circunferencia, dentro de la cual hay un punto desde donde todas las líneas que salen y se terminan en la circunferencia son iguales”.

### *Bibliografía*

BUXÓ, José Pascual. *Arco y certamen de la poesía mexicana colonial (siglo XVII)*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1959.

\_\_\_\_\_. “La historiografía literaria novohispana”, *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*. Seminario de Cultura Literaria Novohispana, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera, eds.), UNAM, México, 1994.

\_\_\_\_\_. “De la poesía emblemática novohispana”, *La producción emblemática en la América colonial*. Seminario de Cultura Literaria Novohispana, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (José Pascual Buxó, ed.), UNAM, México, 2001.

\_\_\_\_\_. “Escila y Caribdis de la literatura novohispana”, *Permanencia y destino de la literatura novohispana*. Seminario de Cultura Literaria Novohispana, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (José Pascual Buxó, ed.), UNAM, México, 2006.

Arco y certamen  
de la poesía mexicana colonial  
(siglo XVII)



# Prólogo a la edición de 1959

JOSÉ PASCUAL BUXÓ

## I

Hidalgos pobres y segundones, gleba, en su mayoría, a la búsqueda violenta de riquezas y de honra, los conquistadores españoles, “desde el mismo instante en que realizaron sus grandes empresas [...] empezaron a vivir y a actuar como verdaderos señores, de acuerdo con la nobleza que creían haber ganado”.<sup>1</sup> Así, aquellos que dejaban atrás un pasado de oscuridad o miseria se encontraron, de pronto, trasplantados a la opulencia y al poder, a una condición social superior adquirida –como en los tiempos todavía cercanos de la Reconquista– por su propio y decidido esfuerzo.

Esa transformación síquica y social sufrida por los hombres de la Conquista se manifiesta, mejor que en ningún otro aspecto, en su afán desmedido por el lujo y la ostentación, por

<sup>1</sup> José Durand, *La transformación social del conquistador*, Col. México y lo mexicano, núm. 16, Porrúa, México, 1953, p. 19.

las renacentistas festividades –espectaculares y públicas– utilizadas por ellos como el medio mejor para equipararse con la más encumbrada nobleza peninsular.

Es Bernal Díaz del Castillo quien, en el capítulo CCI de su crónica solazada, nos ha dejado un espléndido testimonio de aquellas opulentas costumbres al momento mismo de iniciarse en la Nueva España. En el año 1538 –cuenta Bernal– llegaron noticias de las paces concertadas en Aguas Muertas entre el emperador Carlos V y Francisco I de Francia, “y por honra y alegría de ellas, el Virrey don Antonio de Mendoza y el Marqués del Valle, y la Real Audiencia, y ciertos caballeros conquistadores hicieron grandes fiestas”. Cuando muchos años después se puso a relatarlas, aún las recordaba tales “que otras como ellas [...] no las he visto hacer en Castilla, así de justas y juegos de cañas [...] y otros grandes disfraces que había en todo”.

Lo más asombroso de tales festividades fue, sin duda, aquella fábrica ingeniosa que el italiano Luis de León erigió en la plaza mayor; amaneció ésta hecha un bosque “con tanta diversidad de árboles, tan al natural como si allí hubieran nacido” y lleno de todo género de “alimañas chicas de las que hay en esta tierra, y dos leoncillos, y cuatro tigres pequeños”. En ese escenario sorprendente se fingieron partidas de caza y espectaculares escaramuzas de gente indígena, y al día siguiente, “la misma plaza mayor hecha una ciudad de Rodas con sus torres almenadas”, dio lugar para que “cien comendadores con sus ricas encomiendas todas de oro y perlas, muchos de ellos a caballo a la jineta, con sus lanzas y adargas”, combatieran –representando ser turcos– contra cuatro navíos cristianos equipados “con sus mástiles y trinquetes y mesanas y velas, y tan al natural, que se enlevaban

de ello algunas personas de verlas ir a la vela por mitad de la plaza”.<sup>2</sup>

En todo reprodujo Luis de León uno de aquellos “trionfi” con que las ciudades italianas del Renacimiento imitaban lo que “solían hacer en Roma cuando entraban triunfantes los cónsules y capitanes que habían vencido batallas”.

Por esos años la autoridad de Cortés y la alta jerarquía de los conquistadores se mostraban semejantes a la del mismo virrey; tan fue así, que en los banquetes oficiales se colocaban dos mesas para que ambos –el virrey y Cortés– pudiesen sentarse en cabeceras, y hasta los dulces de mazapán con que se obsequiaba a los invitados llevaban impreso el escudo de armas de uno y otro.

Pero la Corona no vio nunca con buenos ojos el rápido encumbramiento de los conquistadores, difícil obstáculo –con frecuencia– para su gobierno en las colonias. Muy pronto también la nobleza, alarmada y celosa de aquellos advenedizos, exigió que no se concediesen más títulos de Castilla ni hábitos de las órdenes militares a los conquistadores o a sus descendientes, y el Consejo de Indias condenó como cosa no decente “que las noblezas que suelen dar los reyes y príncipes por grandes y notables hazañas, se den a hombres bajos por interés”.<sup>3</sup> Las *Leyes Nuevas* –aquellas por las que tanto trabajó Las Casas– vinieron a determinar, en suma, el fracaso de la sociedad de encomenderos cuando legislaron “que se moderaran los repartimientos excesivos de indios” y, aún más, “que en lo sucesivo

<sup>2</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, tomo III (Introducción y notas por Joaquín Ramírez Cabañas.), Editorial Pedro Robredo, México, 1939, pp. 171-173.

<sup>3</sup> José Durand, *op. cit.*, p. 14.

no se encomendasen ya indios, sino que en muriendo los encomenderos, su repartimiento pasase a la Corona”.<sup>4</sup>

Todavía en 1562, Martín Cortés –por ser hijo de quien era, por representar para los criollos tanto un símbolo de su casta como la última oportunidad para imponer sus derechos– fue recibido en México con una pompa ya para entonces destinada exclusivamente a los virreyes y dignatarios de la Iglesia. Su “entrada” en la ciudad fue apoteósica:

...más de trescientos de a caballo, en muy ricos caballos y jaeces, hicieron una muy concertada escaramuza de muchas invenciones, que duró muchas horas, y luego toda aquella caballería, vestidos como estaban, le vinieron acompañando hasta la ciudad, con más de otros dos mil de a caballo, de capas negras: era cosa muy de ver. De esta manera llegó a la ciudad, y estaban las señoras y las que no lo eran, a las ventanas, riquísimamente ataviadas, con muchas joyas de oro y doseles...<sup>5</sup>

Pero, pese a tanta ostentación y tanto aparato, la causa de los criollos estaba perdida. Juan Suárez de Peralta –el “oscuro Saint-Simon mexicano”, como le llama Alfonso Reyes– que vivió y relató estos acontecimientos, constata la poca habilidad política de los criollos para mantener tanto su situación privilegiada como su patrimonio personal. “Con la llegada a México –dice– no se trataba de otra cosa si no era de fiestas y gala [...]

<sup>4</sup> Cf. *México a través de los siglos*, tomo II, Ballezá y Comp. Editores, Barcelona, Espasa y Comp. Editores, México-Barcelona, p. 337.

<sup>5</sup> Juan Suárez de Peralta, *La conjuración de Martín Cortés* (Selección y prólogo de Agustín Yáñez), Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 53, Imprenta Universitaria, México, 1945, p. 7.

De aquí quedaron muchos empeñados, y los mercaderes hechos señores de las haciendas de todos los más caballeros...”<sup>6</sup>

Con todo, el desastre criollo no hizo desaparecer el espíritu fachendoso y festivo de la sociedad novohispana, antes al contrario, creció desmedidamente conforme la máquina virreinal imponía una burocracia cada vez más numerosa, cuyos puestos de importancia en la administración y en el gobierno iban siendo ocupados por individuos de la nobleza peninsular, inclinada al disfrute y a la poltronería. Los primeros y esforzados misioneros dejaron también su sitio a una multitud de frailes y de sacerdotes en quienes el poder y los privilegios de la Iglesia española habían hecho nacer una falsa o verdadera, pero en todos casos conveniente vocación. En fin, mercaderes y aventureros de toda laya pasan a las colonias deseosos de mejorar vida y haciendas, y apenas llegados se incorporan sin dificultad a la vida fácil del Virreinato.

En los primeros años del siglo XVII, Mateo Rosas de Oquendo –quien viajó por el Perú y la Nueva España– encontraba en estas tierras tanta holganza y cortesanía, tanta afición por toda suerte de juegos y espectáculos, tanto desdén por los oficios manuales, que se diría que a las colonias de América no venían “hombres humildes, / ni judíos, ni oficiales, / sino todos caballeros / y personas principales”. En un *Soneto a Lima del Pirú*, no por zumbón menos verdadero, Oquendo trazó así una rápida síntesis de la sociedad limeña:

Un bisorrey con treinta alabarderos;  
por hanegas medidos los letrados;

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 9.

glérigos ordenantes y ordenados;  
bagamundos, pelones cavalleros.

Xugadores sin número y coimeros;  
mercaderes del aire lebantados;  
alguaziles-ladrones mui cursados;  
las esquinas tomadas de pulperos.

Poetas mil d'escaso entendimiento;  
cortesanias de honrra a lo borrado;  
de cucos y cuquillos más de un cuento.

De rrábanos y coles lleno el bato,  
el sol turbado, pardo el nasimiento:  
aquesta es Lima y su hordinario trato.<sup>7</sup>

En nada diferente de la mexicana que después conoció:

Tanto galán caballero,  
munchas y visarras damas...  
...gran suma de mercaderes  
que, aunque todo el mundo abarcan,  
como pesas de rrelox  
unos suben y otros baxan;  
munchos doctores de borla,  
munchos letrados de fama...<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Cf. Alfonso Reyes, *Capítulos de literatura española* (Primera serie.), La casa de España en México, México, 1939, p. 40.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 52.

Desbancada la pequeña aristocracia de guerreros y sus descendientes, esa nueva y abigarrada sociedad –jerarquizada al extremo, pero sorprendentemente democrática en las grandes festividades– impondrá su ritmo a la vida colonial, un ritmo que intenta reproducir con fidelidad el de la Corte madrileña de los Felipes III y IV.

Allí, en Madrid, las procesiones, canonizaciones de santos, translaciones de imágenes y reliquias, dedicaciones de templos, se celebran con tanto boato y tanto esplendor como las fiestas ligadas a los acontecimientos de la Casa Real. En las procesiones del *Corpus Christi* –pongamos por caso–

...la ciudad entera se vestía de gala: las fachadas de las casas se adornan con colgaduras y tapices; en los balcones se arraciman las mujeres; las calles están repletas de multitudes que gesticulan y charlan animadamente; estallan de pronto los petardos, resueñan las charangas...<sup>9</sup>

mientras el pueblo espera la llegada de cofradías, órdenes religiosas, familiares del Santo Oficio, caballeros de Alcántara, Calatrava y Santiago, grandes de España, cardenales, y hasta el mismo rey, haciendo comitiva al Santísimo Sacramento.

Aquí en las colonias, cuya vida monótona apenas si llegaron a turbar las incursiones piratas, las no muy frecuentes rebeliones indígenas y las agrias o solapadas disputas entre los representantes de los poderes civiles y eclesiásticos, esas festividades –civiles y religiosas– tendrán la solemnidad y la importancia de un acontecimiento nacional. La entrada de un virrey o un arzobispo, la dedicación de un templo, las exequias de un

<sup>9</sup> Ludwig Pfandl, *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII*, Casa Editorial Araluce, Barcelona, 1929, pp. 221-222.

personaje, una conmemoración religiosa, con sus procesiones, sermones y certámenes serán, a falta de otra más decisiva, la “historia” colonial por muchos años. Acerquémonos un poco a su trama.

Cristóbal Gutiérrez de Medina nos ha hecho en su *Viaje por tierra y mar[...] que hizo el Excelentísimo Señor Marqués de Villena [...] yendo por Virrey y Capitán General de la Nueva España*,<sup>10</sup> un relato tedioso aunque ejemplar de la etiqueta y el aparato con que eran recibidos y festejados los representantes del poder real. Don Diego López de Pacheco, decimoséptimo virrey mexicano, tocó tierra en San Juan de Ulúa y de allí pasó a Veracruz, donde ya le aguardaba “la Ciudad en forma, con toda su nobleza, y en su playa dos compañías de a caballo y dos de a pie, puestas en orden militar”. “Entró Su Excelencia –por menoriza Gutiérrez de Medina, a quien habremos de seguir un buen trecho– con vestido bordado de plata, cabos blancos y plumas, con banda roja” y, seguido ahora también por el alborozado vecindario, se dirigió a la iglesia, donde hizo oración delante del Santísimo Sacramento.

Toda la ciudad daba gracias a Dios por su venida y, en señal de su alegría, hubo ocho días luminarias, tres días toros, y treinta leguas la tierra adentro vinieron indios de lo principal y gobernadores [...] dándole (según la usanza y ceremonia de la tierra) ramilletes de muchas flores...<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Impreso en México, en 1940, por Juan Ruiz, citado en la edición de Manuel Romero de Terreros, *Viaje del Marqués de Villena...*, Imprenta Universitaria, México, 1947.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 52-53.

De Veracruz, el virrey partió hacia Tlaxcala, ciudad que, “por haber ayudado particularmente sus naturales a la conquista”, era costumbre visitar. Allí, frente al palacio, se erigió una “famosa portada de mucha altura, pintada en su fachada, por cuadros, grandezas de la casa de los Pachecos [...] con letras agudas de elogios y jeroglíficos...” Otro tanto hizo la Puebla de los Ángeles, pero fue la Ciudad de México –como sede que era del Virreinato– la que estalló con más diversas y costosas demostraciones de diplomático afecto.

Los primeros días de su estancia en la capital, el virrey se hospedó en el Palacio de Chapultepec, en cuyos patios “hubo mitote general de cuatrocientos indios, con tilmas de gala y plumeros que bailaban a su usanza [...] y a la noche hubo luminarias generales”, en las que se incendió “un grande castillo con cinco torreonnes de donde salieron dos hombres armados a pelear con una sierpe de notable grandeza, despidiendo de sí mucha artillería, cohetes sin número, bombas de fuego artificioso...”<sup>12</sup>

El día señalado para la “entrada” oficial –escribe el minucioso Gutiérrez de Medina– la ciudad mostraba “sus calles, azuteas y ventanas con tanto concurso, que ni se podía andar por ellas ni estar en las casas sin temor que se hundiesen [...] y tantas eran las bandas de mujeres como de hombres, dando todos confusamente gritos y palmadas de contento...” En medio de tal desbordamiento, “llegó Su Excelencia en carroza rica y bordada”, con sus lacayos y comitiva que le formaban “veinticuatro caballos, encubertados de damascos de diferentes colores, con clarines y atabales, a los cuales seguían número crecido de Alguaciles; luego muchos ciudadanos a caballo [...]

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 78.

la Universidad en forma, con sus maceros e insignias”, alcaldes, oidores, etcétera, etcétera.

El cortejo, como era usual, tomó por la calle de la Catarina para ir a desembocar a la Plaza de Santo Domingo, en la que ya se había levantado una “real portada, que detenía el paso y la vista, con el primor de su pintura y la agudeza de sus jeroglíficos y emblemas”. Ante ese arco, símbolo de sus puertas, la ciudad tomó “juramento y pleito homenaje a Su Excelencia de que le guardaría los fueros y defendería y guardaría a Su Majestad en este Reino”.<sup>13</sup>

Las fiestas del clero, públicas como todas y más frecuentes que ningunas congregaban, asimismo, a toda la población novohispana. Guijo, entre tantas y tantas otras que anotó en el *Diario de sucesos notables...*, menciona las que se celebraron en enero de 1653 en honor de Nuestra Señora de la Concepción.

Después de las ceremonias religiosas –escribe– el día siguiente hubo comedia en la platería y el martes toros en la plazuela de las Escuelas, y el miércoles salió de ellas una costosa máscara con unas fábulas y carros, y entre ellos la ciudad de Troya que se quemó a vistas del Virrey.<sup>14</sup>

Con “máscaras” se celebraban la entrada y los cumpleaños de los virreyes, las canonizaciones y las dedicaciones, y con “máscaras” también se daba salida a la gozosa vitalidad que no precisaba de motivos excepcionales para desbordarse. En los primeros casos, tales “mascaras” solían ser cabalgatas de caballeros “curiosamente vestidos [...] remedando varios animales o

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 85-86.

<sup>14</sup> Cf. *México a través de los siglos*, II, *op. cit.*, p. 721.

fábulas de la antigüedad”; en los segundos, verdaderas carnava-  
ladas –“máscaras a lo faceto”– en que los estudiantes recorrían  
las principales calles de la ciudad, representando, por ejemplo,  
el mundo al revés, “vestidos los hombres de mujeres y las muje-  
res de hombres; ellos con abanicos y ellas con pistolas”.<sup>15</sup>

En fin, para la sociedad novohispana todo era susceptible  
de convertirse en espectáculo y diversión. El anónimo descrip-  
tor del *Real mausoleo y funeral pompa que erigió el Excelentísimo  
Señor Conde de Salvatierra y la Real Audiencia [...] a las memo-  
rias del sempiterno príncipe de España Don Baltasar Carlos*,<sup>16</sup>  
declara complacido que, el día señalado para las honras fúne-  
bres, estaban

...las calles tan llenas de gente, y ésta tan tupida y apiñada en  
todas partes que por ninguna se pudiera romper [...] las venta-  
nas y balcones –recuérdese la relación de Gutiérrez de Medina–  
parecían haber despoblado la ciudad y no menos los tejados que  
por todas partes se mostraban cubiertos de toldos.<sup>17</sup>

Toda esa expectación, poco después de que un pesado clamoreo  
de campanas había sobrecogido al vecindario y en el momento  
mismo en que una procesión formada por negros, mulatos,  
indios, órdenes religiosas, doctores universitarios, miembros de  
los tribunales y el cabildo, se dirigían a la Real Capilla para despe-  
dir con cinco responsos unánimes al príncipe infortunado.

Se ha dicho que al pueblo español del siglo XVII le fue  
imperioso desbordar su vitalidad y sus pasiones; que aquel sen-

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 723.

<sup>16</sup> Impreso en México, en 1647, por la Viuda de Bernardo Calderón.

<sup>17</sup> *Ibid.*, fol. 23 r.

timiento barroco de temor desolado ante la muerte, de téticas visiones de la destrucción del hombre y de sus obras, de ascético desengaño de las vanidades, tuvo su contrapeso y su equilibrio en la violencia con que supo entregarse a las delicias que el mundo también puede ofrecer.

En la Nueva España, sin embargo, esas tormentas del espíritu religioso no parecen haberlas sufrido muchos ni con mucha frecuencia.

Resueltos en México los problemas del alma [...] por el Concilio de Trento –ha escrito Julio Jiménez Rueda–; dicha la última palabra sobre la justificación, el libre albedrío, la predestinación, el valor de la Gracia; vuelto el mundo al teocentrismo, la inquietud religiosa se manifiesta por discusiones más o menos acaloradas entre las diversas órdenes religiosas sobre la interpretación de diversos pasajes de la Escritura o de la Summa [...] por sospechas del Santo Oficio que se resuelven [...] en autillos de segunda importancia; en procesos de hechicería seguidos contra pobres gentes –negros, mulatos, mestizos...<sup>18</sup>

y, sobre todo, por festejos en los que la majestad de la pompa esconde y oscurece más los misterios del culto y de la fe.

Contra quienes supusieron una sociedad novohispana fastidiada y silenciosa, presa de constantes temores religiosos, nosotros hallamos un pueblo en bulliciosa juventud, apenas contenido por preceptos y normas que le rigen su entrega al disfrute del mundo.

<sup>18</sup> Julio Jiménez Rueda, *Historia de la cultura en México: el Virreinato*, 2ª. ed., Cultura, T. G., S. A. México, 1951, p. 178.

## II

“La literatura –ha escrito René Wellek– se produce solamente dentro de un contexto social, como parte de una cultura, en un medio ambiente”,<sup>19</sup> esto es, que toda obra literaria –no importen ahora su calidad o sus proyecciones futuras– está necesariamente enraizada en una tradición lingüística y en una concreta realidad social.

No por eso, sin embargo, quiere afirmarse que la literatura haya de “reflejar”, con precisión de documento histórico, las condiciones políticas y económicas, las costumbres y el comportamiento de su sociedad contemporánea, sino que toda literatura nace condicionada en gran medida por los valores que sustentan esa sociedad en que se originó.

Hay épocas, desde luego, en que esos “imperativos” sociales son rechazados por algunos escritores; épocas, incluso, en que la literatura parece desgajarse del núcleo de problemas y de las convicciones de su país y de su tiempo, para lanzarse, en una suerte de huida, a la búsqueda de regiones en las que los

<sup>19</sup> René Wellek y Austin Warren, *Teoría literaria*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1953, p. 177.

compromisos humanos sean menos estrictos. Pero al contrario, hay épocas en las que todo un pueblo, y sus escritores con él, aceptan sin discusión los valores –políticos, religiosos, estéticos, etcétera– que rigen su sistema social, a tal grado que cualquier oposición a ello es reprimida por la violencia si con ello ha de salvaguardarse el orden establecido.

En la España del siglo XVII –el que ahora nos interesa– ese afán de sus escritores por aleccionar y moralizar, esa “labor benevolente y positiva” que Karl Vossler dice es esencial en todos ellos, ese cargo de mentores que ejercen para toda la sociedad, no son sino el resultado de la participación activa del pueblo español en los intereses de su Estado.

Erraríamos con todo si pensáramos que en aquel periodo de la historia de España toda su literatura posee un alto valor humano y una estupenda calidad estética; porque también en los tiempos de mayor robustez intelectual –y quizás en éstos mejor que en otro ninguno– florecen los productos de la abulia o de la cómoda imitación. Y así, al lado mismo de una literatura ejemplar, a su calor y a su sombra, parece obligado el desarrollo de ciertos cultivos seudoliterarios, simples vehículos de expresión para intereses en principio ajenos a la literatura; versos ocasionales ligados fatalmente a festejos o prácticas escolares y a celebraciones públicas que, sin embargo, saben echar mano de todos los recursos del arte y valerse de ellos con eficacia.

En la Nueva España del siglo XVII –hay que decirlo libremente– la poesía cumple, en un crecido porcentaje, una estricta función ancilar: la de difundir dogmas y convicciones oficiales, la de colaborar en la exterior magnificencia de una sociedad que –ya lo vimos– cifra su máxima ambición en ser un fiel trasunto de la española peninsular.

Para comprobar lo dicho, bastará acercarse a la antología de poetas novohispanos preparada con paciente inteligencia por el presbítero Alfonso Méndez Plancarte. En ella, la mayoría de los poemas incluidos tuvieron que ser rescatados de una serie de impresos destinados originalmente a relatar, por ejemplo, la “Partida de Nuestra Señora de Guadalupe desde la Metropolitana a su ermita del Tepeyac”, el “Festivo aparato con que la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús celebró (la canonización) de San Francisco de Borja” o las “Funerales pompas de D. Felipe IV y plausible aclamación de D. Carlos II”; a describir “el altar de Nuestra Señora la Antigua” en la Catedral de México, el arco triunfal dispuesto para homenajear a un virrey o las fiestas con que se celebraron los acontecimientos de la Casa Real; en fin, a dejar constancia de los certámenes literarios con que las órdenes religiosas, los estudiantes y los cultos vecinos honraban a la Inmaculada Concepción (“Empresa métrica”, “Triunfo parténico”), elogiaban las piadosas hazañas de San Felipe Neri, del presbítero Francisco Solano, del “Siervo de Dios Gregorio López” o se congratulaban por la dedicación de un templo más.

Laudatorios o descriptivos, encargados expresamente o enviados a concurso, estos versos innumerables responden más a imperativos de la vida en sociedad que a una faena literaria consciente de su propia naturaleza y sus intereses.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> No pretendo afirmar, sin embargo, que toda esta “literatura de arco y certamen” sea siempre de ínfima calidad. Hay ocasiones –aunque no muy frecuentes– en que un poeta pudo ser capaz de sacar algún provecho de circunstancias triviales. Valga como ejemplo el soneto “El caballo del Conde del Valle de Orizaba”, incluido en la *Sencilla narración [...] de las fiestas grandes [...] de haber entrado [...] D. Carlos II [...] en el Gobierno* (México, 1677), de Alonso Ramírez de Vargas: “Iba del Valle el Conde esclarecido, / honor de los Viveros generosos, / en un Bridón, aborto prodigioso, /

¿Qué otra cosa si no una complacencia absoluta en esas normas sociales epidérmicas y ostentosas aciertan a comunicarnos los versos –no detestables, por cierto– con que doña María de Estrada Medinilla relató la entrada en México del marqués de Villena?

...Era cada ventana  
jardín de Venus, templo de Diana;  
y desmintiendo Floras,  
venciendo Mayos y afrentando Auroras,  
la más pobre azotea,  
desprecio de la copia de Amaltea,  
con variedad hermosa,  
aunque hubo también, de toda broza.  
Pintar su bizarría,  
ni más Flandes habrá ni más Turquía.

En fin, todo es riqueza,  
todo hermosura, todo gentileza...<sup>21</sup>

¿Qué profundo fervor mariano se esconde detrás de la “fábrica primorosa” del altar de los carmelitas en la dedicación de la Catedral, que exaltó un autor anónimo?

de su misma violencia detenido. / Por la boca y narices, encendido, / desahogarse quisiera lo fogoso, / y hace –al tascar el freno imperioso– / copos de espuma al alacrán mordido. / Por la falda del anca y por la cumbre / del bien crinado cuello, demostraba / nieve en sudor su ardiente pesadumbre. / El fuego en sus quietudes ocultaba; / y viendo nieve expuesta, oculta lumbre, / era el Volcán, sin duda, de Orizaba”.

<sup>21</sup> *Poetas novohispanos*, tomo II (Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte.), Biblioteca del Estudiante Universitario, 43, Imprenta Universitaria, México, 1943, p. 43.

A la diáfana esfera  
se descollaba gigante,  
alto penacho del viento,  
columna del sol portátil,

la fábrica primorosa  
del Altar que, como amante  
de su Metrópoli erecta,  
consagró víctima el Carmen...

María en el centro o rueda  
del Sol brillaba admirable:  
si es centro del Sol, no es mucho  
que sus rayos animase.

Luciendo en su Oriente pura  
e iluminando las calles,  
siendo Estrella Matutina  
Lucero fue de la tarde...<sup>22</sup>

¿O qué estricta devoción se halla en estos otros con que el bachiller Antonio de Ugalde compitió en el certamen motivado por la canonización de San Francisco de Borja?

...Subiendo victorioso  
en atónitos raptos suspendido,  
con aplauso glorioso  
triunfante al Cielo habiendo ya subido,

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 120-121.

era en su claro Oriente  
Hércules inmortal, Astro luciente.

Viva, viva su fama;  
suene, suene inmortal siempre su nombre;  
su santidad al mundo asombre, asombre,  
y diga –pues le aclama–  
prosiguiendo festiva:  
¡Viva el Hércules Borja, viva, viva!<sup>23</sup>

Entre esa balumba de versos ocasionales y panegíricos, apenas si Palafox y Mendoza, Matías de Bocanegra, Sandoval Zapata, Francisco de Castro, Sigüenza y Góngora, Sor Juana –claro está– y alguno más, pudieron estar representados en dicha antología por poemas no escritos a petición de una circunstancia.

Con todo, esta literatura retórica y de ocasión tiene su razón de ser: es el producto de las castas privilegiadas de una colonia, que deben aceptar –incluso en beneficio propio– un orden establecido por la metrópoli. Pero en literatura la ausencia de verdaderos problemas, esto es, el hecho de aceptar determinadas normas de vida y de pensamiento sin recordar siquiera las condiciones que las originaron, conduce necesariamente a una serie de obras cuya única misión y destino es el de servir de instrumento propagador de una ortodoxia expuesta, además, en lo que tiene de cotidiano y superfluo.

Al español nacido en América –ha dicho con justeza Fernando Benítez– lo circunda desde el principio un ambiente de elemen-

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 142.

tos y motivaciones gestados en otra circunstancia que no logra asimilar a su espíritu. No había un aglutinante capaz de fundir y darle un nuevo sentido a la mezcla arbitraria de clasicismo, renacimiento y feudalismo católico...<sup>24</sup>

Y así se quedará con las exterioridades aparatosas para hacerlas encajar en el ámbito de su vida codificada de antemano.

La poesía, pues, hablando en términos generales, se convierte en un adorno más, en otro fuego de artificio, en la pólvora humanista de los festejos o en un pulido recinto de convicciones oficiales; no en vano fueron las letras –en la pacificada Nueva España– el inevitable sustituto de las armas que, a la vez que daban un sello de distinción a quien las cultivaba, proporcionaban una manera de adquirir nombradía en esa sociedad “apretada en torno de los colegios y las iglesias”.<sup>25</sup>

Aquella “facultad poética” que el satisfecho –¿o en extremo cortés?– Bernardo de Balbuena veía como “una influencia y particular constelación de esta Ciudad (de México), según la generosidad con que en su noble juventud se ejercita”; aquellos “trescientos aventureros, todos en la facultad poética ingenios delicadísimos”,<sup>26</sup> que eran capaces de concurrir a un solo certamen; aquellos niños monstruosos que sabían hacer versos cas-

<sup>24</sup> Fernando Benítez, *La vida criolla en el siglo XVI*, El Colegio de México, México, 1953, p. 94.

<sup>25</sup> Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España*, Col. Tierra Firme, núm. 40, FCE, México-Buenos Aires, 1948, p. 94.

<sup>26</sup> Cf. Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos*, tomo I (Estudio, selección y notas de...), Biblioteca del Estudiante Universitario, 33, Imprenta Universitaria, México, 1942, p. XLII.

tellanos y latinos y quienes los recitaban en público con la general admiración y el contento, son el resultado de los valores que exalta una sociedad y de los métodos pedagógicos que se utilizan para su consecución.

Es conocido de todos el buen éxito que los de la Compañía de Jesús alcanzaron en España, a partir de 1564, con los procedimientos que más tarde –en 1599– sintetizarían en su *Ratio Studiorum*. Muy pronto todas las escuelas, laicas y religiosas, se vieron precisadas a seguir los procedimientos jesuíticos de enseñanza ante el temor de sostener contra ellos una competencia ruinosa; más aún, se pusieron en práctica fuera de las mismas escuelas y llegaron a informar toda la educación literaria de entonces.

En México, los jesuitas desarrollaron también una activísima labor educadora. Al siguiente año de su llegada –que fue el 28 de septiembre de 1572– ya fundaban el Colegio de Santa María de Todos Santos, el de San Pedro y San Pablo y, entre 1575 y 1576, abrían los seminarios de San Miguel, San Bernardo y San Gregorio, fusionados más tarde –en 1583– en el Colegio de San Ildefonso.

En realidad –afirma Gerard Decorme– “la educación secundaria y gran parte de la superior (excepto Leyes, Medicina, Minería y Arquitectura) estaban en manos de los jesuitas”.<sup>27</sup> En sus aulas, los educandos se aplicaban desde muy temprana edad al estudio del latín y, una vez dominada la lengua, se “esforzaban en imitar el estilo de los clásicos y en saborear su gusto, familiarizándose con las obras maestras de

<sup>27</sup> Gerard Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767*, t. I, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1941, p. 131.

la antigüedad”<sup>28</sup> y en “los más pomposos tropos de la Retórica y sublimes músicos cantos de la poesía latina”,<sup>29</sup> cuya práctica ejercitaban en frecuentísimas academias y certámenes literarios.

La tradición clásica prevaleció en los colegios jesuitas, pero con tan obstinada y superficial pedantería, que el mismo Padre Decorme no pudo menos que afirmar: “desde la mitad del siglo XVII hasta casi la mitad del siguiente [...] se convirtió este importante ramo de la literatura en juego de tropos, figuras, sutilezas, retruécanos, afectaciones...”<sup>30</sup> Y así, esa cultura adolescente y ostentosa se expendió por lo que tuvo de más perecedero y espectacular.

El P. Francisco Javier Lazcano, en su *Vida exemplar y virtudes heroicas del venerable padre Juan Antonio de Oviedo de la Compañía de Jesús*, nos ha dejado el relato de uno de aquellos llamados *Actos Mayores* con que el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo celebraba, públicamente, sus exámenes de grado, bastante por sí solo a ejemplificar el carácter de toda la cultura colonial:

Nada más solemne –escribe– que estos *Actos Mayores*. Nuestro teólogo, quien en esta sola función ocupa la Cátedra, está obligado primeramente a formar un fidelísimo resumen de artificiosa impugnación, tan ajeno de disimular las agudas puntas que tiran a herirle, que antes las manifiesta haciendo brillar la agudeza de sus filos.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>29</sup> P. Francisco Javier Lazcano, *Vidas[...] del H. Antonio Keller, del P. Mateo Ansaldo y del P. Antonio de Oviedo*, México, 1760. Cf. Gerard Decorme, *op. cit.*, p. 132.

<sup>30</sup> Gerard Decorme, *op. cit.*, p. 132.

En segundo lugar se esfuerza en desarmar aquella lucidísima pieza, aclarando lo dudoso, desvaneciendo lo aparente, ilustrando lo oscuro, abroquelándose de textos contra textos, de autoridades contra autoridades, y toda esta vistosa defensa ha de parecer garbosamente galana entre las elegantes frases de una latinidad pura y perfectamente ciceroniana. Y así no es mucho que este Minerval Congreso dure más de tres horas y pase algunas veces de cuatro.<sup>31</sup>

Los estudios universitarios no eran diferentes, en sustancia, de los llamados “mayores” que las órdenes religiosas impartían según el modelo jesuítico. En la Real y Pontificia Universidad “se regentaban –al decir de Justo Sierra– cátedras concurridísimas, donde explicaban problemas teológicos, canónicos, jurídicos, retóricas, resueltos ya, sin revisión posible de los fallos, por la autoridad de la Iglesia”; en ella también “era la palabra, y siempre la palabra latina, por cierto, la lanzadera prestigiosa que iba y venía sin cesar en aquella urdimbre de conceptos dialécticos”.<sup>32</sup>

Era natural, pues, que una literatura escolar, impersonal y retórica fructificara sin descanso al amparo de certámenes y festejos de índole religiosa o civil; que una pequeña sociedad, aleccionada en una fácil erudición y en todos sus desmanes, la cultivara casi como única posibilidad y aún como sustituto de otra emancipada y verdadera.

<sup>31</sup> P. Francisco Javier Lazcano, *op. cit.* Cf. Decorme, *op. cit.*, p. 134.

<sup>32</sup> Cf. Alfonso Reyes, *op. cit.*, p. 35.

### III

Los certámenes literarios o “justas poéticas” fueron sin duda uno de los espectáculos que despertaron mayor interés en la sociedad novohispana. Convocados para celebrar un misterio de la religión o un acontecimiento eclesiástico, se concibieron y realizaron para disfrute intelectual de las clases privilegiadas, pero nunca olvidaron satisfacer el gusto de las castas incultas. El boato deslumbrante de la Iglesia, los arrobadores fuegos de artificio, la bulla y la alegría de las mascaradas se hicieron coincidir con el empaque y la gravedad del clero, con la altiva presencia de los doctores universitarios y con la pedantería de los escolares.<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Cito, a título de información, algunos certámenes del siglo XVII: 1610 (?), convocado por la Compañía de Jesús en alabanza de su fundador; anterior a 1620, denominado de la “Niña de Plata”, con motivo de la dedicación de una estatua de la Purísima; 1621, por la festividad de San Hipólito; 1654, convocado por la Universidad en honor de la Inmaculada Concepción; 1665, el titulado “Empresa Métrica”, certamen de la nueva dedicación de Jesús Nazareno; 1672, el “Festivo aparato” dedicado por los Jesuitas a San Francisco de Borja; 1673, “Breve relación de la plausible pompa”; 1682 y 1683 “Triunfo parténico”, de la Universidad en honor a la Inmaculada; 1700 el “Culto festivo” a San Juan de Dios. Fueron, además, muchos los que no se imprimieron, tales como el dedicado por los mercedarios a San Pedro

Ya en la *Relación de las fiestas que hizo México para recibir las Santas Reliquias que envió de Roma el Papa Gregorio XII*, escrita —en 1570— por el P. Pedro de Morales, se advierte claramente el espíritu festivo, mitad democrático y mitad aristocratizante, de los certámenes.

El solemne paseo de los “estudiantes de nuestras escuelas y colegios” por las principales calles de la ciudad, fue una verdadera mascarada que llamaría poderosamente la atención del público. “En la delantera —relata el P. Morales— iba la librea de la ciudad de colorado con sus músicas de atabales y trompetas” y, detrás suyo, “un rey de armas en un gracioso caballo, el cual [...] llevaba, en una lanza dorada y banda azul, el cartel y pista literaria en que se contenían siete certámenes sobre las Santas Reliquias”.

Con gran concierto —se dice— llegó esta procesión a “las casas del Ayuntamiento en las cuales, a una ventana, estaba ya puesto un rico dosel donde se fijó el cartel con mucho ruido de atabales y trompetas y regocijo de todos...”<sup>34</sup>

Pero fue ya bien entrado el siglo XVII cuando este carácter espectacular de los certámenes subió de punto al rodeárseles de una serie de actos, muy poco relacionados de hecho con las justas propiamente dichas aunque lo estuvieran en gran medida con la festividad que éstas celebraban.

El *Festivo aparato con que la provincia mexicana de la Compañía de Jesús celebró [...] los inmarcesibles lauros de San Francisco de Borja*<sup>35</sup> nos da buena prueba de ello. El lunes 25 de enero de 1672 —escribe el anónimo autor:

Nolasco (1663), el de Santa Rosa de Lima o el del Templo de San Agustín; de este último sólo se conserva el cartel, impreso en 1692.

<sup>34</sup> Cf. Francisco Pimentel, *Obras completas*, vol. IV (*Historia crítica de la poesía en México.*), México, 1909, pp. 33-35.

<sup>35</sup> *Festivo aparato...*, Imprenta de Juan Ruiz, México, 1672.

“se pregonaron las fiestas en toda esta ciudad (de México) con las solemnidades acostumbradas: salieron en su orden de las Casas Arzobispales, a caballo, con gualdrapas, como a las diez de la mañana, todos los ministros de Su Señoría Ilustrísima, yendo delante los atabales y trompetas de la Ciudad”, y el miércoles siguiente, desde temprana hora, “dieron aviso los clarines y otros instrumentos de que había amanecido decentemente colocado en uno de los balcones de sus casas (sitas en la calle de San Francisco) el cartel de la justa literaria”.<sup>36</sup>

El paseo del cartel comenzó a salir a las cuatro de la tarde, “siendo innumerable el concurso que de todas partes, al ruido de los atabales, clarines y caballos, se había convocado” para admirar a “lo mejor y más florido de los caballeros de esta Corte mexicana, saliendo todos curiosa y ricamente vestidos”. “Cerraba el majestuoso acompañamiento el [...] Deán Miguel Sánchez de Ocampo en un generoso caballo ricamente enjaezado, en medio de los Señores Alcaldes Ordinarios de esta Ciudad, llevando en la mano derecha, pendiente de una asta dorada, el cartel del desafío a los mexicanos ingenios”,<sup>37</sup> con la convocatoria, premios y leyes a que debían ajustarse los contendientes.

Ya para entonces no se conformaban los organizadores con este solo paseo, sino que eran obligadas, a más de las misas, octavarios, novenarios y comedias de rigor, las máscaras “graves” o “a lo faceto”.

Así pues, en la celebración de las glorias de San Francisco de Borja, la máscara comenzó por “tres carros triunfales que

<sup>36</sup> Id., fol. 2 r.

<sup>37</sup> Id., fol. 2 v.

iban repartidos a trechos, según lo que significaban”, adornado y compuesto cada uno con alegorías o “emblemas” que expresaban alguna cualidad o condición del santo patrono.<sup>38</sup> Uno de dichos carros, por ejemplo, llevaba sobre “su popa con majestad un árbol tan copado, como de altura proporcionada” del que

...luego se conocía ser [...] un misterioso emblema de la esclarecida ascendencia y excelentísima Casa de San Francisco de Borja, porque así con muchas voces lo publicaban en bien recordadas banderolas, que sobresalían por todo el ámbito de las ramas, las ilustres insignias así eclesiásticas de tiaras, capelos, mitras, como seculares coronas, cetros, bastones y hábitos de todas las órdenes militares que obtuvieran con aplauso del Orbe sus antepasados, pero al mejor tiempo se aguaba lo majestuoso de tan señorial pompa con dos bien fatales avisos de su fragilidad, que se advertía en la copa y raíz de este árbol de tan noble genealogía, porque en aquella dominaba una horriblemente erizada corona de espinas con este mote: *Extrema Gaudii*, y en ésta se inclinaba, como amagado por instantes al golpe de una funesta guadaña, con este bien necesario recuerdo: *Securis ad Radicem*.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> En sus *Emblemas morales*, Juan de Horozco y Covarrubias dice: “Emblema es pintura que significa aviso debajo de alguna o muchas figuras...”, y Sebastián de Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, “metafóricamente se llaman emblemas los versos que suscriben a alguna pintura o talla con que significamos algún concepto bélico, moral, amoroso o en otra manera, ayudando a declarar el intento del emblema y de su autor”. Véase Karl Ludwig Selig, “La teoría dell’emblema in Ispagna: I testi fondamentali”, *Convivium*, Año XXIII, núm. 4, pp. 409-421.

<sup>39</sup> *Festivo aparato*, *op. cit.*, fol. 4 v.

Completaron el impresionante desfile trescientos caballeros (“sin el gran número de lacayos, de que se hizo reputación y empeño”) ordenados en cinco cuadrillas, cada una de las cuales representaba un cargo o dignidad “que honró viviendo el gloriosísimo Padre San Francisco”.

Quejosas pudieran quedar las anchurosas calles de México –finaliza el orgulloso relator– por la nota de estrechas que les imponía el arropado gentío, que citado con los ecos de las prevenciones, había concurrido de muchas leguas, y engolosinado [...] corrían confusamente todos los tres días del paseo de unas cuadras a otras...<sup>40</sup>

En bien poco –coquete más, clarinada menos– se diferenciaron los festejos de este certamen de los muchos otros que, tan afañosamente, celebró la Colonia. Con todo, es el *Triunfo parténico* en honor de la Inmaculada Concepción de María, confeccionado y descrito por Carlos de Sigüenza y Góngora, uno de los más fastuosos y el que nos proporciona mayor cantidad de detalles suculentos de estas fiestas de la externa religiosidad y de la cultura adjetiva.

Fue la tarde del 24 de enero de 1682 cuando, ante la expectación popular, se publicó el certamen convocado por los doctores del Claustro universitario. Fastuosos en todo, se adornaron

...las ventanas y paredes de las calles por donde discurrió la procesión (con una hermosa y enjoyada imagen de la Virgen) a generosa porfía de sus dueños [...] las salvas de morteretes se repetían

<sup>40</sup> *Ibid.*, 14 v.

por instantes, las invenciones de la pólvora se mejoraban a cada esquina con singulares primores...<sup>41</sup>

y al tiempo de introducirse la noche, “si pudo ser noche la que en vez de tinieblas hizo vistosísimo alarde de claridades”:

Marcial acento se oía  
de pífanos y de trompas,  
y la asonancia que hacía  
el fuego en brillantes pompas  
hizo a todos armonía.

.....

A las sublimes regiones  
unos de luz martinetes  
iban con mil presunciones  
a modo de exhalaciones,  
mas volvían como cohetes.

.....

Muchas ruedas muy lucidas  
anduvieron allí a rodo  
tan vanas, tan presumidas,  
tan portuguesas del todo,  
que se vieron derretidas.

.....

Por los truenos disparados  
(que eran del rayo recuerdos  
de la pólvora alentados)  
en este lance aun los cuerdos  
salieron de allí atronados.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> *Triunfo parténico*, I (Prólogo de José Rojas Garcidueñas), Biblioteca mexicana de libros raros y curiosos, Ediciones Xóchitl, México, 1945, p. 69.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 71-73.

Prosiguió el regocijo de la ciudad el día 25, en que se descubrió el pórtico de la Universidad cubierto de “ricas telas y codiciables tapices”, y su atrio repleto de estatuas, pinturas, cuadros vivos, imágenes, obeliscos, todo en confuso esplendor. Por fin, el primero de febrero se leyeron y premiaron en el Aula General los poemas concursantes. El aula —precisa Sigüenza y Góngora— no necesitó en esta ocasión de más adornos que los que ya se habían dispuesto para la representación del *Auto Virginal*;

“lo que sí se dispuso fue, cerca de una mesa cubierta con carpeta de lama antea y en ella el recaudo necesario para escribir, un hermosísimo aparador en que, así por seguir la antigua costumbre de los certámenes literarios [...] se pusieron los riquísimos premios...” “Tuvo allí su asiento el Fiscal de la Justa; los jueces el suyo en el cuerpo de la Universidad. Yo el mío en la cátedra, desde donde, después de habérsele captado la benevolencia al excelentísimo Señor Virrey y a la Real Audiencia [...] introduje al certamen”<sup>43</sup>

con un romance en honor de la Virgen y una excitativa a “los cisnes mexicanos” para participar en la amistosa lid.

Con igual solemnidad y no menor aparato se efectuaron en México las “entradas” de virreyes y gobernantes. Poco a poco, afirmaba Riva Palacio, fueron haciéndose

con más lujo y con mayores gastos, hasta el punto de haber llamado la atención de la Corte de España las crecidas sumas que a las cajas públicas y a las particulares costaban estas fiestas, por-

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 139-140.

que tanto los españoles como los criollos eran de por sí amigos de la ostentación y del fausto...<sup>44</sup>

El lector recordará la descripción que hizo Gutiérrez de Medina de las agobiantes fiestas con que fue obsequiado el marqués de Villena a su llegada a México,<sup>45</sup> pero se asombrará sin duda al saber que “a pesar de que [...] habían durado ya dos meses [...] se prolongaron todavía por otros dos; las más notables de estas últimas –ha dicho Genaro García– fueron una encamisada o mascarada de gala que organizaron la Ciudad y la nobleza, y un festejo que hizo la Compañía de Jesús”. Este

gran festín celebrado por la Compañía [...] se verificó [...] en el patio del Colegio de San Pedro y San Pablo, previamente techado y provisto de varios tablados, en que tomaron asiento los obispos, regidores, títulos, personas graves, religiones y gente del pueblo [...] Frente a ellos se erguía un arco de diez y siete varas de altura y quince de ancho. La fiesta principió con un romance que cantaron diestros artistas acompañados de música; recitóse luego una loa; siguió una comedia compuesta en honor de Su Excelencia [...] otros niños vestidos de aztecas y adornados de plumas y piedras preciosas bailaron un *tocotín* o danza indígena...<sup>46</sup>

No hay para qué insistir todavía en el carácter festival de arcos y certámenes cuando las citas que hemos aducido –amén de farragosas– resultan, a mi entender, suficientemente explícitas y convincentes.

<sup>44</sup> Cf. *México a través de los siglos*, II, *op. cit.*, p. 231.

<sup>45</sup> Cf. *supra*, p. 13 y ss.

<sup>46</sup> Cf. Cristóbal Gutiérrez de Medina, *Viaje del Virrey Marqués de Villena*, *op. cit.*, pp. 87-88.

## IV

Nos interesa ahora indagar el estricto mecanismo literario de los certámenes, su planteamiento y su ejecución.

Cuenta Carlos de Sigüenza y Góngora que el cartel que convocó a los ingenios mexicanos a participar en la justa poética en honor de la Inmaculada Concepción, estuvo fijado

...en una airosa tarja, que se hermo­seó con bandas y plumeros. Pintóse en ella, no sólo la firmeza de Delos [...] sino también la inconstancia vaga de las restantes Cíclades del Egeo, combatidas de cuatro vientos, de cuyo furor se veía preservada aquella [...] y con in­mediación a la pintura el siguiente epígrafe: *Palestra literaria y justa poética*: para la que propone, en una tabla animada de los colores, que mintieron caducos pinceles, una viva montea del triunfo de María Santísima, hollando al Dragón de la original culpa, desde el primer instante de conce­bida...<sup>47</sup>

<sup>47</sup> *Triunfo parténico, op. cit.*, p. 137.

Es decir, se imponía a los concursantes la comparación de la firmeza de Delos con la de la Virgen María y se les señalaba como punto de referencia los versos 71 al 98 del libro 3 de la *Eneida*. El cartel impreso explicaría con mayor claridad, puntualizándolas en asuntos y formas métricas concretas, las relaciones que entre una y otra habrían de establecerse y desarrollarse.

Así, en el discurso preliminar con que se iniciaba la fiesta de distribución de premios y lectura de los poemas triunfantes, el secretario exponía de nueva cuenta la íntima trama del certamen. Delos –dijo en esa ocasión Sigüenza y Góngora– “fue regazo en que nació Apolo, cuna en que se arrulló Febo y patria noble del Sol. Agradecido este dios, regació a su albergue piedades, llenando a Delos de privilegios”, puesto que siendo todas las demás islas del Egeo “a los espíritus del viento vagas, y a los embates de las ondas inconstantes, sola Delos, prevenida de los auxilios de Apolo, existió preservada de sacudirse a los golpes de Tetis, y estremecerse a la colisión de los aires, siempre firme y nunca titubeante”.<sup>48</sup> Esta alegoría mitológica pronto se veía reducida a los términos que mejor convenían al dogma de la concepción inmaculada:

¡Oh María Purísima! [...] Tiempo es ya que redimiendo la fábula de la tiranía de los gentiles, se examinen en ella del limpio instante de tu ser los cristales, volviendo la mentira profana en verdad segura. De una masa homogénea errante, fuiste concebida como las demás criaturas racionales, pero eso tuvo de milagroso tu concepción, que en la misma inconstancia de la naturaleza te labró estabilidad la gracia; y cuando los demás hijos de Adán,

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 142-144.

islas titubeantes, temblaron con los movimientos de la culpa sujetas a los enfurecidos soplos de los vientos infernales [...] tú sola desde el primer instante de tu ser, ni sentiste la tormenta ni te estremeciste con la tempestad, inmóvil, firme y fija siempre [...] por eso fuiste elegida “por cuna y madre del verdadero Apolo”, Jesucristo.<sup>49</sup>

De la misma manera se usó en todos los certámenes para fijar el tema de competición; se partía siempre de un mito, de un acontecimiento o costumbre de la antigüedad romana y se llegaba, mediante caprichosas asociaciones o acomodamientos, a establecer un nexo con el dogma o la festividad cristiana que, en determinado momento, reclama la atención.

Así también en la *Breve relación...*, que editamos, se tienen como fundamentos la reverencia que los antiguos romanos hicieron a los Penates y la veneración de que eran objeto las vírgenes consagradas a Vesta, para “alegorizar al vivo las circunstancias que hoy concurren en el suntuoso templo que ha erigido la devoción a las monjas capuchinas y al mártir San Felipe de Jesús”. De ese complejo y erizado discurso preliminar se deducían varios asuntos que glosaban por separado su proposición general. En el certamen tercero del *Triunfo parténico*, por ejemplo, se declaró que

...la palabra sacra de que usa el poeta (Virgilio) en el verso *Sacra mari colitur*, excluye toda impureza, y por eso se aplica a Delos [...] ¿Qué mejor idea de la Purísima Virgen? –decide Sigüenza y Góngora. Delos por patria de Apolo no se tiñe de mancha

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 145.

impura, y María Santísima por Madre del Divino Sol no se oscurece con la mancha primera.<sup>50</sup>

Al efecto, se pedía que los concursantes desarrollaran lo propuesto ya en un soneto, en seis octavas, en cuatro décimas o en una glosa de la copla siguiente:

Si mancha en el ser de Dios  
no cabe, indecente fuera  
en vos la mancha primera  
para caber Dios en vos.

Forzados en el asunto y en la forma, los versos que los ingenios novohispanos enviaron a concursar en estas “palestras literarias” tuvieron que resultar fatalmente iguales entre sí; estrictamente codificados y prevista su temática hasta en el menor detalle, no pudieron tener –por lo general– mayores cualidades que las de la retórica al uso ni más virtudes que las del ingenio y la técnica a la perfección. Buscaban además sus autores no otra cosa que un premio y un renombre, y si lo primero (cajas, bandejas y hebillas de plata, paños de valor, bejuquillos de oro, sortijas, candeleros, etc.) lo consiguieron con relativa facilidad, lo segundo sólo lo obtuvieron de forma dudosa y pasajera.

Es claro que cuando estos versos escritos sobre patrón son separados de su lugar preciso y de su función única para incluirse en las páginas de una antología, pueden hacer pensar al lector –ante la superabundancia de temas religiosos– que son producto de hondas preocupaciones individuales. En realidad no es así, ya que de tales versos no cabe esperar, ni sería sensato

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 187.

hacerlo, una visión del mundo más libre o personal que la impuesta por el mismo certamen.

Todo ello podrá comprobarse hasta la saciedad en las páginas que siguen. Sin embargo, no parece fuera de sitio ejemplificarlo desde ahora. El certamen primero del *Triunfo parténico* planteaba así el asunto que los concursantes deberían desarrollar en un epigrama latino, una canción “imitando la del Apolo cordobés que empieza: Qué de envidiosos montes levantados”, o en un romance de asonante *u* y *o*:

Lo que más aplaude en Delos Virgilio es que, habiéndose fabricado sobre fundamentos errantes entre las aguas del Egeo, existiese inmóvil por beneficio de Apolo [...] Calificó más su consistencia el que, siendo las otras Cíclades movibles a los soplos desenfrenados del viento y soberbios combates del mar, ella sola, desde que empezó a ser, descolló segura, debiendo la exención de dar vaivenes a los dos planteles de olivo y palma, que desgajó Latona cuando se dio al sol por patria. Parece diseñó el príncipe de los poetas la concepción de María Santísima. De la misma masa que los demás hijos de Adán, errante por la primera culpa, embestida del proceloso Egeo del pecado y de los torbellinos del demonio fue concebida; pero tan triunfante en la misma naturaleza vencida que, desde el primer instante de su ser, ni la movió la común tormenta, ni la estremeció la original tempestad; porque a prevenciones de la gracia, la preservó Dios como a la que había de ser no nido patrio, sino Madre suya, con respeto a aquellos saludables ramos de palma y oliva de que se fabricó la cruz en que Cristo, Señor Nuestro, consumó los méritos de su pasión.<sup>51</sup>

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 149-151.

Los poemas de este certamen habían de elaborarse, pues, sobre dos premisas obligadas; en la primera se establecería el nexo entre la firmeza de Delos frente a los embates de los vientos y del mar, y la de María ante las acechanzas del pecado; en la segunda se diría la causa de esa firmeza, relacionando de paso los dos “planteles” oliva y palma que desgajó Latona con los “saludables ramos de que se fabricó la cruz” en que murió Jesucristo. De esta manera todos los poemas –no importa la estructura verbal que sus autores decidieran elegir– resultarían siempre sustancialmente iguales entre sí. Comprobémoslo con el arranque y desenlace de algunos poemas premiados, que copio a continuación.

Planteamiento:

1) Qué de montes de espuma *levantados*  
de Tritón no *impedidos*,  
la luz encubren de los astros *bellos*,  
encrespando los vientos (ya no *atados*  
de su Señor) *crecidos*  
promontorios de escarcha, que es al *vellos*  
introducirse en *ellos*  
horror del *pensamiento*  
pues que tanto cristal se lleva el *viento*.

La diáfana región se mira *oscura*,  
nada el rigor *perdona*,  
a todo escollo la borrasca *engaña*,  
isla ninguna llega a estar *segura*...

(Doctor Juan Pérez de Ribero)

2) Qué de espuma soberbia, si erizada  
a los soplos del Noto  
furioso esparce el húmedo tridente,  
qué de enojos mostró Tetis turbada  
en el cristal, que roto  
en escollo se quiebra permanente  
de la Delos paciente,  
que más que lo abatido  
sentía del Egeo lo atrevido.

(Andrés Marcano)

3) Este mar de ondas soberbio  
de espumas abismo oscuro,  
que desenfrenando horrores  
era de cristal tumulto.

Soberbiamente inconstante  
y rotamente sañudo  
descarga de vidrio azotes  
sobre la espalda de un mundo.

Robustas Cíclades vence  
al ímpetu siempre duro  
de los enconados vientos  
sediciosamente impuros.

(Francisco Arias Maldonado)

Conclusión:

1) ¡Oh inmoble Delos! ¡Oh triunfal María!  
que a la furia y enojo  
de la culpa y Dragón siempre segura  
tu firmeza venció, tu valentía:  
pues quedó por despojo  
su cabeza a tu planta la más pura,  
cuando Apolo procura  
que tu firmeza viva  
prevenida en la cruz, palma y oliva.

(Andrés Marcano)

2) De Asteria el muro invencible  
privilegiado hacer pudo  
llegar a lo no posible  
la violencia de lo injusto.

Porque siendo de María  
la Palma y la Oliva escudos,  
aun antes que hubiese riesgos  
se previnieron sus triunfos.

(Francisco Arias Maldonado)

3) Del fiero Dragón al soplo,  
tóxico mortal, corrupto,  
dieron la Palma y la Oliva  
dos reparos para un susto.

(Gabriel de Cervantes)<sup>52</sup>

De igual manera que en las justas literarias, el autor a quien era encomendada la elaboración de un arco triunfal había de partir ineludiblemente de un asunto mitológico, concretamente de las hazañas y virtudes de algún héroe y hacerlas coincidir –mediante libérrimas y arbitrarias asociaciones– con las del virrey homenajead.

En esos arcos –profusamente adornados con estatuas y lienzos, jeroglíficos y emblemas– la poesía tuvo como misión específica “declarar el intento” de las alegorías. En el *Diseño de la alegórica fábrica del arco triunfal que la Santa Iglesia de la Puebla de los Ángeles erigió en aplauso del Excelentísimo Señor Don Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera...*<sup>53</sup> se nos muestra cómo los hechos heroicos de Perseo se utilizaron para simbolizar los del nuevo virrey de México. Uno de los lienzos que adornaban dicho arco tenía

...dibujado el triunfo valeroso que ganó Perseo cortándole la cabeza a Medusa y venciendo las marítimas Gorgonas y Sirenas, Cíclopes hijas de Forco, en la palestra del Océano; cifra de la victoria que pudo cantar Su Excelencia en la jornada que hizo a

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 154-166.

<sup>53</sup> Publicado en Puebla de los Ángeles, en 1664, por la Viuda de Juan de Borja y Candia.

Valdivia, triunfando de las furias holandesas y retirando sus urcas, pertrechos y hostilidades que huyeron de este gran valor solo al amago o desampararon la plaza al oír el rumor de que se acercaba tanto caudillo.

Debajo de esta pintura –y de todas cuantas se colocaban en el arco– algunos versos ponían de manifiesto el “aviso” del emblema; así, en un tarjón, bajo el mote latino *Victor abantia-des intrat*, se copió la siguiente octava:

Rayos vibrando al pulso valeroso  
del Océano surca la campaña  
aquel joven gallardo, cuanto airoso,  
que por Minerva y su valiente maña  
de las Gorgonas campa en el destrozo  
del modo que el blasón (gloria de España)  
triunfó, si sustos del Callao alivia  
Medusas holandesas en Valdivia.<sup>54</sup>

Por fin, una vez llegado el virrey ante la portada como puesta para su halago, “una ninfa” o “un niño de más energía que edad” recitaba una loa en que se explicaban someramente todas las alegorías y daba la bienvenida, a nombre del cabildo o la ciudad, al nuevo gobernante:

...El lienzo que corresponde  
en proporción a este lado  
de una falúa que pinta  
mares de cristal rizado,

<sup>54</sup> *Ibid.*, fol. 3 r.

en cuyo centro se mira  
Perseo desembarcando  
entre infancias, que ya fueron  
hermosos de Apulia lauros,

donde un noble pescador  
les dio a él y a su regazo  
(cuando faltaban en tierra)  
el arrullo de sus brazos,

bien declara lo que pinta  
si a Vuexcelencia ha cifrado  
desembarcando en el puerto  
y aquesta Matriz llegando,

donde el Pescador divino,  
Pedro, con su coro sacro  
tanto caudillo atendiendo,  
ha salido a cortejarlo...

...Esta Catedral celebra  
las dichas de haber llegado  
a sus umbrales gozosos  
un príncipe tan humano,

dándose el pláceme alegre  
ella misma de su aplauso  
y el parabién a este Reino  
de un bien que goce mil años.<sup>55</sup>

<sup>55</sup> *Ibid.*, fols. 9 r. a 10 v.



## V

Publicamos en este volumen de la Universidad Veracruzana el *Marte católico...* (1653), descripción anónima del arco triunfal que la Iglesia Metropolitana de México dedicó al duque de Alburquerque, y la *Breve relación de la plausible pompa...* (1673), certamen literario que celebró la dedicación del templo de capuchinas a San Felipe Neri —escrito por el bachiller Diego de Ribera en colaboración con el licenciado Miguel de Perea Quintanilla— con el propósito de ejemplificar cabalmente dos de las motivaciones más constantes y características de la poesía mexicana colonial.

Exceptuando el *Neptuno alegórico* (1680), arco en honor del conde de la Laguna, escrito por Sor Juana Inés de la Cruz, y el *Triunfo parténico* (1682 y 1683), elaborado por Sigüenza y Góngora, ninguna otra obra de este tipo se había reeditado en su totalidad.

Por otra parte, ni los numerosísimos poemas provenientes de arcos o certámenes incluidos en la antología del P. Méndez Plancarte hacen posible al lector enterarse de su verdadera condición ancilar, ni la altura de Sor Juana y la inne-

gible superior calidad del *Triunfo parténico* respecto de otras palestras literarias, permiten deducir el valor estricto de otras obras similares.

Nuestro interés al publicar estos documentos no es otro que el de aclararnos un poco más los vastos y enmarañados contornos de la literatura novohispana, el de acercarnos a la expresión de unos hombres, no por lejana o por mínima, menos digna de su esfuerzo y su comprensión.<sup>56</sup>

[N. B. Tanto en las citas incluidas en el Prólogo como en la edición de los textos de la primera edición (1959), seguimos los siguientes criterios: se unificó la puntuación y los acentos ortográficos de conformidad con las normas actuales; sin embargo, con el fin de mantenernos fieles a los impresos originales, se respetó el uso de las mayúsculas, así como la fusión de preposiciones con el artículos (de ellas: *dellas*) y de las preposiciones con demostrativos (de estos: *destos*); en todos los casos se respetaron las formas verbales y léxicas de carácter arcaico o popular (*azuteas, munchas, mesmo, vía* (veía), etc.)]

<sup>56</sup> Quiero expresar mi gratitud a mis amigos los señores Antonio Alatorre, quien bondadosamente revisó las citas latinas, Manuel Alcalá y David N. Arce, director y secretario, respectivamente, de la Biblioteca Nacional, que tantas facilidades me dieron para consultar los textos que edito, además, a César Rodríguez Chicharro, quien cuidó la impresión.

MARTE  
**CATHOLICO**  
ASTRO POLITICO,  
PLANETA DE HEROES,  
Y  
ASCENDENTE DE PRINCIPES.

QUE  
EN LAS LUCIDAS SOMBRAS DE  
UNA TRIUMPHAL PORTADA OFFRECE,  
REPRESENTA, DEDICA

LA SIEMPRE ESCLARECIDA,  
SACRA, AUGUSTA IGLESIA METROPOLITANA  
DE MEXICO.

AL

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICANA

EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR  
Don Francisco Fernandez de la

CUEVA, DUQUE DE ALBUQUERQUE, MARQUES DE  
Cadereyta y de Comisar, Conde de Ledesma, y de Hácima, &c.  
Comendador de S.<sup>to</sup> Orden de Santiago, Gentilhombre de la  
Cámara de su Magestad, Capitan General en propiedad  
de las Galeras de España, Virrey Gobernador Capitan  
General de la Nueva España, y Presidente de su  
Real Chancilleria, &c.

CON LICENCIA,

En Mexico, Por la Viuda de Bernardo Calderon, Año de 1651.



SEÑOR EXC.<sup>MO</sup>



ONSAGRA esta Iglesia Metropolitana, á las aras de la grãfesa de V. Excelencia, en thymbo o breve de empresas que dibuia, afunto illustre de prerogativas que aclama, vfanandole de parecer en la entrada de V. Excelencia, no solo reatrolucido de sus apiaños, sino glorioso templo de sus victorias, alagando el sudor de la campaña con la pompa del trofeo; porque en discreto sentir de Innoçio afanes padecidos se deleuantan con triunfos celebrados: *Bene saluamur sudoris gratia, vbi sunt templa victoria*. Son los de V. Excelencia (ó INVICTO MARTE ESPAÑOL) tan sobre todo encareci-

## Marte Católico

astro político, planeta de héroes y ascendente de príncipes que, en las lucidas sombras de una triunfal portada, ofrece, representa, dedica la siempre esclarecida, sacra, augusta Iglesia Metropolitana de México al Excelentísimo señor Don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque, Marqués de Cadereyta y de Cuéllar, Conde de Ledesma y de Huelma, etc., Comendador de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la Cámara de Su Magestad, Capitán General en propiedad de las Galeras de España, Virrey Gobernador, Capitán General de la Nueva España y Presidente de su Real Chancillería, etcétera.

Con licencia, en México, por la Viuda de Bernardo Calderón, año de 1653.



*Señor excelentísimo:*

Consagra esta Iglesia Metropolitana a las aras de la grandeza de Vuestra Excelencia, en símbolo breve de empresas que dibuja, asunto ilustre de prerrogativas que aclama, ufanándose de parecer en la entrada de Vuestra Excelencia, no sólo teatro lucido de sus aplausos, sino glorioso templo de sus victorias, halagando el sudor de la campaña con la pompa del trofeo; porque, en discreto sentir de Ennodio, afanes padecidos se descuentan con triunfos celebrados: *Bene soluuntur sudoris praetia, ubi sunt templa victoriae*. Son los de Vuestra Excelencia (¡oh invicto Marte español!), tan sobre todo encarecimiento grandes que, para alentar las aclamaciones, el mismo enemigo se le convirtió en pregonero cuando, sin advertirlo, en los propios soldados que opuso para la ofensa, sobornó testigos para la fama: *Congressui tuo nullus hostium nisi qui laudibus adderetur occurrit*; pues conocieron los más belicosos por tierra y mar que al mismo a quien conspiraban invasiones labraban glorias, administrándole los rendidos lauro y los rebeldes acero: *Militavit trophaeis, qui restitit voluntati, nam semper aut pietati tuae peperit subiectus gloriam, aut qui praesumpsit tela virtuti*.

En tan valeroso Marte tuvieron, allá, los campos qué recelar y, acá, la admiración qué aplaudir, viéndole tan temido en lo guerrero cuanto amable en lo pacífico, porque supo, a dis-

creción de prudencia soberana, juntar los blasones sin confundir los empleos. *Qui te in acie conspexit, superatus est, qui in pace nil timuit.* Uno y otro celebra este diseño que consagramos a Vuestra Excelencia en la Portada que le copia General y Gobernador, dando templo a sus lauros y padrón a sus trofeos, a cuyo intento parece haber cantado el mismo dulcísimo Ennodio que las puertas de un edificio sagrado son campo acomodado para las empresas de un capitán victorioso.

*Bellator portis apportat missile ferrum;  
Vestibulum galea comitur armigeri.*

En esta sacra Portada, al templo es adorno lo que a la aclamación es asunto. Y aunque las heroicas hazañas de Vuestra Excelencia, sus virtudes, sus blasones y su grandeza, son excesivo argumento de las ideas, pues serán sobrada ocupación de los siglos, no se desdenará su agrado de aceptar con benignidad este obsequio en que la Metrópoli ha pretendido no ceñir todas sus ilustres proezas, sino copiar algunos de sus católicos timbres. Hallando abiertas las puertas de tanta humanidad, esta Iglesia, que con el mismo Ennodio pretendió echar por inscripción a las suyas del arte militar lo diestro, de las virtudes lo heroico, de los dictados lo ilustre y del origen lo claro, para que a sus puertas se aprenda todo en los esclarecidos ejemplares de Vuestra Excelencia:

*Discitur in valuis ars, virtus, nomen, origo,*

pidiendo al cielo franquee las de sus beneficios a la ínclita persona de Vuestra Excelencia, guardándole felizmente para el servicio de Dios y de Su Majestad, a que se consagra, y para el bien común, a que se apellida, etcétera.

IGLESIA METROPOLITANA DE MÉXICO

Fueron siempre los varones esclarecidos tan dignos de la veneración y la estima, que no le pareció a la Antigüedad misteriosa bastante descuento de sus hazañas poner sus nombres en los anales de la nobleza, sino que pasó a incluir sus glorias en el linaje de la deidad, dándoles título y renombre de dioses, como si fuesen estrechas las esferas humanas para abarcar calidades tan divinas. Y así dijo Servio que aquellos magníficos héroes de hombres se convirtieron en dioses: *Vocamus Diuos qui ex hominibus fiunt*; y no es mucho encarecimiento en lo fabuloso, si es apellido que les traducen en lo sagrado: *ego dixi dii estis*, porque en más heroica virtud hay más participada deidad. Y pues a menos luces de conocimiento les dio la gentilidad tantas veneraciones de aplauso, mejor se logran estos blasones en lo católico, donde se halla dechado lo que en la ficción fue bosquejo, sirviendo la fábula, no a hazañas imitadas, sino a glorias excedidas. Y celebrando las del Excelentísimo Señor Duque de Alburquerque, Virrey desta Nueva España, que en la grandeza heredada, en la virtud adquirida, en el valor invicto, en las hazañas heroicas, en las victorias ilustres, ni tiene más ejemplar que a su brazo ni más imitación que a sí mismo; con razón se puede decir que no es segundo Marte Su Excelencia, sino primero, pues si el antiguo le previno edades, el presente le aventaja coronas, y si los siglos pasados le cantaron a aquél tantos víc-

tores fue porque no tuvieron un Duque de Albuquerque a quien consagrar las armas con mayor dicha; a lo menos aquel *Dux* Marte gentil no hizo más que disciplinarse a las señas del Duque Marte español, de quien parece haber cantado Pontano:

*Belligeri cum forte Ducis se ad signa recepit.*

Sirva pues el Gradivo de la gentilidad a tirar líneas como en borrón, preludivo las ínclitas proezas de nuestro Príncipe, que le acreditan tan más allá de lo humano que, a tener nosotros jerarquía de dioses hombres, como los antiguos llamaron a su Marte *Gradiuo*, equivocáramos al nuestro con renombre de *Grandi diuo*, confesándole cumbres eminentes pues le reconocemos ventajas esclarecidas.

Fue Marte, en la gentilidad, valiente dios de las campañas, hijo de Júpiter y de Juno, como dice Dempstero, *Iupiter apud Homerum dicit Martem ex se, et Iunone procreatum esse* (*De Antiquit. Rom.*, lib. 2, cap. 10), en que se significa la altísima prosapia del Excelentísimo Señor Duque de Albuquerque que por tantas líneas tiene parentescos de sangre real, cuantas se podrán ver en los Nobiliarios de España, cognaciones y consanguinidades con los almirantes de Castilla, duques del Infante, adelantados de Castilla y otros innumerables, que fuera prolijo referir en tan breve copia.

Casó Marte con Belona, que también se llama Palas y Minerva, hija del dios Neptuno, como dice el Conde Nadal y el referido Dempstero: *Quidam Martis sororem, quidam uxorem fuisse scribunt*, y por eso ajustadísimo símbolo de la Excelentísima Señora Duquesa de Albuquerque, hija del Neptuno español que tanto imperio tuvo sobre los mares, el Excelentí-

simo señor Marqués de Cadereyta, a quien dio Neptuno su tridente y reconocieron vasallaje las verdes ovas. Y por el casamiento con Marte le dieron tanta veneración a Palas, que dice Horacio:

*Proximos illi tamen occupavit Pallas honores;*

que le dieron, entre todas las deidades gentiles, el más eminente lugar por la más resplandeciente hermosura, que así llamó Marcial:

*Pallas corrusca descendit,*

como significando que la esclarecida Belona, esposa de nuestro Marte, había de ser celebrada y aplaudida como deidad; ajustándosele también la prerrogativa de Palas, que era diosa de la sabiduría y la discreción, como cantó Virgilio:

*Pallade cum docta Phebus donauerat artes,*

como que para producir tal Belona se apostaron la calidad, la sangre, la belleza, el entendimiento y la discreción.

Tuvieron origen las glorias de Marte en la victoria de un dragón a quien rindió en su propia cueva y le escogió para su ordinaria caballería, y así dice Julio Camilo en su Teatro que pintaban a Marte caballero en un dragón, a la puerta de su misma cueva: *Mars equitans Draconem sub antro in porta ipsius*, en que se halla expresa alusión al dragón que se pinta, en campo de plata, en el escudo de los señores duques de Alburquerque y a su apellido de Cueva, copiándole tan Marte en las insignias como en las hazañas y dando ocasión a buscar las

grandezas que se encierran en esta Cueva cuyos senos parece estuvieron copiados en aquella gruta de los siglos, que tanto engrandece Claudiano, que no fue dichosa mientras ignoró el ardiente movimiento de Marte:

*Est ignota procul, nostraeque imperuia menti  
Immensi spelunca aeui, etc.  
Incertum quid Martis iter.*

Y por estrenarse a sus favores, abrió la puerta la cueva para recibir sus influjos, descubriendo los inestimables tesoros que ocultaba en lo escondido de sus entrañas:

*Laxauit postes adamas, penetrare profundum  
Panditur et sedes, aeuique arcana patescunt.*

Ya, pues, la Cueva que da apellido a nuestro Marte español tiene franqueados los senos para que en la fábula deste héroe hallemos un diseño que le bosqueja el origen, las armas, las victorias, las empresas y los renombres de que se artifició la Portada magnífica que la santa Iglesia Metropolitana de México dedicó a la entrada de Su Excelencia, cuya arquitectura se compuso de tres cuerpos repartidos en veintisiete varas de alto y dieciséis de ancho, el primero y segundo de obra corintia, y el tercero de la que (se) llama el arte compósita; constaban de veinte columnas y ocho bichas pérsicas, distribuidas a formar la calle de en medio, en forma de media caña relevada, coronándose toda la obra con media naranja de capialzado y tarja con las armas de la Iglesia, quedando lugar en los tableros de las calles para la distribución de la fábula, que fue en esta forma:

## PRIMER CUERPO

Sobre la clave del Arco, en un tarjón, se puso escrita la dedicatoria, con imitación a las inscripciones antiguas:

*EXCELLENTISSIMO*

D. D. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE LA CUEVA, ETC.

*PERCLARO INTER HISPANIARVM PRIMORES DYNASTAE, PERNOBILI INTER DVCEs MAGNATI, PRAESTANTI INTER COMITES HEROI, ILLVSTRI INTER MARCHIONES VIRO, INSIGNI INTER IACOBAEOS AEQVITI, SINE PRIMO INTER PRAEFECTOS DVCI, SINE SECVNDO INTER NAVARCHOS PRAETORI.*

*PRAEEXCELSo*

*DVCI DE ALBVRQVERQVE MARCHIONI DE CADEREITA, ET CVELLAR, COMITI DE LEDESMA, ET HVELMA, STEMMATO IACOBI CRVCE, LECTISSIMO A REGIO CVBILI GENTILHOMINI, INVICTO, ADHVC OCEANI TRIERARCHO.*

*AVSPICATISSIMO*

*MEXICANI IMPERII PROREGI GENERALI CAPPITANEO, SENATVS PRAESIDI, ET BELLI, ET PACIS, TERRAQVE, MARIQVE POTENTISSIMO MARTI, GRADIVO ACERRIMO, GRANDAEVO MAXIMO, VTI GRANDI DIVO, PRINCIPI SVO.*

*OPTIMA*

*ET MAXIMA ECCLESIA RV MEXICANA METROPOLIS IN ATTESTAMENTVM OBSEQVII IN OBEDIENTIAE SIGNVM, IN MONIMENTVM GRATVLATIONIS HAEC FVMOSAE ANTIQVITATIS DOGMATA, FAMOSAE, VERAQVE VIRTVTIS, ET FACINORVM DOCUMENTA.*

*P. S. D.*

En el friso que caía sobre el tablero de la mano derecha, se escribió de letras latinas mayúsculas este título que dieron los poetas al dios Marte:

### *Gradivus*

Llamóse así Marte, como dice Festo: *Quia gradatim, et per ordines ad bellum itur*, porque a las empresas militares suben los soldados como por escalones que les labran sus propias hazañas, y fue crédito del dios belicoso que empezase a militar tan desde sus primeras auroras, que en él fue casi todo uno nacer a la vida y dedicarse a la guerra, animado con el valor de la espada que le ciñó Júpiter, su claro progenitor, y del morrión que le puso Juno, su ínclita madre. Así empezó a llamarse *Gradivo*, siendo tales principios flor de grandes progresos y empezando desde allí a ser tan dueño de su fortuna que, por el arriscamiento de Marte desde niño, Ruscelo dice que tuvo por letra la fortuna el favorecer a los gloriosos atrevimientos: *Audaces iuuu*. De donde se hizo proverbio el dicho del poeta: *Audaces fortuna iuuat*, título tan de Marte que se midieron sus fortunas con sus audacias: *Iam simul audacis veniunt certamina Martis*, cantó Tibulo.

Consonancia maravillosa la de la audaz infancia de Marte niño a la puericia del Excelentísimo Señor Duque de Alburquerque, que nació tan dedicado a las armas que desde los siete años las empezó a manejar con tanto belicoso ardimiento, que en un niño eran empresas las que en un veterano se le calificaran osadías; estrenándole tan a un tiempo la fortuna en los sucesos como el valor en los bríos.

Todo lo significó el emblema del tablero, donde se pintó el dios Marte, de aspecto de siete a ocho años, armado; a Júpiter,

por un lado, ciñéndole la espada en el talabarte, y, por otro ángulo, a Juno poniéndole un morrión; y en el ángulo inferior estaba la fortuna ofreciéndole un clavo para sujetarle su rueda. El mote, en su campo, este verso de Ovidio, 4 *Fastorum*:

*Sanguinei iuuenilia munera Martis,*

y la declaración en la tarja, esta octava:

Jove, mejor los triunfos con la espada,  
te ciñe casi al despreciar la cuna,  
y los laureles Juno en la celada,  
ya alegre guarnición de mi laguna.  
¡Oh Marte de Alburquerque, qué restada  
desde niño te sirve la fortuna!  
El clavo te ha rendido de su rueda,  
por asistirte eternamente queda.

Al lado izquierdo deste primer cuerpo, en el friso, se leía por inscripción lo que los astrólogos dan por influencia al signo de Marte, que es ser *Vindictae genitor*; siendo virtud la venganza que pertenece a la justicia, que se llama *Vindicatiua*.

### *Vindex*

Y lo mostró ser este belicoso varón en el denuedo bizarro con que peleó en aquella célebre Gigantomaquia que puso en riesgo a todos los dioses por la conjuración de los Gigantes que tumultuaron, bandidos, contra la obediencia de Júpiter y se atrevieron a querer ganar algunas plazas de su corona, de que

habló Mantuano: *Vastos cum terra Gigantes in coelum furibunda tulit*. Conjuración que empeñó al mismo Júpiter a tomar las armas y salir a la campaña en persona, capitaneando el ejército de los dioses, con los cuales dio la batalla al Tifeo y a sus rebeldes, matándole Júpiter con un rayo: *Cum Pallenaeos disiecit fulmine fratres. Coctus*. A cuya imitación el valeroso Marte, que siendo Duque y Grande de la Corte de su Monarca se había alistado por soldado, rindió y mató al bárbaro Peloro y se mostró gloriosamente atrevido campeando entre los Gigantes: *Aduersus feros audax Gigantes*, como dice Nadal. Y aun el mismo rayo que disparó Júpiter se puede entender de Marte, de quien dice Cartario que era significado en el fuego: *In igne Mars significatur*; y Mantuano dijo que echaba rayos: *Flammigerans Mavors*.

Bien experimentaron esta rota los Gigantes y esta lealtad el mayor Monarca cuando Su Excelencia, al salir el Rey Nuestro Señor a las campañas de Cataluña a castigar rebeldes y rendir conjurados, se alistó y sirvió como soldado a quien capitaneaba su Rey, arguyendo mayor generosidad el ánimo que se sujetaba a obedecer en los campos donde podía gobernar, siendo resultas deste valor las heroicas hazañas que ha obrado Su Excelencia por tierra y mar, domando la potencia de Francia, rindiendo las conspiraciones de Cataluña, asombrando las fronteras de Portugal, allanando las rebeldías de Flandes. Con que Su Excelencia, sólo en las campañas y en las galeras, ha dado más terror a los Gigantes rebelados con su invasión que les habían dado ánimos los príncipes enemigos con su potencia.

Significó todo esto la pintura del tablero, que fue la rota de los Gigantes a quienes mataban y destrozaban los dioses. En el ángulo superior, sobre unos celajes, Júpiter disparando el rayo contra Tifeo y, en el de en medio, Marte ensangrentando el

acero en Peloro. El mote, este verso de Virgilio (*Geórgicas*, I):  
*Et coniuratos coelum rescindere fratres*, y en la tarja otra octava:

Del Júpiter de España más divino,  
ciego furor, tumulto giganteo,  
al cielo de su solio cristalino  
bárbara turba concitó Tifeo;  
un rayo disparó, feliz destino,  
que en Peloro, con ínclito trofeo,  
Marte de España, a filos más tajantes,  
puso eterno pavor a los Gigantes.

#### SEGUNDO CUERPO

Dio campo en sus calles a tres tableros, de los cuales cupo al de en medio el título más celebrado de las hazañas de Marte, que fue el de sus victorias. Alabanza no pequeña de su valentía salir siempre victorioso, y así se escribió en el friso:

#### *Victor*

Pintaban los antiguos a Marte triunfante, blasonando sus lauros sentado sobre la caballería de un dragón, en la puerta de una cueva profunda, como lo dice Camilo en su Teatro: *Mars equitans Draconem sub antro*. Y darle este animal por Pía valiente de sus trofeos, debió de ser porque el dragón fue tenido por bruto tan belicoso que dice Nadal haber sido ingenio de Jasón y Cadmo sembrar en el campo los dientes de un dragón y haber nacido de ellos ejércitos de hombres armados: *Cadmus Draconis*

*dentis Mineruae monitu seminavit ex quibus armatorum manus genita est.* Y siendo Marte el dios de las guerras, ningún otro animal le era más a propósito para celebrar sus victorias que el que significaba mejor la pujanza de sus batallas. La cueva era la del dragón, que se hizo ilustre con los rayos lucidos del capitán generoso que en ella colgó sus timbres, aplaudida de Quintiliano donde dijo, recomendando esclarecidas grutas: “*Tenebrosa claros antra fulgores vident*”; en que se halla copiado un glorioso símbolo del Excelentísimo señor Duque de Alburquerque cuyo apellido es Cueva, en cuyas armas se pinta un dragón en campo de plata que le insinúa consagrado a la milicia desde el origen antiquísimo de su Casa, en que todos sus progenitores han gobernado armas y regido ejércitos en campañas de Francia, Granada, África. Y parece que con especial título se le apellida este blasón a Su Excelencia, de quien podemos decir lo que cantó Ovidio de no sé quién: *Nec frustra volucrum tractus cervice Draconum*, pues dice Ruscello que *Draco significat praefectum militarem*, significa un capitán general vivo, y siéndolo actual de las galeras de España y de todo este Occidente, nunca el dragón de sus armas sintió gloriosamente oprimida la espalda de mejor Marte. Y más que el venir desde las rotas y vencimientos contra franceses a campear sus trofeos en la laguna de México, le ajusta más propiamente el símbolo, porque refiere el mismo Ruscello que era emblema de la antigüedad pintar un dragón en medio de una laguna, coronada de lirios y azucenas, con esta letra: *Condecorata virtus*, significando en el dragón el valor triunfante y en los lirios las flores de lis francesas que coronaban las sienes del capitán triunfador: *Draco liliis coronatus in media palude significat praefectum militarem, et lilia significant Galliae Regnum.*

No se pudo mejorar el asunto para quien viene sobre el dragón de sus armas coronado de las flores de lis que le ha des-

pojado a Francia y se las pompea la fama en la laguna de México. Y porque a Marte, entre sus muchas victorias, no le faltase con quien partir aplausos para acreditar lucimientos, dijeron que se casó con la bellísima y discretísima Palas, llamada por otro nombre Belona, a quien llamó Flaco esposa de Marte: *Mauortia coniux*; aunque otros sintieron que era su hermana, y otros que lo era todo, como lo refiere Dempstero: *Quidam Bellonam Martis, et sororem, et uxorem faciunt*, lo hermana por lo parecido y lo esposa por lo amante; diseñándose aquí la Excelentísima Señora Doña Juana Diez de Armendáriz, Duquesa de Alburquerque, Marquesa de Cadereyta, hija del más feliz Neptuno y árbitro de los mares, digna Belona en el tálamo del Marte español, que da lucidos realces a sus invictos trofeos, siéndole tan semejante en la grandeza del ánimo, en la bizarría del espíritu, en la perspicacia del entendimiento, en los dotes del alma y en las perfecciones del cuerpo, que se muestra equivocación de la advertencia entre si parecen hermanos o son esposos. Y podíamos decir al verla, con Mantuano: *En Martis Bellona soror cristata*.

Siendo pues tan compañera de las glorias de su católico Marte, no hay duda que les son a los dos indivisibles los blasones y los trofeos, siendo grande parte de la pompa del Excelentísimo Señor Virrey el traer a su lado tan esclarecida Belona, de quien tendrá su casa la ínclita sucesión que desea.

Significáronse todos estos asuntos en la pintura en cuyo emblema se vía, a la puerta de una cueva, salir a Marte armado sobre el dragón, coronado de flores de lis, y por otro ángulo Belona, con morrión y plumaje, en su carro tirado de dos leones, con esta letra: *Iungit amor*. En el ángulo inferior se vía la Fama volando, que con una mano tiraba dos bandas que salían del freno del dragón y del freno de uno de los leones, con ésta:

*Dum Fama canit*; y por la parte superior, volando también, la victoria, con dos coronas de laurel que ponía sobre las cabezas de Sus Excelencias, con ésta: *Victoria cingit*, que juntas hacían este verso: *Iungit amor, dum Fama canit, victoria cingit*. Y en la tarja inferior, este epigrama castellano:

Marte español, valiente y belicoso,  
de tan sacra Belona conducido,  
en Europa dejaste lo vencido  
y a México traéis lo victorioso.

Cese de las campañas lo ruidoso,  
de las marinas ondas lo teñido,  
que no es daros a sombras del olvido  
permitiros a treguas del reposo.

Su tiempo y su lugar tiene la guerra  
y su lugar y tiempo la victoria,  
despojos de la mar goce la tierra,

despojos de la tierra a la memoria  
la Fama acuerde, que en su voz encierra,  
por mar y tierra, vuestra invicta gloria,

y en sacros himeneos  
tantos frutos os dé como trofeos.

En la entrecalle derecha le dio el friso lugar a la tregua y reposo al dios guerrero, introduciéndole a la dulce paz después de los largos empleos de las guerras marinas, con Ovidio, que dijo: *Circuit extremas oleis pacalibus oras* (*Metamorfosis*, 6); fue su título:

## *Pacator*

Todo el fin de la guerra es llegar a conseguir la paz sabrosa, porque derramar sangre sólo por hostilidad es más barbaridad que valor, y así lo dijo Mantuano: *Pax belli exacti praetium est, praetiumque pericli*. Por eso es más hidalga victoria la que se alcanza sin desnudar el acero, reduciéndose todo el negocio de la batalla a pactos y conciertos, que aun de ahí, dice Mirabellio, toma su nombre la paz: *A pactione*, siendo lo mismo paccionar condiciones que pacificar provincias.

Nacióle a Marte una paz dulcísima de un estrago honroso que consiguió en el mar, donde por un punto de reputación mató y echó a pique a Halirroccio, hijo del dios Neptuno, como lo refiere Pausanias, sin atemorizar al invicto capitán la potencia del tridente cerúleo para invadirle en la misma salobre campaña. Redújose la causa desta muerte a doce jueces que declararon aquella guerra por justa y dieron por libre a Marte, el cual puso por nombre a aquella junta de togados Areópago y a los jueces areopagitas, de donde se derivó a la Grecia esta forma de consejo: *Locus vero in quo est dicta causa Martis vocatus est ab illo Areopagus, atque inde causae capitales ab Areopagitis duodecim auditae*; son palabras del Conde Nadal que las trae Pausanias.

Y cuando el haberle muerto a Neptuno un hijo le había de ocasionar perpetua guerra con este dios, la declaración de su guerra justa los dejó tan amigos que le dio Neptuno a su hija Belona por mujer, siendo ella la diosa de la paz que, trasquillando los mares, le dio a su esposo olivas en vez de lauros, por quien parece haber dicho Sidonio: *Tum diua comas viridantis oliuae, pace ligat*.

Alude todo a la guerra justísima que Su Excelencia ha hecho por el mar a los rebeldes de la Corona, venciendo a los que en sus aguas se pueden y se suelen llamar hijos del agua por

lo mucho que la trajinan, siendo nuestro Marte en sus galeras un terror glorioso del dios Neptuno, a quien, no un hijo le ha quitado, sino ahogádole muchos monstruosos abortos; y dejando ya pacificados los mares viene a estos reinos esposo de la hija de otro mejor Neptuno que, convertida de Belona en diosa de paz, le ha dado la oliva del reposo para que pueda Su Excelencia aplaudir, con el poeta, su tálamo: *Quam mihi sollicito pax sit genialis amore* (Fran. Phil.).

Y no es menos útil a la Corona de España nuestro Marte gobernando en la paz que militando en la guerra; antes parece más relevante empleo conservarle vasallos que domarle enemigos, a lo menos de Escipión se refiere, y lo trae Nano, que solía decir que a él le importaba más conservar un ciudadano que destrozarse mil contrarios. Feliz auspicio para México en Su Excelencia, de cuya amabilísima condición y prudencia se espera que ha de ser no menos Gobernador que soldado, tan amado en la paz como temido en la guerra, no consintiendo aquí discordias como ni allí hostilidades.

Fue montea deste asunto la pintura del tablero en que se puso la capitana de unas galeras y debajo de ella, sobreaguado en su propia sangre, Halirrocio, hijo de Neptuno, y por la orilla del mar sembrado todo género de armas: peto, arnés, morrión, espada, lanza, banderas y cajas de guerra, y en la tierra el dios Marte desarmado, pisando a la discordia, y a Belona hecha diosa de la paz, ofreciéndole un ramo de oliva. El mote, este verso de Ovidio *Circuit extremas oleis pacalibus oras* (*Metamorfosis*, 6); y en la tarja esta décima:

Por que vuestro nombre viva  
os convidan agua y tierra,  
con su lauro, allí, la guerra,

la paz, aquí, con su oliva;  
vuestro amor ésta reciba,  
dejad allá en las riberas  
contra el francés las banderas,  
pues vos, en vuestras victorias,  
quedáis dedicado a glorias  
y él condenado a galeras.

El tablero de la entrecalle izquierda fue consecuencia del pasado, porque a la paz se sigue la concordia y sería paz engañosa la que mostrase el vínculo en el viso y conservase desunión en el pecho. El Marte más seguro para pelear y vencer, dijo Agesilao que era la concordia, y así a nuestro Marte se le escribió en el friso este blasón:

### *Concors*

Desterrada vive la paz del reino de la discordia, pues la discordia es la madre y el pasto de las guerras y derramamiento de sangre: *Et bellum, bellique parens discordia*, dijo Pantano, y Claudiano: *Nutrix discordia belli*. Con que, por el opuesto, la concordia será madre de la tranquilidad y alimento de la dicha, naciendo como fruto de la misma guerra que se endereza a concordar desuniones, debiéndose a Marte el ser autor de sus pretendidas felicidades. Así lo cantó Propercio: *Quod mihi sit tanto foelix concordia bello, extiteris* (Lib. III). Por eso al dios Jano le pusieron en las manos la paz y la guerra, como dice Ricciardo, porque Jano era el dios de la concordia: *Ianus dominus belli, et pacis significat concordiam*, y Ovidio añade (4 *Fastorum*), que al templo de Jano le hacía respetuoso el estar consagrado a

la divina concordia: *Ianus adorandus, cum quo concordia mitis*. Dice pues, en prueba desto, Plinio ( Lib. 34, *Naturalis Historia*, cap. 8), que Pisicrates, mirando el dichoso intento de guerras pasadas a quietudes presentes, hizo dos estatuas, una de Marte belicoso y otra de Mercurio pacífico, y entrambas las puso juntas en el templo de la concordia, en Roma: *Pisicrates fecit Martem, et Mercurium qui sunt in concordiae templo Romae*; junta y engarce parece más de documento católico que de política gentil. Y añaden Cartario y el Conde Nadal que a las tales estatuas de Marte las ponían presas a las puertas de las ciudades con unas cadenas lucidas de oro, significando que así aseguraban a este dios en su tierra para perpetuar sus favores: *Martis statuam ad fores ligabant vinculis aureis*.

Esto se ajusta en nuestro Príncipe a su muy conocida y celebrada condición natural benigna, suave, apacible, y al mucho celo que ha mostrado desde que puso los pies en este Reino, de que todos los estados vivan en unión y concordia, de que todos sirvan a Dios y al Rey con mucha consonancia de voluntades. ¡Oh, favorezca Dios tan píos intentos y tan generosos designios, y dedíquele dichosa esta Iglesia su templo por domicilio de la concordia, donde Marte y Mercurio hagan liga de eterna amistad!, como lo significó el emblema, pintándole la fachada del templo de Jano, que es el de la concordia, representación desta Santa Iglesia, y en su compás, a un lado, Marte bizarro, en traje lucido, que retrataba a Su Excelencia, y al otro, Mercurio, retrato del señor Arzobispo, con alas sobre la museta y sombrero, ofreciendo a nuestro Virrey el caduceo de la amistad. De los pies de ambas estatuas salían dos cadenas de oro cuyos extremos estaba enlazando México con una banda, y otras dos que se aferraban, en la portada, a dos argollas de oro. El mote insinuaba la voz de los dos príncipes que exhortan al pueblo a la

concordia, con un verso de Claudiano, en *Epital.* Pal.: *Viuite concordēs, et nostrum discite munus.* Y en la tarja esta décima:

Marte y Mercurio en prisiones,  
o se prenden o se prendan,  
al templo donde se atiendan  
unidos los corazones.  
Si en dorados eslabones  
tiene al Marte y al Prelado  
nuestra Iglesia encadenado,  
es que a su docto colegio  
le da el amor privilegio  
para prender en sagrado.

### TERCERO CUERPO

Componiase de la calle de en medio, en la latitud de la media caña del edificio, y a sus dos lados, en vez de argotantes, dos tarjas con las armas de Sus Excelencias el Excelentísimo Señor Duque de Albuquerque y la Excelentísima Señora su esposa. De la cornisa, en un paño, pendía la gloria de Marte en haber pasado, por sus méritos y hazañas, a ser contado estrella de primera magnitud entre los siete planetas. Y así era el título:

### *Caelicola*

Premio es de la virtud excelente sublimarse a las más eminentes cumbres de la estimación, y fuelo del invicto Marte llegar a merecer lugar entre los siete dioses celestes, cabiéndole la

quinta esfera, necesariamente más lucida que las otras por la vecindad con la cuarta, que es la del sol. Y así es el astro deste planeta tan radioso y tan influente que le llegaron muchos de los antiguos a equivocarse con el mismo sol. Dice Nadal: *Martis simulachrum apud Aquitanos esse radiis ornatum significat Martem, et Solem esse eundem*; y los que más se alargaron llamaron a este planeta virtud de Dios, Georgio Veneto lo afirma: *Mars significat Dei virtutem*, y dicen los astrólogos que se le dobla la fuerza si se hace superior al dragón celeste y que su influjo: *Si fuerit significator morum, fortis, et bene affectus efficit generosos, aliorum guuernationi, in primis militum, idoneos*.

Con que Marte, entre los planetas, es significador de dos cosas principalmente; una, de la estirpe alta y generosa, simbolizada en el linaje celestial: *De coelo lapsa propago*, y otra, el genio del gobierno y régimen de los hombres: *Aliorum guuernationi*.

Augurios de mucha felicidad para México, saber que su Marte es tan cercano en el vínculo al sol de la cuarta esfera, que es el cuarto Filipo de España, de quien la luz reverberada le envía a este Reino, como un otro sol, virtud del sol y virtud de Dios, a que le rija y le gobierne con tanto influjo, como si en el Excelentísimo Señor Duque de Alburquerque tuviera presente esta tierra a su propio Rey; siendo materia de ufanía a este Occidente tener por superior y ascendente suyo a un Príncipe tan claro que se cuenta por estrella de primera magnitud entre las más sublimes de la grandeza de España, ascendiendo sobre el dragón de sus armas al ínclito linaje de los Cuevas, cuyo globo tiene tanta vecindad con el mismo sol.

Aludió a esto la pintura en que estaban las siete esferas de los planetas compartidas en sus propios sitios y con cada dios que le correspondía sobre su círculo, cabiendo el lugar de en

medio a la del sol, en que estaba retratado de cuerpo entero el Rey Filipo IV, nuestro Señor, dándole a su Marte la rueda solar, como que en ella le sustituya su gobierno para México, que en una laguna se pintaba con un águila sobre su tunal, mirando a los rayos del sol que esperaba.

El mote, en el campo, este verso de Ovidio (*Fastorum*, 7): *Bellicus ad telo venit in astra Deus*. Y en la tarja, este epigrama latino:

*Suspice sydeream mortali ab origine prolem,  
Martia cui virtus strauit in astra viam.*

*Fulmina tot belli, quot videris astra, fuerunt  
Inchlyta gens, soboles aurea, grande genus.*

*Astricolas nouisse cupis? Circumspice Martem;  
Vnde genus traxit, gens trahit ista genus.*

*Haec te Fortuna Alburquerqueia origo requirit,  
Nam Mars ex antro venit, et inde venis.*

*Coelo antrum peperit Martem, O quater optima salue,  
Mexice, cui Aethereus Mars tuus inde venit.*

*Quin magis aucta tuo sis tellus Mexica Marte:  
Antra dedere polis, astra dedere tibi.*

En la basa del edificio, dio lugar el acojinado a poner seis jero-glíficos, de los cuales se dedicaron tres al Excelentísimo Señor Virrey y otros tres se consagraron a la Excelenteísima Señora Virreina, en personas de Marte y Belona.

## 1

Decían los antiguos ser una misma cosa Marte y el fuego, así Brigiano: *Mars significat elementum ignis*. En la llama, pues, a la mariposa es peligro lo que a la salamandra seguro; y se dio a entender que a la luz de nuestro Marte podía México festejarle mariposa, cierta de que en su incendio se había de conservar salamandra. Pintóse una llama a quien hacía tornos aquélla y de cuyos rayos ésta se alimentaba. El mote: *Ut viuat*, y la letra, en lo inferior, esta quintilla:

Con tal Marte, de amorosa,  
cuando a su ardor te recibe,  
México vuela y reposa,  
festéjale mariposa  
y en él salamandra vive.

## 2

Dábanle a Marte, (dice Ruscello) la presidencia de los vientos aquilonares para ventar las nubes y echarlas a fertilizar el ocaso: *Mars ventis Aquilonaribus praeficitur quibus impellit nubes ad Occasum*; símbolo de que Su Excelencia lo hace todo viniendo a este Occidente a traer en su gobierno la fertilidad moral y la dicha de todo el Imperio. Asunto de un jeroglífico en que se pintaron dos vientos de mapa, soplando a una nube impelida hacia un sol que se ponía detrás de un tunal y un águila, que son las armas de México. El mote: *Hoc faecundatur*, y la letra:

En los vientos presidencia  
de mejor Marte ha gozado  
mi tunal, pues Su Excelencia  
le trae en nubes de agrado  
de su favor la influencia.

3

Significaban el heroico esfuerzo del Gradivo no tener armado el corazón de hierro, sino de ánimo; y así dice Cartario que le pintaban armado todo el cuerpo pero desnudo el pecho: *Martem esse cum pectore nudo significat, quod quisquis in bellum progreditur, debeat esse animo constanti*; recomendación de la animosidad bizarra y glorioso brío de Su Excelencia, con que ha militado más armado de valor que de pertrechos.

El jeroglífico fue el mismo de la Antigüedad: un medio cuerpo armado y quitado el arnés, descubriendo el pecho a una espada que torcía la punta al querer herirle. El mote: *Retundit animo*, y la letra:

De las puntas al despecho  
mi Marte bizarro es,  
en su valor satisfecho,  
quien desnudando el arnés  
deja más armado el pecho.

1

De los otros tres que cupieron a la Excelentísima Belona de Alburquerque, fue el primero el oficio, que refiere Nadal, de

esta diosa, que era darle las llaves de las ciudades, poniendo en su arbitrio el abrirlas a las guerras o cerrarlas a la seguridad de la paz: *Claves murorum Bellonae traddebantur, quibus ciues ad praelia concitaret, vel seruaret ad pacem.*

Dichoso auspicio a México fiar su custodia y su felicidad a su aplaudida Belona, en quien se promete cerrada la puerta a toda adversidad y patente a toda buena fortuna. Decíalo el jeroglífico en un brazo de mujer armado con una llave que enderezaba hacia la puerta de un muro. El mote: *Vt custodiat,* y la letra:

En custodia tan suave,  
qué bien México blasona  
que la inquietud no le agrave,  
viendo de su paz la llave  
en manos de tal Belona.

2

Belona, dice Cartario, se pintaba con rayos de sol, atribuyéndole el producir en la tierra los metales y piedras preciosas: *Solis radiis pingebatur eique aurum, argentum, et gemmas subiiciebant;* símbolo moral de que con la venida desta Excelentísima Señora cobra el Reino un cierto lustre y esplendor que le hace más lucido por su asistencia que por sus riquezas y minerales.

El jeroglífico, una cabeza de Belona armada, echando rayos de sol, y en el pavimento mucha pedrería y pedazos de oro y plata. El mote: *Hac rutilat,* y la letra:

Con su celestial decoro  
la Armendáriz, que me influye,  
perlas, plata, piedras, oro,  
como sol me restituye  
el lustre de mi decoro.

3

Era presagio, para unos dichoso y para otros infausto, una columna de cristal que estaba a la puerta del templo de Belona, donde, subida ella, arrojaba una lanza hacia aquella región donde se había de hacer la guerra. *Ad portam templi Palladis columna erat ex qua cuspis, vel lancea iaciebatur ad illam plagam, ubi bellum erat infligendum*, dice el Conde Nadal. Ya a México sacro augurio de que desde la columna de nuestra Palas queda arrojada la lanza de su Marte hacia el Septentrión de los herejes y rebelados, trayéndole acá sin armas al gozo de la paz deseada.

Así lo mostró el jeroglífico, que fue de una columna, y, sobre ella, una ninfa arrojando un venablo hacia el Septentrión, con una mano, y, con otra, esparciendo flores hacia México, el mote: *Floribus pacat*, y la letra:

Cuando mi columna alienta  
tal Belona, en las que arroja  
lanza y flores, representa  
la paz a donde se aloja,  
la guerra a donde se ausenta.

Y, en dos pedestales, estos dos sonetos a Sus Excelencias, siguiendo la alegoría de Marte y Belona.

## 1

*Mars Planeta fauet*

Marte, en solio de antorchas luminoso,  
 así luce al influjo conducido,  
 que ni en su ser es antes lo lucido  
 ni es en su luz, después, lo provechoso.

Pronóstico del Príncipe glorioso  
 que a ennoblecerte, México, ha venido,  
 en lo heroico, lucero esclarecido,  
 planeta, en lo influido, generoso.

En este Marte y en aquel altivo  
 resplandor, les conduce lo esforzado,  
 como les gana créditos lo activo.

Tu héroe miras, México, copiado,  
 no puede ser pintado más al vivo,  
 no puede ser al vivo más pintado.

Con que tu dicha infieres,  
 pues te la pinta Marte como quieres.

## 2

*Sydus Bellona fauet*

O hipérbole la fama o la pintura,  
 en los semblantes de Belona yerra;

no se hermana lo bello con la guerra,  
no dice con lo fiero la hermosura.

El asunto Belona me asegura,  
Venus, la luz que su beldad encierra,  
o luce Venus o Belona atierra,  
que aplica a lo sangriento luz tan pura.

Pero bien si lo hermoso y lo severo  
son en ti emulación, noble centella,  
del que luce planeta y es guerrero,  
seas, (aunque Belona) por lo bella,  
Venus hermosa, brillador lucero,  
esplendor a Occidente a Marte estrella;

por que tu luz sea parte  
que entre al gobierno, con estrella, Marte.

Esta fábula, así dispuesta en forma de emblema a los gloriosos triunfos de Su Excelencia, la explicó una ninfa con la inteligencia siguiente:

Si el asunto que me arriesga  
al desaire o a la nota  
son empresas que no caben  
en sí mismas por lo heroicas;

si el blanco de mis acentos  
son excelencias tan otras  
que, en los términos de humanas,  
a lo mas allá se azoran;

si en los estruendos festivos  
de exaltaciones ruidosas,  
si del metal la armonía  
confusamente sonora;

si la plebe a multitudes,  
si los concursos a tropas,  
si la nobleza a atavíos,  
si los Cabildos a pompas;

si aquesta Iglesia, (Señor),  
en máquinas suntuosa,  
como todos se conmueve  
y se esmera como sola;

no fuera mi voz, no fuera  
temerariamente ociosa,  
si cuando nadie lo intenta,  
porque todos lo pregonan,

dijera yo que el motivo  
que aplausos así ocasiona  
son empresas de Alburquerque  
y son de Marte las glorias.

Claro está, Señor, que cuando  
vientos de dicha alborozan,  
tempestad de gozo inunda,  
mares de afecto trasbordan,

ya a plácemes que se gritan,  
ya aplausos que se saloman,  
ya a júbilos que se intiman,  
ya a músicas que se entonan;

claro está que cuando todos  
vuestra venida clamoran,  
sus fortunas pronostican,  
vuestras hazañas elogian;

claro está que aplausos tantos,  
menos que a vuestras victorias,  
menos que a vuestros triunfos,  
menos que a vuestra persona,

o pecaran en lo más,  
a ser menos o a ser otras,  
o pecaran en lo menos,  
que, a quien no os iguala, sobra.

Luego si el estruendo dice  
que en vos, Señor, estas pompas  
festivamente se lucen,  
dichosamente se logran;

luego si el concurso a todos  
restos, como a luces todas,  
os da la gala que viste  
y los plácemes que goza,

dispenso por no cansaros  
con la mía cuando os rondan,  
en cada aplauso festivo,  
los oídos muchas loas.

Voy al diseño, que allí  
me cecean ya las sombras  
que de vuestra estirpe grande  
timbres inmortales copian.

Allí, Señor, que el Apeles  
para montear la forma  
de vuestra nobleza finge  
valentías primorosas,

este Cabildo, este emporio  
de virtudes, esta norma  
de luces inteligentes  
y de animadas antorchas,

con su Pastor –¡oh qué empeño!–,  
con su Moisés –¡quedo corta!–,  
con su Arón –¡qué poco dije!–,  
con su Vice Dios –¡ahora

dije bien!– que en él diviso  
no sé qué señas gloriosas  
de la deidad que lo anima  
y del numen que lo informa,

éstos os copian de Marte  
en la deidad misteriosa  
mucho fábula a los visos,  
mucho blasón a las obras.

*(Desde aquí se representó, por no cansar a Su Excelencia.)*

Téngase todo cristiano  
al templo, que es justa cosa  
que se tengan a la Iglesia,  
aunque la Iglesia no es ronda.

Señor Marte de los duques,  
Señor timbre de Belona,  
hecho a vendimiar franceses,  
resto a resto y tropa a tropa,

¿no hay más sino entrar, luciendo  
con tanta empresa vistosa,  
a lo de éntrome, que llueve,  
sin escuchar una copla?

Si a Vuexcelencia recibe  
la Iglesia en festivas pompas,  
es quitarla del altar  
no echar la Iglesia su loa.

Sucinta será la mía,  
copiando a Marte las glorias;  
¿Marte dije o Alburquerque?,  
pero entrambos se equivocan.

Va de marciales empresas,  
Santiago, cierra historia,  
al gran Duque de Alburquerque,  
quien tal hace que tal oiga.

De Júpiter divino  
pimpollo heroico, ramo peregrino,  
fue la deidad de Marte, sombra vuestra;  
aunque ficción, verdad en los que muestra  
timbres de aquella estirpe generosa  
que de Beltrán primero su luz goza,  
bien que siendo, Señor, él la pintura  
y original vuestra nobleza pura,  
irá de vos al Marte celebrado  
lo que va de lo vivo a lo pintado.  
En el campo, Señor, del primer lado,  
a Marte finge la pintura armado,  
niño en la edad, en el valor gigante,  
a quien su padre Júpiter tonante,  
para instruirlo Marte,  
la espada ciñe, cruza el talabarte;  
allí un monte de plumas  
le pone Juno, porque a hazañas sumas  
ya desde niño destinado sea,  
de las vuestras en él, cabal montea.  
¡Oh, si aquí ardiente Clío  
a mis acentos inspirara brío!  
¡Vieras, México, aquesta gloria extraña,  
en Marte sombra, en tu Virrey hazaña!,  
pues apenas su edad de siete mayos  
cuando ya en la campaña, ardiendo rayos,

era caudillo y conducía banderas,  
mucho esperanza en pocas primaveras.  
Desde entonces le asiste en la milicia  
la fortuna, que allí vuela propicia,  
y porque a Marte tiene de su parte,  
desde niño le halaga como a Marte  
dándole un clavo, con que el niño queda  
árbitro de su pluma y de su rueda.  
Nueva a tus dichas, México, oportuna  
pues te viene, con Marte, la fortuna.

La batalla sangrienta  
que el pincel de aquel lado representa,  
una empresa de Marte nos diseña  
que, a vista de otra vuestra, fue pequeña;  
del Titán fementido la insolencia  
desleal negó a Jove la obediencia,  
que si empeñado el odio se abandona,  
ni a Dios ni al Rey su obstinación perdona.  
Salió Júpiter mismo a la conquista  
porque estando a la vista,  
cuando juegan las armas, su monarca,  
cada soldado es rayo de la Parca.  
Marte entonces, aquél que veces tantas  
vio, como vos, rendidos a sus plantas  
contrarios escuadrones,  
general de inmortales campeones,  
a la campaña se alistó soldado  
y esgrimiendo la pica, denodado,  
holló con pie triunfante  
al Titán, que allí yace palpitante.

Vuexcelencia, Señor, en esta parte  
como en todas, anduvo como un Marte  
cuando, al lado del Júpiter de España,  
se alistó por soldado en la campaña  
y esgrimiendo la pica y el acero  
se mostró sin segundo y sin primero,  
dejando lo prudente  
lugar a que luciese lo valiente.

Marte allí, de un dragón que horrores gime,  
doma el orgullo, si la espalda oprime,  
quizás por eso su nobleza pudo  
pintarlo por insignia en el escudo,  
que emblema que el esfuerzo no asegura  
no pasa a insignia, quédase pintura.  
El que en campo, Señor, luce de plata  
y en las armas del vuestro se retrata,  
la circunstancia ser de Marte prueba,  
pues el vuestro y aquél vienen de Cueva;  
fuera de que domar conjuraciones  
es más empresa que oprimir dragones,  
y reprimir infames aliados  
es en vos de los timbres heredados.  
Y aun por eso en persona  
de vuestra heroica esposa, allí a Belona  
uno y otro león el carro lleva,  
porque su casa unida a la de Cueva  
muestre que aquel dragón y sus leones  
antes fueron hazañas que blasones;  
y porque lauros a los dos aclama,  
con la victoria los tejió la fama,

mostrando que en Europa fue la gloria  
y viene acá la fama y la victoria;  
con que México en ambos asegura  
que hoy entra por sus puertas su ventura,  
que ambos por fuerza rigen brutos fieros  
y han de regir sin ella sus corderos.

Hollando la discordia, monstró fiero,  
se descubre a aquel lado el dios guerrero  
que, como es vuestra sombra,  
sólo pintado su ademán asombra  
cuando la planta imprime  
y a la disorde esfinge el cuello oprime.  
Este heroico trofeo  
es emblema, Señor, de vuestro empleo,  
cuando por mar y tierra  
a la discordia fulminast(e) is guerra.  
Bien está a vuestras plantas  
ahogando veneno sus gargantas,  
y porque no presuma  
el hijo de Neptuno entre la espuma,  
Marte, así como vos de los franceses,  
con el aliento le ahogó altiveces,  
por que muera su orgullo y siempre viva  
en vuestras sienes la inmortal oliva,  
que allí la paz os pone  
por que esta Iglesia, y México, blasone  
que, dejando su Marte allá la guerra,  
todo viene de paz a nuestra tierra.

Marte allí un caduceo  
recibe por trofeo  
de Mercurio, a la puerta de aquel templo,  
y es político ejemplo  
que ha de tener concordia y paz eterna  
el Mercurio Pastor que éste gobierna,  
con que a entrambos, no dudo,  
ha de enlazaros tan estrecho nudo,  
que pudiendo distancias dividiros  
no puedan desuniros.  
Esto aquella prisión, que con decoro  
a vuestras plantas prende en lazos de oro,  
en su emblema os abraza,  
dulce prisión, y México la enlaza  
por que Mercurio entienda y sepa Marte  
que, a nobles rendimientos de su parte,  
ha de hacer que, con vínculos estrechos,  
un aliento conspire en ambos pechos.

Más glorias me promete  
allí un emblema de planetas siete  
que del turquí en la llama cristalina  
noble esplendor a vuestra sangre afina,  
y es, Señor, que sus luces refulgentes  
son diseño de ilustres ascendientes  
que vuestra stirpe grande ennoblecieron  
y un cielo de nobleza en ella hicieron,  
porque clima de menos influencia  
no hubiera producido a Vuexcelencia.

Planetas de primeras magnitudes  
vuestros mayores son, cuyas virtudes  
escriben con decoro,  
en volumen turquí, signos de oro.

Si a tantos heredados resplandores,  
si al lustre de planetas tan mayores,  
si a sus muchas proezas,  
si al guarismo sin número de empresas  
allego, o ya, Señor, vuestras hazañas  
que están corriendo sangre en las campañas,  
o ya del catalán vuestras victorias,  
al mundo bien notorias,  
o ya vuestro denuedo  
que le puso al francés infame miedo  
cuando, rompiendo nueve batallones,  
fueron triunfo vuestro sus pendones,  
cuando Marte español os ha aclamado  
la fuga de Mercurio destrozado,  
cuando en el mar mirast(e) is tantas veces  
claveles [ya] no, si lilios los franceses,  
aunque vuestras galeras belicosas  
los lilios del francés hicieron rosas.

¿Quién podrá tantas luces, tanto incendio,  
reducir a compendio?  
Bien allí el solos fía  
la antorcha ardiente con que vive el día,  
para que tenga en vos este Orbe nuevo  
Marte al valor, a los influjos Febo.

Mas ya sin acabar mi acento para,  
porque a parar mi voz, nunca acabara;  
mucho al silencio dejo,  
más en el original que en el bosquejo,  
que es menos agotarle al mar los granos  
que contar vuestros timbres soberanos.

Seáis muy bien venido a este hemisferio,  
planeta Marte, entrad, que del imperio  
todos, Señor, si el arco fuere estrecho,  
para que entréis os franquearán el pecho.

BREVE  
RELACION

DE LA PLAVSIBLE POMPA,  
y Cordial regocio, con que se celebrò la Dedicacion  
del Templo del inclito MARTIR S. FELIX DE JESVS,  
Titular de las Religiosas CAPUCHINAS, en la muy  
Noble, y Leal Ciudad de Mexico.

Erigido à expensas de sus Bienhechores, que assiduos han  
ofrecido para la obra, como en competencia de espiritual  
emulacion copiosas limosnas.

ESCRIBELA EL BACHILLER D. DIEGO DE RIBERA,  
*Presbytera.*

*Y la DEDICA rendidamente assitioso,*

AL

Emin.<sup>mo</sup> y Ex.<sup>mo</sup> Señor D. PASQUAL DE ARAGON,  
Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del titulo de S. Balvina,  
Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller  
mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad,  
y de la Junta del Gobierno vniversal de la Monarquia,  
Coronel del Rey N. S. ñor CARLOS SEGVNDO, su  
Virrey Lugar-Teniente, y Capitan General,  
que fue, del Reyno de Napoles,

*Costeò la Impresion el Doctor D. JUAN DE LA PEÑA  
BUTRON, Razonero de esta Santa Iglesia Metropolitana, y  
Catedrático en propiedad de Prima de Theologia en esta  
Real Universidad.*

CON LICENCIA EN MEXICO.

Por la Viuda de Bernardo Calderon, Año de 1677.



## Breve relación

de la plausible pompa y cordial regocijo con que se celebró la dedicación del templo del ínclito mártir San Felipe de Jesús, titular de las religiosas capuchinas, en la muy noble y leal Ciudad de México, erigido a expensas de sus bienhechores que, afectuosos, han ofrecido para la obra, como en competencia de espiritual emulación, copiosas limosnas.

Escribela el Bachiller Don Diego de Ribera, Presbítero, y la dedica rendidamente afectuoso al Eminentísimo y Excelentísimo Señor Don Pascual de Aragón, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del título de Santa Balbina, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller Mayor de Castilla, del Consejo de Estado de Su Magestad y de la Junta del Gobierno Universal de la Monarquía, Coronel del Rey Nuestro Señor Carlos Segundo, su Virrey Lugarteniente y Capitán General que fue del Reino de Nápoles.

Costeó la impresión el Doctor Don Juan de la Peña Butrón, Racionero de esta Santa Iglesia Metropolitana y Catedrático en propiedad de Prima de Teología en esta Real Universidad.

Con licencia, en México, por la Viuda de Bernardo Calderón,  
año de 1673.



*Al Eminentísimo y Excelentísimo Señor Don Pascual de Aragón, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del título de Santa Balbina, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller Mayor de Castilla, del Consejo de Estado de Su Majestad y de la Junta del Gobierno Universal de la Monarquía, Coronel del Rey Nuestro Señor Carlos Segundo, su Virrey Lugarteniente y Capitán General que fue de los reinos de Nápoles.*

Eminentísimo y Excelentísimo Señor:

Es el motivo generoso aliento en las obras por ser quien las califica para la estimación y por eso el entendimiento averigua en ellas el fin a que se dirigen cuando las gradúa, pues las que no tienen más objeto que su estimación pueden contarse entre las obras muertas, aunque más las intenten avivar los colores de la elocuencia, que al fin todo es aire el ruido de las voces; y por eso, no las razones, la razón sí, se busca en el intento. En cualquiera linaje de obras (dice el gran Padre de la Iglesia San Agustín) se ha de reconocer el ánimo del que obra: *Non est considerandum, quid homo faciat, sed quo animo, et voluntate faciat.*<sup>57</sup> Doctrina, Eminentísimo Señor, que me movió a escribir los

<sup>57</sup> *Sup. Epist. Ioann. Homilia 7.*

mal forjados rasgos que van en este volumen dirigidos a Vuestra Eminencia, sólo a fin de referirle y darle cuenta del magnífico templo que los nobles bienhechores de la Imperial México han fabricado con espaciosa, decente morada a las religiosas capuchinas que cordialmente veneran a Vuestra Eminencia por su protector, recompensándole en afectos cuantos le reconocen beneficios; y advirtiéndole cuanto por esta parte apreciarán ese desvelo y cuanto será del agrado de Vuestra Eminencia esta noticia, tuve por más que grande el asunto por el motivo, para que pudiese volar sin recelos de tan débil pluma a tan encumbrada eminencia, asegurándose en los mismos rayos solares de tan alta nobleza y en los mismos ardores de tan encumbrada virtud, sin recelo de tocar el peligro de las inconstantes olas del vulgo, siendo sol Vuestra Eminencia tan benigno que sabe ilustrar, favorecer y dar fomento a lo más humilde con atenciones al intento en el remonte.

Describo también la celebridad de su dedicación, en que se ostentaron y lucieron los generosos afectos de esta nobilísima Ciudad; y en un certamen que discurrimos el Licenciado Miguel de Perea Quintanilla y yo, cuanto se esmeraron los ingenios de esta Ciudad en celebrar la dedicación deste templo. Sus obras harán lucido alarde de sus altas capacidades y demostración de sus afectos; el mío se empleará siempre en pedir a Nuestro Señor prospere dilatados siglos la vida de Vuestra Eminencia, de cuya grandeza soy el menor criado y capellán que rendidamente besa su mano.

BR. B. DIEGO DE RIBERA

SENTIR

*del R. P. Juan de San Miguel, de la Compañía de Jesús*

Excelentísimo Señor:

Por mandato de Vuestra Excelencia he visto la Breve relación y dedicación festiva del nuevo templo dedicado al insigne mártir San Felipe de Jesús, natural y Patrón desta ciudad de México y Titular de las religiosas capuchinas, que escribió el Bachiller Don Diego de Ribera, Presbítero. Y siendo Vuestra Excelencia servido, podrá dar la licencia que pide para darla a la estampa, por no haber en ella cosa que contradiga a nuestra Santa Fe ni a las buenas costumbres, antes mucho en qué entretener, devota, curiosa y eruditamente los ánimos de los que la leyeren, tan propia en los términos de la arquitectura y tan ajustada a las leyes de la poesía, como noticiosa a las curiosidades de la erudición que, aunque humana, la ha hecho servir con nueva hermosura y adorno a tan divino asunto.

Practicó sin duda lo que en una de las leyes del Deuteronomio intimó Moisés a los hebreos, de que si la captiva en guerra (aunque gentil) enamorase los afectos de quien la apresó, quitado el cabello, cortadas las uñas y mudado el adorno, pudiese admitirla por esposa a su legítimo tálamo el israelita: *Si videris in numero captivorum mulierem pulchram, et adamaveris*

*eam voluerisque habere uxorem, introduces eam quae radet caesariem, et circumcides ungues, et deponet vestem, in qua capta est.*<sup>58</sup>

Lo cual, en sentido alegórico del máximo Jerónimo, del agudo Ruperto y del docto Rabano,<sup>59</sup> fue dar licencia al cristiano escritor para legitimar la gentílica erudición de fabulosas historias para servir a los sagrados escritos de la Iglesia, cortadas o pulidas las profanas superfluidades de la mitología. *Christianis Doctoribus licet Gentilem ducere id est ea, quae apud Gentiles docta, vel elegantia inveniunt sibi asciscere, dum modo tamen ea, quae noxia, et superflua sunt resecent.*<sup>60</sup>

Con eminencia y con acierto lo ejecutó el autor, divinizando lo humano y cristianando lo gentílico, casando digo, la profana erudición con el sagrado empleo en el ingeniosísimo certamen, honroso aunque estrecho palenque, en que desafiados los mexicanos ingenios ninguno se reconoció vencido, todos triunfaron vencedores y aún más premiados del elogio que del interés, siendo el de sus epigramas aún más precioso que el de sus premios, con serlo tanto. Jáctese México de que la Fuente Elicon se ha convertido en su Laguna Mexicana y de que el Monte Parnaso se ha allanado en esta apolínea *Ribera* de las Musas, no para que se vean más humildes, sino para que se comuniquen más humanas. Así lo siento. En esta Casa Profesa de la Compañía de Jesús, 17 de septiembre de 1673 años.

Excelentísimo Señor, besa la mano de Vuestra Excelencia su menor capellán.

JUAN DE SAN MIGUEL

<sup>58</sup> *Deuteron.*, c. 27, n. 17.

<sup>59</sup> *De Hieron.*, Rupert. Raban. Ap. P. Cornel. a Lap. *ad ea verba.*

<sup>60</sup> *Deuteron.*

## PARECER

*del M. R. P. Fr. Pedro de San Simón, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Provincial que ha sido y Definidor actual de su Provincia mexicana*

Por comisión del señor Doctor Don Antonio de Cárdenas y Salazar, Canónigo desta Santa Iglesia, Juez provisor, Oficial y Vicario General del Arzobispado, he leído este escrito, tan tejido todo de una misma tela, la trama tan igual y las hebras tan unas, que ajusta en sus quicios en encajes propios las palabras, con tan suave colocación y ajuste tan templado, que las toma a peso para decirlas con sonora cadencia, gustosa y dulce, sin que se ludan unas con otras con aspereza. Doctamente elegante, viste con estilo majestuoso los conceptos, dispone con decencia el adorno, suavizando la elocuencia con decir elevado, con afluente sabiduría los discursos, y todo en fin, con inteligencia clara y varia erudición. Osaré decir de la justa literaria y de toda la Relación lo que el señor Don José de la Cerda, Obispo de Almería, dijo a otro intento y dijera al mío si llegara a sus manos: *Rerum maiestatem evehit stilus, nobilitasque vocum substantiae nobilitati famulatur, sculptag lingua perpollit assumptum. Nam si humili reptaret idiomate, vilesceret granditas quam effatur.*<sup>61</sup> Y no menos pudiera

<sup>61</sup> De María *et Deo incarnato*, Academ. 19, fect. 2.

aplicarle al autor desta obra lo que dijo San Gregorio Nacianceno a Temistio: *Tu Rex es sermonum*.<sup>62</sup> Eres tan naturalmente elegante y con tanta facilidad claro que todo te lo hallas dicho, hablas con imperio, sin tiranizar las palabras ni violentar las sentencias; conviniéndole lo que de un gran ingenio dijo Sidonio: *Curae fuit causam potius implere, quam paginam*, con precisión tan lacónica que sin desperdiciar páginas laurea discursos. Estos están escritos con tanto magisterio que parece ha querido el Bachiller Don Diego de Ribera picarnos en ellos el deseo de otros, que a semejantes llamó Séneca, con toda discreción, en grado superlativo sagrados: *Sacerriman eloquentiam*. Significan más que dicen las frases; es copia breve y brevedad copiosa; ni pródiga ni parca. A sendas cerradas abre camino con nuevos géneros de variedad en el decir, no sólo con erudición, con admiración también, maduro juicio, agudo ingenio. Negábase a la impresión de sus libros Casiodoro y sus apasionados le dicen: *Et adhuc dubitas edere, quod tantis utilitatibus probas posse congruere? Celas speculum mentis tuae, ubi te omnis aetas ventura possit inspicere*. No tiene que recelar nuestro autor la impresión deste papel, ni él tiene cosa indigna de la pública luz. Puede Vuesamerced mandar lo que fuere servido. Carmen y México, 22 de septiembre de 1673.

Señor Provisor, de Vuesamerced siervo y menor capellán,

FR. PEDRO DE SAN SIMÓN

<sup>62</sup> Epist. 21 a Themistio.

Después que logró la dicha  
el mexicano hemisferio  
de la fundación gloriosa  
en quien funda sus aumentos;  
después que a sus ejemplares  
y religiosos empleos  
el lustre de capuchinas  
hermanó recogimientos;  
después que se trasplantaron  
en el occidental suelo,  
para glorias de Castilla  
azucenas de Toledo;  
después que los generosos  
ánimos se concedieron  
a afianzar en sus caudales  
el cotidiano sustento;  
después que a su imitación  
el número fue creciendo  
y a sus formales virtudes  
lo material era estrecho;  
haciendo la fe tesoro,  
caudal formando el deseo,  
en lo divino la mira  
y en lo humano el desempeño,

sin más que aquella palabra  
que con soberano acuerdo  
le dio dominio a Francisco  
sobre todo el universo,  
librando sobre piedades  
se empezaron los cimientos  
y apenas se comenzaron  
cuando emulados se vieron.

Los ánimos generosos  
del clima que quiso el cielo  
dar a la América ilustre,  
porque no fue sin misterio  
fundarla sobre las aguas  
que son de plata bosquejo,  
si advertencia soberana  
donde pronóstico haciendo  
de sus liberalidades,  
viesen propios y extranjeros  
que es naturaleza en Indias  
no hacer de la plata aprecio;  
dígalo los edificios,  
verifiquenlo los templos  
que, en pocos años de edad,  
pudieran prestarle al tiempo  
para ostentación Colosos  
como heroicos Mausoleos.

Iba la fábrica hermosa  
con el socorro en aumento,  
tan medida en los alivios,

tan rara en los lucimientos,  
que tal vez, que por los gastos  
se dudó el ir prosiguiendo,  
la providencia divina,  
inclinando humanos pechos,  
porque no cesase el culto  
iba el socorro ofreciendo.  
Prodigios inacabables  
pudiera contar en esto,  
¿pero cuándo a pluma humana  
se permitieron bosquejos  
de prodigiosos enigmas  
y soberanos misterios?

En el tiempo de tres años  
el que era albergue pequeño  
se admiró fábrica hermosa,  
no sólo en el raro templo  
que, en curiosidad y aliño,  
al Sol presta lucimientos,  
sino en la casa interior  
que quedó abreviado cielo  
de espíritus capuchinos  
de la penitencia ejemplo,  
de contemplación archivo,  
de las perfecciones centro,  
de las mujeres asombro  
y de los hombres desprecio.  
¡Oh admiración de los siglos  
y de lo caduco espejo!

Amortajando lo noble,  
desnudando lo terreno,  
huyendo lo dilatado,  
acogiéndose a lo estrecho,  
se consagra vuestra vida  
a distintos ministerios,  
siendo fatiga el licor,  
la disciplina el sustento,  
vuestra diversión el coro  
y el ayuno vuestro empleo.  
¡Aquí de las vanidades!,  
mas para qué me detengo  
en piadosas conjeturas  
cuando pintar quiero el templo.

La fábrica ya acabada,  
si no lo dicen los versos,  
en la prosa que se sigue  
la verán ni más ni menos.

## Montea del edificio

Tiene de área toda la fábrica, por la parte de Oriente a Poniente, noventa y nueve pies geométricos de latitud, y de longitud, de Norte a Sur, ciento ochenta, en cuyo sitio la planta de la iglesia divide su longitud en tres porciones iguales: las dos que forman su cuerpo y la una del presbiterio. Divídenlas cuatro antas o pilastras con sus medias muestras y traspilares resacados dos pies del vivo de sus muros, y dichos traspilares llevan sus embasamientos dóricos de piedra de cantería con capiteles del mismo orden, recibiendo sobre sí los arcos que dividen los dos espacios, y por la parte exterior, que corresponde a las antas, se forman los estribos o pilastrones para la seguridad del empuje de los arcos, cuyas frentes tienen cuatro pies y de vuelo fuera de sus muros seis, siguiendo en disminución toda la altura de la iglesia.

En el costado que mira al Mediodía y hace fachada a la calle real, se forman dos portadas, la principal con cerramiento circular de dos cuerpos obrados de cantería, con pilastras recalzadas estriadas, jambas, traspilares y embasamientos, todo de orden dórico, que componen el primer cuerpo; y el segundo es jónico, que sigue con sus ornamentos sobre los vivos y plomos

del primero, recibiendo en su centro un tablero guarnecido de molduras y recuadros con el glorioso Protomártir San Felipe de Jesús, Patrón y natural desta nobilísima, imperial Ciudad de México, coronándose esta portada con frontis cerrado y sus remates. La segunda portada es de cuadro, de obra arquitrabada de molduras, con recuadros en su cerramiento, sobre que asienta una sotabanca que recibe un tablero guarnecido de molduras, con la efigie de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora que dibujó el buril de relieve con sus atributos y gloria de serafines, en que grabó el arte glorioso desempeño a su cuidado; las puertas son de incorruptible cedro, formadas de crucería y media moldura, con tableros de nogal a quienes guarnecen escuadras de hierro pavonado.

En la distancia que cogen las dos portadas, se formó una lonja o mesa de tres varas de ancho de que salen tres gradas hacia el medio de la calle, que facilitan el ingreso a dicha iglesia.

Las paredes maestras y arcos suben en proporción quince varas y media en proporción sexquialtera, según su ancho asienta el techo de artesón hundido, obrado de moldura y talla; su forma es ochavada, y por la parte cóncava bajan las molduras, guardando sus ochavos, a recibir en el centro unas bandejas ondeadas, siguiendo por la parte convexa las dichas molduras con la misma igualdad en sus cortes y ochavos. Fórmense entre los artesones unos signos cuadrángulos, en cuyos espacios asientan floroncillos colgantes, a todo relieve, todo orlado con la cuerda del seráfico Padre San Francisco, doradas las bandejas en los centros, los altos y hojas de las molduras, con los fondos de azul y matices finos. En los cuadros que dividen las partes de que se compone el templo, se forma el arco que sobre sí recibe el techo de vara y cuarta, de tablas con sus molduras, alto y bajo dorados y, en su medio, un romano

follado de troncos y cortezas que atan a distritos unas tarjas en que se copian atributos y insignias, cuyos coloridos acreditan los primores del pincel, manifestándose a la vista hermosamente atractivos a los reflejos de la luz que al templo se comunica por cinco bien rasgadas ventanas, que se adornan de una bien forjada rejería a que se arriman tersos, cristalinos vidrios.

El presbiterio tiene conmensurada la capacidad con la distancia del templo, y se sube a él por cuatro gradas y la mesa de acólitos y blandones que tiene vara y cuarta de ancho.

En la testera que divide lo interior del convento, hacia la parte del Norte, está el coro bajo y la crátula, por donde reciben las religiosas la sagrada comunión, inmediata al retablo del altar mayor, y a las espaldas de dicho altar mayor se formó la sacristía con todo el largo que ocupa el testero, con la latitud de veinticuatro pies, con dos puertas para el uso della a los dos lados del altar mayor, en las entrecalles, siguiendo la obra del retablo que tiene en su elevación catorce varas y de ancho nueve y media, distribuidas las doce y tres cuartas en su arquitectura, partiéndose vara y cuarta en que se une el altar, con que queda orlado de los dos zócalos que le cogen en medio; son en su ornato de orden corintio, tiene en el tercio nueve boceles relevados en que se tallan hojas y pimpollos, corónase con sotabasa y collarino, feneciendo con basa y plinto, y en los espacios del último tercio faja y relieve de cuarteles adiamantados. Sigue al zócalo un banco con ocho pedestales y, entre cartelones tallados de lacería, unos niños de escultura de todo relieve que enlazan y unen cada pedestal, a cuyo recibimiento, en cada una, asienta una columna de orden corintio con basa y capitel proporcionados; recibe cada columna éstas sobre sus capiteles sus macizos unidos a la cornisa, en cuyo medio hace en el primero cuerpo un tablero de pintura, a la mano

derecha el de la Anunciación de Nuestra Señora, recibéndole en medio una ninfa hermosa que se forma en la puerta por donde se entra a la sacristía, y desde ella sube jugando su guarnición de hojas, pimpollos y cortezas. Al lado siniestro acompaña otro tablero del Nacimiento de Cristo, Señor Nuestro, con el mismo orden. En el medio se forma el sagrario, debajo de una concha en punto redondo, toda estriada en relieve, con dos niños a los lados, en sus enjutas, que la reciben con dos muros de talla y follaje en su primer cuerpo. Tiene este sagrario diez pelícanos que reciben diez columnas corintias, saliendo dellas cuatro transparentes en relieve, con una hermosa moldura que las une, cinco en cada lado y, en medio, la puerta con guarnición de ébano relevada, que une una lámina de media vara de una hermosísima pintura de Nuestra Señora de la Piedad, con su vidriera de terso cristal, subiendo desde su medio un relieve de talla que fenece la cornisa que corona las diez columnas, y sobre ellas asienta un sotabanco en que se plantan otras ocho columnas del mismo orden, las seis transparentes y las dos que se arriman a dos pilastras que hacen lado a un riquísimo espejo que tiene de alto vara y sesma y de ancho tres cuartas, a quien corona otro espejo menor que afila al canto del más grande y levanta desde allí una cuarta, formando capialzado el cielo con tal arte que, puesta en él la custodia, se dibujan en los espejos tres con diversidad de colores, y cierra su extremidad con obra crespada y su cornisa y una sotabanca que recibe una cúpula y un lanternillo, rematando con una hechura de Cristo crucificado de marfil, de dos tercias.

El segundo cuerpo del retablo forma encima de la cornisa su sotabanco resaltado con sus plomos y macizos, que recibe otras ocho columnas de orden compuesto, basa y capitel de cogollos y roleos, bajando desde el collarino las mismas estrías

en orden corintio, que reciben sobre sus capiteles la misma ordenanza y follaje que la primera cornisa, y tiene en medio un tablero titular del ínclito mártir San Felipe de Jesús, que en punto redondo rompe la cornisa hasta el panflón guarnecido de hermosos cartones, hojas y cortezas. A su mano derecha tiene otro tablero de Santa Clara, madre de las religiosas capuchinas, guarnecido con el mismo follaje; a la siniestra, otro tablero con el mismo orden del gloriosísimo Patriarca San Francisco de Asís, y rematando este segundo cuerpo, se forma otro sotabanco con los mismos movimientos, recibiendo en el medio un tablero hermosísimo de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen María, a quien guarnece un artificio y hermoso follaje, recibiendo la cornisa cuatro stripites de cultura de relieve que vienen al plomo de las columnas relevadas, y del medio de la cornisa sale un follaje que se parte en dos medios, de que nace una repisa donde asienta una imagen de Dios Padre, de relieve, cogiéndole en medio dos frontispicios de vuelta jónica con que hace remate, de donde baja jugando hasta el zócalo primero de toda esta fábrica un arco. Tiene el tablero de la Concepción, en correspondencia, otros dos más pequeños, redondos, al lado derecho Santa Colecta y al siniestro San Félix Capuchino, enriquecidos de lacería, con cornisas redondas, todo dorado con primor y a mucho costo.

En lo interior, que se añadió a la primera casa de vivienda, en la capacidad que coge de longitud la iglesia y sacristía, hacia la parte del Norte, primeramente el dicho coro bajo y un confesonario y, entre él y el dicho coro, se formó la sala de entierro, con tres ventanas rasgadas al claustro; tiene de longitud cincuenta y siete pies y de latitud dieciocho. Y en continuación del coro bajo, corriendo del Mediodía a la parte del Norte, se sigue una oficina que tiene de longitud cuarenta y

dos pies y de latitud veinticuatro, cuya puerta cae al claustro, mirando a la parte del Oriente, con una ventana a la del Norte que cae a otro de los lavaderos. En el lienzo que corre de Oriente a Poniente, en la parte interior, se formó la escalera que desembarca en el claustro alto, capaz y descansada, formándose sobre cañones de bóveda con sus entradas de arco de cantería; tiene doce pies de latitud, fórmase de dos idas con su mesa desembarazada en su medio y pasamano moldeado de cantería.

En lo que resta del sitio en la parte deste lienzo, se forma una sala que sirve de sacristía interior, de cuarenta y nueve pies de longitud y veinticuatro de latitud; por su frente o testera se abrió puerta que hace tránsito a un patio de la casa antigua, donde hay un tanque de agua para el uso y servicio de dicha sacristía.

El cuarto lienzo que cierra el cuadro que forma el claustro, es la pared de la casa primitiva, en cuyo medio se abrió puerta que da paso al patio principal y viviendas de dicha casa, quedando consecuente y unida a la obra nueva.

Formóse el claustro de arquitectura sobre pilastras cuadradas, embasamentos e impostas toscanas; tiene por cada lado cuatro arcos, que hacen dieciséis, sobre otras tantas pilastras. Tiene de ángulo o espacio el dicho claustro quince pies de latitud, sus suelos están solados con losas labradas y ajustadas a escuadra, tiene por lado cincuenta y dos pies y en el medio una pila ochavada de cantería, moldada con su pie y taza, y una grada que guarda los ochavos de dicha pila; en los ángulos que deja desembarazados se formaron cuatro cuarteles con sus pretilos, que despiden las calles competentes enlosadas, y en dichos cuarteles se han puesto varias plantas de flores y yerbas odoríferas, sirviendo de patio y de jardín.

Por bajo del hocino o bóveda de la mesa de la escalera y segunda ida, se da tránsito a un patio de cuarenta y ocho pies de longitud y veintisiete de latitud, donde se fabricaron dos portales, el uno sirve para lavaderos, con su tanque de agua, y el otro de cobertizo a una chimenea francesa de dieciocho pies de largo.

En los claustros altos consecuentes a la escalera, en el lienzo que mira al Sur, sobre dicha sacristía, se formó el refectorio haciendo testera con la pared de la casa antigua, a la misma cocina que antes tenían dichas religiosas, donde se abrió portañuela por donde se sirve la vianda; en la cabecera de dicho refectorio está cogiendo toda su distancia un hermoso lienzo del convite que ministraron los ángeles a Cristo Nuestro Señor en el desierto.

Siguiendo el lienzo del claustro alto que mira al Oriente, sobre el coro bajo y demás oficinas, se formó el dormitorio dividido en dos piezas, dándose paso del uno a una saleta que cae sobre el portal de dichos lavaderos, con las luces a su patio, dando paso de dicho dormitorio a una sala de labor que, en igual correspondencia, se formó unida a la pared principal de la iglesia, con dos puertas que miran al Norte y otra abierta por la testera en la pared de la casa antigua, con que se dio uso y correspondencia a ella y al coro alto.

Por la parte superior de las azuteas o terrados, se levantó en contorno de todo el edificio una división y clausura obrada, con sus pilastras a tres varas de distancia, de tal altura que aun de las torres más altas desta ciudad no se puede registrar cosa alguna de dichas azuteas ni viviendas. Consumándose la obra con las tres calidades que deben tener semejantes edificios, que son utilidad, firmeza y hermosura.

Y ya del todo perfeccionada, con toda solemnidad bendijo la iglesia el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor M. D.

Fray Payo Enríquez de Ribera, Arzobispo desta Metrópoli, acompañado de su venerable Deán y Cabildo y mucha parte del Clero. Y antes de su dedicación se publicó un certamen literario que escribieron el Licenciado Miguel de Perea Quintanilla, Promotor Fiscal de este Arbozispado, y el Bachiller Don Diego de Ribera, presbíteros, convocando a los poetas para que con dulces cadencias entrasen a la parte de la celebridad en esta dedicación, cuyos poemas se leyeron después del novenario en dicha iglesia, con el orden que se verá al fin desta obra. Publicó dicho certamen el Bachiller Don Ignacio Canalejo, sacando el cartel por las calles más principales desta ciudad, yendo a caballo con lucido y numeroso acompañamiento de caballeros, doctores desta Real Universidad y muchos eclesiásticos, teniendo la tarde de su publicación todos los vecinos de la calle en que está dicho templo ricamente aderezadas sus casas, recibiendo algunos de dichos vecinos el cartel con ingeniosas invenciones de fuegos, clarines, chirimías y otros instrumentos, en demostración de su regocijo.

Y en diez de junio de 1673, víspera del Apóstol San Bernabé, se dio principio a la fiesta de la dedicación, que se celebró con un novenario, asistiendo por su orden el Clero y todas las Religiones a celebrar su día desde las primeras vísperas, siendo el gasto de cera, flores, juncia y fuegos a costa, el primero día, del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de México, y los demás, de siete republicanos de quienes se hizo elección para este efecto, respecto de ser innumerables los que intentaban hacer este obsequio a las religiosas, por lo mucho que las veneran. El último día se celebró por cuenta del Señor Doctor Don Juan de Poblete, Deán desta Metropolitana Iglesia y Arzobispo electo de

Manila. Los predicadores deste novenario y demás circuns-  
tancias, se expresan en las décimas siguientes:

Para la dedicación  
del bosquejado edificio,  
esmero del artificio  
y del aliño blasón,  
dieron parte a la atención  
de los príncipes urbanos  
que, sabios y cortesanos,  
con varias jurisdicciones  
se llevan los corazones  
en eslabonadas manos.

Determinaron el día  
diez de junio por la tarde  
porque hacer pudiese alarde  
Flora de su bizarría;  
las ventanas a porfía  
se vieron aderezadas,  
unas de otras emuladas,  
pues, a fuer de sus primores,  
tuvieron tantos colores  
que estaban avergonzadas.

Cada cual con genio vario,  
dándole envidia al buril,  
trujo de China marfil  
con estudio extraordinario,  
y aunque se dispuso Acuario  
al primor de su hermosura,

no dejó su compostura  
la fiesta menoscabada,  
que antes logró por aguada  
la fineza de más pura.

Principio a la procesión  
en hermanadas porfías  
pusieron las cofradías,  
dando a Febo emulación,  
y aun por eso en la ocasión  
ocultó sus arreboles,  
porque viendo los faroles  
que el ingenio quiso unir,  
dijo: no puede lucir  
un sol entre tantos soles.

Las Religiones sagradas,  
deponiendo autoridades,  
sin guardar antigüedades  
salieron interpoladas;  
providencias avisadas  
de su profundo pensar,  
que cuando llega a lograr  
el gusto lo que pretende  
ni en la gravedad atiende  
ni repara en el lugar.

De Pedro la bizarría  
iba dando en su blancura,  
si a la nieve compostura,  
nuevos albores al día;

¡pero cómo mi Talía  
esmero tan singular  
osada quiere pintar,  
cuando si la viera Apeles  
aun mendigara pinceles  
para poderla copiar!

En sus hombros el indiano  
Felipe, causando ejemplo,  
llevó las llaves del templo  
como Patrón soberano,  
cuyo triunfo por su mano  
en su mucha fe afianza,  
valiente campeón lo alcanza  
al Japón poniendo espanto;  
sí, que el ser Felipe santo  
lo ganó a punta de lanza.

Siguió el Cabildo inmediato  
que, en públicas experiencias,  
siendo esmero de las ciencias,  
es de la nobleza ornato;  
tan compuesto en su aparato,  
tan lleno de autoridad,  
tan fuera de vanidad,  
que desmintió su grandeza,  
porque la mayor nobleza  
se vincula en la humildad.

Aquí su ilustre Prelado  
de pontifical vestido,

fue esmalte de lo lucido  
y de la piedad dechado;  
el que se ve tan amado  
de todos los corazones,  
que con pagar atenciones,  
sin que al reino exceder pueda,  
con lo que le da se queda  
recibiendo bendiciones.

En sus manos el sustento  
llevaba del Pan divino,  
que por fineza previno  
Dios para nuestro alimento;  
aquel alto complemento  
de la mano poderosa  
donde la vista no goza  
lo que percibe la fe,  
pues sólo accidentes ve  
con que Cristo se reboza.

El águila, en todo ufana,  
de la ciudad generosa  
quiso mostrar amorosa  
lo que con Felipe gana;  
no sé cómo, cortesana,  
en tanto júbilo justo,  
como si fuera de susto  
luces no llegó a ocultar,  
que el efecto de un pesar  
suele ser como el de un gusto.

Compendio el Alva lucida  
salió a dar en su Excelencia,  
cuya heroica providencia  
de Alemania es aplaudida;  
dígalo la esclarecida  
planta que, entendida y bella,  
de mejor Febo centella,  
hizo a Mancera la salva,  
porque consorte del Alva  
no fuera menos Estrella.

A todo dio complemento  
un altar que con amor  
puso a su costa el autor,  
casi inmediato al convento;  
parece que el pensamiento  
lo miraba el delicado  
de Isaías celebrado  
por soberano, aplaudido  
en aquel trono lucido,  
rico, excelso y elevado.

En fondo encarnado, espejos  
mejoraron sus fortunas,  
reverberando las lunas  
coloridos los reflejos;  
y como desde los lejos,  
de una parra guarnecido,  
se miró el altar lucido,  
puedo decir sin arroj

que entre lo verde lo rojo  
vino allí como nacido.

El trono en el centro estaba  
y a maravilla adornado  
un niño hermoso sentado  
que las glorias aumentaba;  
un brocado se admiraba  
en labores tan igual  
que la vista más cabal  
llegó a confesar, corrida,  
que su especie era fingida  
o la trama natural.

Delante del trono, ufano,  
haciendo sus brazos cruz,  
fue Felipe de Jesús  
el tutelar soberano;  
parainfo cortesano  
nubes de lama previno,  
y es que al intento convino  
que el hombro al trono aplicara,  
para que en él se ostentara  
Atlante de lo divino.

La curiosidad activa  
dispuso los serafines  
de las basas en los fines  
formados de perspectiva;  
la propiedad fue tan viva,  
las plumas tan elevadas,

con tanto primor copiadas  
y tan singular donaire,  
que les dio el pincel el aire  
para verlas remontadas.

Con esta disposición  
dudas el altar causaba,  
aunque en emblemas hallaba  
entera satisfacción;  
mas duró la confusión  
hasta que dio complemento  
el Divino Sacramento  
que a su deidad reverente,  
con el soneto siguiente  
se declaró el pensamiento.

Este breve compendio del sentido  
para el curioso templo dedicado,  
es un original más que traslado,  
si lo miras prudente y advertido.

Descanso del Señor el trono ha sido,  
donde Felipe, mártir celebrado,  
como del templo titular sagrado  
Atlante lo sustenta enriquecido.

Los serafines dicen la clausura,  
grillos haciendo de alas peregrinas  
con dos fábricas velo a su hermosura,  
sirviéndole a los rostros de cortinas,

donde en las alas seis de su estructura  
retratadas están las capuchinas.

Con toda esta autoridad  
quedó en la nueva morada  
en su trono colocada  
la divina Majestad;  
dichas logró la ciudad  
como yo en esta ocasión,  
dejando con extensión  
ejemplar para admirarse  
de que una vez sin quebrarse  
se acabe la procesión.

De pontifical vestido  
el novenario empezó  
el que a su costa dejó  
aumentos a lo lucido;  
de su Excelencia asistido  
fue el día que, claro está  
que si religioso da  
culto a la Iglesia, bien puedo  
decir que se halló en Toledo  
la ribera de Alcalá.

Don Ignacio Santillana,  
como del púlpito dueño,  
sacó al Cabildo de empeño,  
dejando a su patria ufana;  
mas cuándo por él no gana  
su clero nuevo caudal,

dígalo lo literal  
en la más ardua contienda  
y dígalo la prebenda  
que obtiene de Magistral.

Predicó el sermón segundo  
el dominicano Herrera  
que de la tomista esfera  
es oráculo fecundo;  
sutil mostró en lo profundo  
ser de Domingo centella  
pues, abrasándose en ella,  
para lucir su arrebol  
Tomás le prestó su sol,  
Domingo le dio su estrella.

Fray Juan de Mendoza, ufano,  
el tercer sermón predica  
y con humildad se explica,  
cual lucero franciscano;  
tan político y urbano,  
tan erudito en su prosa  
que el que hurtara cualquier cosa  
de su elocuencia eminente,  
fuera docto solamente  
con lo Hurtado de Mendoza.

Dio muestras el cuarto día  
Olmos, digno Superior,  
cuyo aureliano valor  
primores da a la energía;

las circunstancias unía  
con ventajosos aumentos,  
pero cuándo los intentos  
no se vieron coronados  
estando fundamentados  
de augustinos pensamientos.

El Carmelo labirinto  
el sermón quinto relata,  
si no es que por ser de plata  
su sermón le cupo el quinto;  
tan ingenioso y sucinto  
Fray Luis de Santa Teresa  
se esmeró en la sutileza,  
que si no le predicara  
por suyo le confesara  
lo exquisito en la viveza.

De la Redentora esfera  
salió su Comendador,  
dando más fruto que flor  
su prodigiosa Ribera;  
bien su Instituto pondera  
el empeño más lucido,  
pues, tan sabio y entendido  
en el de mayor cuidado,  
de Redentor se hapreciado,  
dejándolo redimido.

De la madre de las ciencias  
se siguió su Provincial,

que en batalla literal  
son buenas las experiencias,  
y como dan advertencias  
las de Artiaga en este día,  
hasta el púlpito quería  
retar toda la oratoria,  
suponiendo la victoria  
con sola su Compañía.

La Descalcez su elocuencia  
mostró en Prado de humildad,  
desnudo de vanidad  
como vestido de ciencia;  
Prado que hacer competencia  
a la prédica pudiera,  
Prado digo, no quisiera  
parecer apasionado,  
que es mi Ribera de Prado  
y es Prado de mi Ribera.

Clausuló las energías  
con su conocido esmero,  
Gárate, Peña del Clero,  
Hortensio de alegorías;  
con término de tres días  
desempeñó, sabio y diestro,  
el súbito achaque presto  
del grande Butrón y Peña,  
porque el discípulo enseña  
la elocuencia del maestro.

De manera la afición  
era en los republicanos  
que todo se hicieron manos  
para la dedicación;  
y si así como en la ocasión  
fue un novenario el intento,  
fueran necesarios ciento,  
sobrara lustre a los días,  
pues andaban a porfías  
sobre el mayor lucimiento.

¡Oh México, sitio honroso,  
si yo alabarte pudiera  
sin que por tuyo tuviera  
la nota de sospechoso!  
Pero quedas más glorioso  
en todo lo que no digo,  
favor es más que castigo  
que el silencio te posea,  
porque de tu elogio sea  
sólo el silencio testigo.

La estirpe que el tiempo aclama,  
más que fineza es agravio  
querer que la explique el labio  
cuando no cabe en la fama;  
si la tuya se derrama  
como generosa estrella,  
alaballa es ofendella,  
pues aun entre el arbol

da evidencias de que hay sol  
lo menor de una centella.

Ya de la nave el velamen,  
amainando en la zozobra,  
para mejorar la obra  
llegó al puerto del certamen,  
donde ingenioso el dictamen,  
lleno de capacidad,  
suplirá la cortedad  
de lo mal perifrasedo,  
pues dice lo que ha pasado  
por cierto y por la verdad.

11  
**SYMBOLICO**  
**GLORIOSO ASVMPTO,**

\* \* \* Q V E \* \* \*

A Los Cifnes MEXICANOS, inſta à el  
metrico Certamen, excita à la Paleſtra  
\* \* \* armonica: \* \* \*

Para que en conſonas alegorias celebren la Dedicacion  
ſumptuoſa del Magnifico Templo, que la devocion  
Chriſtiana con reverentes cultos conſagra à el Sempiterno  
Fuego Sacramentado, à la Puriffima Indemne, y  
mejor Ueſta MARIA SANTISSIMA; à el verdadero  
Penate Inclito Martir SAN FELIPE DE JESVS,  
que Titular de la fabrica veneran las que à la  
verdad vigilantes viven Virgines Uellales,  
con el titulo de

✠ CAPVCHINAS. ✠



✠ ESCRIBIERONLO ✠

El Licenciado Miguel de Perea Quintanilla, Promotor  
Fiscal deſte Auçobispado. Y el Bachiller D. Diego de  
\* \* \* Ribera, Presbiteros. \* \* \*

E: Adver-

## Simbólico, glorioso asunto

que a los cisnes mexicanos insta al métrico certamen, excita a la palestra armónica, para que en cónsonas alegorías celebren la dedicación suntuosa del magnífico templo que la devoción cristiana, con reverentes cultos, consagra al sempiterno Fuego Sacramentado, a la purísima, indemne y mejor Vesta María Santísima, al verdadero Penate, ínclito mártir San Felipe de Jesús que, titular de la fábrica, veneran las que a la verdad vigilantes viven vírgenes vestales, con el título de capuchinas.

Escribiéronlo

el Licenciado Miguel de Perea Quintanilla, Promotor Fiscal deste Arzobispado, y el Bachiller Don Diego de Ribera, presbíteros.



## Advertencias al certamen

Los jueces no se nominaron en el cartel público, atendiendo a la justificación con que se debe obrar, excusando los empeños que en semejantes ocasiones suelen tener algunas poesías [que no debieran]. Y atendiendo con providencia a la recomendación de los mismos poemas, no se publicaron sus nombres hasta el mismo día que se leyeron premiados los versos.

Fueron integérrimos jueces desta palestra literaria, los señores Doctor Don Juan de Poblete Millán, Deán desta Santa Iglesia Metropolitana, Arzobispo electo de Manila, Decano de la sagrada facultad de Teología en esta Real Universidad; Doctor Don Juan de la Peña Butrón, Racionero desta Santa Iglesia, Catedrático de Prima en propiedad de sagrada Teología en esta Real Universidad; Doctor Don Pedro Rodríguez Velarde, Racionero desta Iglesia, Capellán del religiosísimo convento de capuchinas, y los capitanes José de Quesada Cabreros, José de Retes Largacha y Diego de Cerralde. Fiscal de dicho certamen fue el Licenciado Miguel de Perea Quintanilla, Promotor Fiscal deste Arzobispado, y Secretario el Bachiller Don Diego de Ribera, presbítero.

Los premios fueron de plata y algunos de oro, de valor, pues ninguno bajó del precio de veinte pesos; y no se asignaron desde luego a los poemas, reconociendo que algunas veces se ofrece mayor premio al asunto que se juzga más difícil, y suele acertarle más el que pareció más fácil, por elevarlo el ingenio del que escribe. Y así se reguló el premio conforme a la obra.

### *Leyes*

*Primera.* Escritas las poesías de buena letra y ortografía.

*Segunda.* Que se entregasen al Fiscal o Secretario de dicho certamen, a seis de junio en todo el día; advirtiendo que desde siete de dicho mes en adelante no se había de recibir (como no se recibió) poema alguno.

*Tercera.* Que todos los ingenios que escribiesen a dicho certamen, se hallasen en la iglesia de las religiosas capuchinas el martes 20 de junio y miércoles 21, por la tarde, para recibir el premio el que lo hubiese merecido, por haberse de leer el dicho día 20 de junio el primero y el segundo certamen, con asistencia del Excelentísimo Señor Marqués de Mancera, Virrey desta Nueva España; y el tercero y el cuarto en 21 de dicho mes, con asistencia del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor M. D. Fray Payo Enríquez de Ribera, Arzobispo de México, etc., que con demostraciones públicas de suma alegría, viendo consumada y dedicada tan magnífica obra, asistieron obsequiosos a darle todo el complemento a su lustre.

*Introducción al certamen*

Dulcemente sonora,  
no aquella que en diversos horizontes,  
cítara ya canora,  
las aguas enfrenó, movió los montes,  
y con dulce modelo  
fue quietud del abismo, es lustre al cielo.

Si la que ingeniosa,  
con metal, con recóndita armonía,  
a suspensión dichosa  
del alma propria los impulsos fía,  
siendo de su concento  
racional cuerda cada entendimiento.

En más docta alta mano  
(¡oh erudito Marqués, oh noble Orfeo!)  
a Jove soberano  
cultos quitando y penas al Leteo,  
de abismo y cielo ahora  
es orden dulce, es sedición canora.

Cuanta en números graves  
del aire población armoniosa,  
en concentos suaves  
contención escuchares juiciosa,  
impulso es de tu aliento,  
que a tal mano debió tal instrumento.

Si de aliento inspiradas,  
gloriosamente osado, bien que rudo,  
cañas siete animadas  
al honor del Parnaso dejan mudo,  
¿qué osarán hoy unidas  
cuerdas tan dulces de tu mano heridas?

Tu atención generosa  
permite pues, benigno, al dulce coro  
y a palestra gloriosa,  
para ti mismo presta tu decoro,  
pues si su amor construyes,  
te atiendes a ti mismo en lo que influyes.

A tu influjo sagrado,  
ardores elegantes, voces bellas,  
al ser hoy han logrado  
luces vocales, músicas estrellas  
que a tus rayos veloces  
ecos son, y reflejos de tus voces.

A ti pues (no ofrecidas)  
restituidas vuelven obsequiosas,  
pues dulces y encendidas  
a su centro caminan amorosas,  
donde sonora y pura  
fue original su luz y su dulzura.

Es el campo hermoso de las letras humanas, plantel florido de  
donde, industriosos, los sutiles ingenios sacan la suavidad  
del concepto como oficiosas abejas, y como doctos médicos, del

veneno que en ellas derramó el gentilismo, la triaca de las virtudes morales (dice Nadal): *Sicuti solent Medici, qui est venenatis etiam, vel herbis, vel animalibus utilia pharmaca colligunt.*<sup>63</sup> Que aun en las sombras de la idolatría en que se hallaba ciega la voluntad, no dejaba el entendimiento de perceber luces de una verdad suma; y así, aunque erraron los gentiles el culto, acertaron algunas veces el modo. Discurrieron los romanos que era obsequio agradable para un dios la dedicación de un templo, y aún más se adelantó a persuadirles el discurso, pues veneraron por admirable la víctima de unas vírgenes consagradas a su culto; y poniendo por ejecución lo que imaginaron acierto, a influjos de su magnánimo rey Numa Pompilio, fabricaron magnífica habitación al fuego sempiterno, a la diosa Vesta, a los Penates y al Paladio, enclaustrando en ellos unas vírgenes a quienes llamaron, por su diosa, vestales, para que en sus aras continuamente sacrificasen las atenciones.

En esta, pues, dedicación admirable, esfuerzos halla la devoción católica, sirviendo idea, diseño o sombra para copiar alegorizadas al vivo las circunstancias que hoy concurren en el suntuoso templo que ha erigido la devoción de los más generosos afectos en nuestra imperial, nobilísima ciudad mexicana, al fuego sempiterno de un verdadero Dios Sacramentado; a la mejor Vesta María Santísima que gloriosamente ilustra con su patrocinio la obra; al constante mártir San Felipe de Jesús, titular soberano a quien asiste su seráfico Padre San Francisco, verdaderos ilustres Penates para el auxilio, y al Paladio, imagen de Palas, en quien se alegoriza la más noble y sabia Minerva Santa Clara, fundadora y madre de las

<sup>63</sup> Lib. I., *Mythol*, cap. 2.

vírgenes vestales que continuamente asisten vigilantes a la llama inmarcesible de su Dios.

Fabricó Roma el templo y casa de las vestales para que se asegurasen sus creces en la vigilancia de estas vírgenes, atentas siempre a la llama del fuego sempiterno (dice Cicerón): *Virginesque Vestales in Urbe custodiunt ignem loci publici sempiternum*,<sup>64</sup> siendo escogidas para aquella clausura las más virtuosas, nobles, robustas y sanas (dicen Justo Lipsio y Vicencio Cartario): *Has oportebat nullo linguae, aut oculorum, aut aurium, aut denique alicuius corporis partis vitio laborare. Harum Parentes eiusmodi esse debebant, ut nunquam servitutem servissent, neque, quae stuarium aut sordidam artem exercissent*.<sup>65</sup> Plutarco y Prudencio refieren la austeridad de su trato, la humildad de su traje, sin permitir al pelo más que un cendal de lino. Pero con todo, fueron las vestales una sombra de las religiosas capuchinas; de aquéllas, toda la atención era entregarse con un vigilante, continuo cuidado a la reverencia de aquel fuego que había de existir siempre en las aras venerado por eterno (dice Nadal): *Cum igitur aeternus sit ignis aetereus*,<sup>66</sup> y reprendiendo el abuso, el gran Padre de la Iglesia Augustino: *Illic enim tibi non Vestalis focus, non lapis Capitolinus sed Deus unus, et verus*.<sup>67</sup> En las aras de nuestro templo (dice el Águila de los Doctores) no se rinde adoración al fuego vestal, no a la piedra Capitolina, sino a un solo y verdadero Dios Sacramentado que, por el fuego de su amor, tomó carne en las purísimas entrañas de la más indemne Vesta María, por quien con verdad

<sup>64</sup> Lib. 2 de *Legibus*.

<sup>65</sup> Cap. 2 de *Vest. Cart. Lib. de Imaginibus*. f. 148.

<sup>66</sup> *Mythol.*, lib. 8.

<sup>67</sup> Lib. 2 de *Civitat Dei*, cap. 29.

pudo decir Silio Itálico lo que de Vesta decía: *At grandaeva Deum prae noscens omnia Mater*,<sup>68</sup> y Nadal: *Quae semper virgo fuit credita*,<sup>69</sup> y Pierio Valeriano, en sus Jeroglíficos: *Pro eorum vero sententia, qui per Vestam nil aliud, quam puram flammam intelligebant*,<sup>70</sup> pues sólo María entre todas las mujeres fue siempre Virgen, siendo Madre, y sólo a esta Señora se le puede cantar la gala del candor y pureza que gozó desde el primero instante de su ser, por privilegio de la gracia, como lo entonó su divino esposo: *Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te*.<sup>71</sup> Gozando por su maternidad tan altos privilegios para que viésemos la llama del divino Verbo que, encarnando en sus purísimas entrañas, se manifestó a los hombres: *In lumine tuo videbimus lumen* (dijo David);<sup>72</sup> Don Ricardo de Santo Laurencio: *Id est, in filio, qui te illuminavit, vel quem tu peperisti lumen verum*,<sup>73</sup> y Pervalto, hablando en persona desta Señora: *Ego ex ore altissimi prodivi. Ego feci, ut oriretur lumen indeficiens*.

Colocáronse también en aquel templo que construyó el celo de la Imperial Roma, los dioses Penates y el Paladio, a quienes con el fuego vestal y su diosa había trasladado Eneas de la abrasada Troya a la opulenta Italia, como lo cantó Virgilio:

*Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat Aequor  
Ilium in Italiam portans, victosque Penates...*<sup>74</sup>

<sup>68</sup> Lib. 6.

<sup>69</sup> *Mythol.*, lib. 8, fol. 135.

<sup>70</sup> Lib. 49, *Hieroglif.*

<sup>71</sup> *Canticor*, cap. 4.

<sup>72</sup> Psalm. 35.

<sup>73</sup> *De laudib. Virginis*.

<sup>74</sup> Lib. I, *Aeneid*.

Llamando Ilio al Paladio (como entiende Andrés Naugerio)<sup>75</sup> por haberle concedido el cielo este simulacro a Ilio, primero rey de los troyanos. Y hablando de todas estas estatuas Pierio Valeriano: *Aeneas ex incendio Troiano ablatos in Italiam vexit, eosque Lavinii posuit.*<sup>76</sup> Depositólos en la ciudad de Lavinio, y después Julio Ascanio en la Alba Longa, hasta que los romanos los trasladaron al suntuoso templo que les fabricaron en su Imperial Corte. Y que estos dioses Penates sean Neptuno y Apolo, lo afirman el gran Padre de la Iglesia San Agustín, Macrobio, Cornelio<sup>77</sup> y Virgilio, donde cantando de sus sacrificios concluye:

*Taurum Neptuno: taurum tibi pulcher Apollo.*<sup>78</sup>

Y Pierio, citando a Nigidio: *Eos Nigidius putat esse Apollinem, et Neptunum*, y describiendo la forma de su pintura: *Armatos hastatos quippe fuisse,*<sup>79</sup> armados estaban, y con lanzas. Ya se reconocen desta pintura en sombras los originales: siendo sagrado Neptuno de la Laguna Mexicana el ínclito mártir San Felipe de Jesús que, surcando mares, se armó con la cruz de Cristo y con las tres lanzas que atravesaron su pecho, formando en él un tridente soberano, arma o blasón de Neptuno (como dice Cartario): *Eidem tridentem in manus traderunt,*<sup>80</sup> y delineando su forma, Pierio Valeriano: *Et tridens*

<sup>75</sup> *In Comentariorum super Virgilium.*

<sup>76</sup> Lib. 42, *Hyerogl.*

<sup>77</sup> Lib. 1 de *Civitat Dei*, cap. 3. *Saturnalii*, lib. 3, c. 4. Lib. de *Dii Penatibus*.

<sup>78</sup> Lib. 3, *Aen.*

<sup>79</sup> Lib. 42, *Hyerogl.*

<sup>80</sup> *De Imaginibus* fol. 162.

*inter piscationes arma connumeratur;*<sup>81</sup> es un arma de tres puntas como de tres lanzas unidas (dice Calepino),<sup>82</sup> a la manera que en el constante pecho de San Felipe se compone esta divisa que empuña Penate titular glorioso del templo y divino compatriota, como reverenciaron los romanos a los Penates (según Dionisio Alicarnaceo): *Alii vocant Deos Patrios, alii domesticos, ac familiares, alii possessionum Praesides*. Unos los llamaron compatriotas, como nosotros a Felipe; otros, imperantes o dueños de las posesiones, como a la verdad lo es el glorioso patriarca San Francisco, participándole Dios de las haciendas de todos a su innumerable familia la congrua, en quien se verifica el *Nihil habentes, et omnia possidentes*. Por ser como es este soberano patriarca viva imagen de Cristo, como verdadero Apolo, de quien dijo el grande doctor de la Iglesia San Dionisio Areopagita: *Esse significativam, expressam, et evidentem divinae bonitatis imaginem*.<sup>83</sup> El Paladio, que también se colocó en aquel templo con los Penates (dice Cartario): *Erat autem Palladium Palladis simulacrum*,<sup>84</sup> era una imagen de Minerva, y describiendo su pintura: *Aurum etiam in Minervae galea divinum splendorem innuit, qui humanam mentem suo fulgore collustrant*.<sup>85</sup> Y hablando de sus maravillas: *Splendet in operibus*, resplandece en sus obras, es clara en sus virtudes.

Ya se viene a los ojos la alegoría para celebrar en esta dedicación a la más docta Minerva Santa Clara, madre de las religiosas

<sup>81</sup> Lib. 45, *Hyerogl.*

<sup>82</sup> Lib. I, *Ant.*

<sup>83</sup> Lib. de *divinat.*, cap. 4.

<sup>84</sup> *De Imag.*, fol. 241.

<sup>85</sup> *Ibid.*, fol. 239.

capuchinas; que si de Minerva dijo Cartario: *Ei fortissimae bellatrixis figuram attribuit*, y Virgilio:

*Omnis spes Danaum, et caepti Fiducia belli  
Palladis auxiliis semper stetit.*<sup>86</sup>

de la gloriosa Santa Clara se refiere en su vida que, pasando el ejército del emperador Federico, coligado con los moros enemigos de la fe, por la ciudad de Asís, que peligraba de la invasión con que la amenazaban aquellos bárbaros, esta Minerva soberana dejó libre la ciudad y ahuyentó sus enemigos, abrazando la custodia del divinísimo Sacramento, eterno fuego que veneraba su ardiente amor, por cuyo triunfo le cantaremos lo que Estacio en su *Tebaida* a Minerva:

*Armipotens belli, pareces Tritonia Virgo.*<sup>87</sup>

Con aquellas circunstancias celebró Roma la dedicación del templo y casa de las vestales que, alegorizadas en dulce metro, se piden hoy para la celebración del templo y habitación de las religiosas capuchinas que continuamente vigilantes contemplan a su Dios sacramentado; veneran por Patrona a María Santísima, Señora Nuestra, concebida en gracia desde el primer instante de su ser; reverencian titular al glorioso mártir San Felipe de Jesús, compatriota nuestro; imitan al serafín Francisco y a su madre esclarecida Santa Clara, observando inviolablemente los primitivos institutos de su santa regla, sin

<sup>86</sup> Lib. II, *Aeneid*.

<sup>87</sup> Lib. 2, *Thebaidae*.

faltar un punto a cuanto se ordena por la jurisdicción archiepiscopal a que viven sujetas.

Deste pues simbólico discurso se han deducido cuatro certámenes a varios asuntos, con que se celebran la diversidad de circunstancias que concurren a esta dedicación. Discurrióse pues así el primero certamen: consagró Roma el magnífico templo al fuego sempiterno, y para que se asegurase perpetuo en sus aras, *Atque eo in Templo perpetuus ignis asservabatur* (dice Cartario),<sup>88</sup> enclaustrando en él las vírgenes vestales que continuamente contemplaban la ardiente llama, *Ignis ardebat cuius custodiae binae Vestales praeerant*,<sup>89</sup> afianzando, en la perpetuidad del fuego asistido de aquellas vírgenes, de su república las creces y de su vida los aumentos (dice Pierio): *At Vestalis ignis ille, quem tanta diligentia Romanae Virgines nutriebant, sublimiorem, divinioremque vitam prae se ferre videbatur*.<sup>90</sup> Sombra que ha de servir a la poesía para que diestra copie, en una verdad infalible, una felicidad asegurada a la nobilísima, imperial México, por el templo que a expensas de sus bienhechores ha fabricado para el divinísimo Sacramento del Altar, a que asisten continuamente vigilantes mejores vírgenes vestales, las religiosas capuchinas. Heroico asunto a que se pidió un soneto castellano, dejando sus consonancias al arbitrio del poeta. Y habiéndose examinado por los jueces todos los que se presentaron, se escogieron tres por los más dignos para el premio; y los lugares que se les asignaron, en la forma siguiente.

El primero lugar al Bachiller Nicolás del Monte-Rubio, que cantó así:

<sup>88</sup> *De Imaginibus*, fol., 149.

<sup>89</sup> *Ibid.*, fol. 150.

<sup>90</sup> Lib. 46, *Hyerogl.*, fol. 340.

## PRIMERO CERTAMEN

### *Soneto*

Si Roma por un fuego venerado  
esperaba felice duraciones,  
librando en virginales atenciones  
el que fuese su nombre eternizado.

Si dedicando templo su cuidado  
en que sacrificar veneraciones  
tuvo, esperando eternos sacros dones,  
en las aras su aumento vinculado.

Mejor lo espera tú, patria lucida,  
que si al fuego divino das morada  
por sus republicanos construida,

ya te ofrece la iglesia dedicada  
un aumento infalible de la vida  
y una felicidad asegurada.

Premiase con una salvilla y bernegal de plata que dio Diego del Castillo, mercader de plata, y este epigrama que trujo del Parnaso una de las nueve hermanas para el efecto:

*El dios Apolo te trata  
como a hijo, pues previene  
que el dulce humor de Hipocrene  
bebes Monte-Rubio en plata.*

*En salvilla y bernegal  
te da excepción de la ley  
paupertate, y como rey  
poeta te hace de caudal.*

En segundo lugar se premió al Bachiller Don Gaspar Calderón de Mendoza, Colegial real de San Ildefonso, que se remontó así en el asunto:

*Soneto*

Bárbaro, torpe, el gentilismo vano,  
que a su culto jamás mostró despego,  
templo consagra al sempiterno fuego,  
por gloria suya, por honor romano.

En cuya guarda decorosa, ufano,  
inmortal asegura su sosiego;  
vestas enclaustra virginales luego  
que al fuego velen siempre soberano.

Vestas mejores en su templo encierra  
México, dando con ardiente celo  
a Dios el culto, si al infierno guerra.

¡Oh imperial, grande mexicano suelo,  
goza creces y glorias en la tierra,  
que otra gloria mayor te guarda el cielo!

Premióse con una ampolleta que se guarnece con caja de plata,  
que dio el Alférez Antonio Calderón, y este epigrama:

*Hay poetas tan extraños  
en el modo de decir  
que se les suele pedir  
que escriban cada cien años.*

*Pero tus obras sonoras  
tan bien medidas están  
que la ampolleta te dan  
para que escribas por horas.*

Dióse el tercero lugar al Licenciado Blas de Aguirre, presbítero,  
que, cisne sonoro, cantó dulcemente, describiendo así el asunto:

*Soneto*

Cuantas Numa intentaba eternidades  
para Roma en el templo dedicado  
a Vesta, con ventajas ha logrado  
México en ésta a todas las edades.

Desvelos conservaban y piedades  
de la sagrada llama lo acendrado;  
aquí, incendio mejor sacramentado  
asegura lo eterno con verdades.

No aquellas al elogio presumidas  
vírgenes a la llama dedicadas  
celebre el tiempo que admiró mentidas;

éstas sí, que se ven desengañadas  
y aseguran a México, advertidas,  
mejor que a Roma dichas dilatadas.

Premiósele con una tachuela y seis cucharas de plata que dio el capitán José de Retes Largacha, y se le da con este epigrama:

*Hoy el premio te declara  
por singular en su modo,  
advirtiéndonos que en todo  
puedes meter tu cuchara.*

*Yo te alabo la cautela,  
que el soneto que forjaste  
con el asunto clavaste,  
y el premio con la tachuela.*

Dedújose deste mesmo certamen que, habiendo venerado los gentiles por patrona de aquel templo a Vesta, como a quien ofrecían de todos sus sacrificios las primicias, *Id circo in omnium Deorum sacrificiis Vesta primitiae offerri ab antiquis solebant* (dice Nadal),<sup>91</sup> y para manifestar su patrocinio copiaron su imagen en la eminencia del templo (según Cartario): *In templi culmine Virgo erat efficta*,<sup>92</sup> es muy conforme a la verdad que hoy se celebra rendirle a María Santísima, como patrona de este templo, las primicias de los concetos sonoros que los ingenios ofrecen hoy a la celebridad, ponderando el acierto de la elección en su patrocinio con cuatro décimas castellanas en que se descifre algún artificio o

<sup>91</sup> Lib. 8, *Mytolog.*, cap. 19.

<sup>92</sup> *De Imaginibus*, fol. 150.

inventiva con novedad. Y habiéndose reconocido las que a este asunto se presentaron, se graduaron en primero lugar las que escribió con notable artificio, y aunque no con novedad, con mucho espíritu, el Bachiller José de Valdés, presbítero, que fabricó en las cuatro décimas un laberinto donde nos mete su discurso con dos hilos de oro que forman dos romances que en las décimas se leen al asunto en esta forma:

#### ASUNTO SEGUNDO

Décimas de inventiva en que se lee un romance de arriba abajo al mismo asunto, con el asonante de *u* y *o*, y otro de abajo arriba, con el asonante de *u* y *e*.

#### *Décimas*

Busque el idólatra ciego  
culto a Vesta religioso,  
figure Etna luminoso  
mudo oráculo de fuego  
fluctúe hipócrita ruego  
injusto en altar mentido,  
caduque desvanecido  
humo en deleznable llama,  
sepulte a Vesta que aclama  
confuso error fermentido.

Alumbre en Vesta fulgores  
(asunto al gentil profano),

perfume el altar cristiano  
difusos, sacros olores;  
tribute primicias, flores,  
rudo el gentil a su diosa,  
ocupe María gloriosa  
sumo solio reverente,  
triunfe, cíñase su frente  
seguro laurel de hermosa.

Sube en el templo Patrona,  
dibujo del sol lucido,  
incluye Febo el vestido,  
coturnos Cintia blasona;  
pulen luceros corona,  
triumfos todos de pureza,  
conduce en él su limpieza  
puros lirios, fuego ardiente,  
lumbre eterna más luciente,  
alumno al templo en belleza.

Esculpe en vivo reflejo  
trasunto aquí de María  
inmune luz en que ardía  
rubio ardor de Dios espejo;  
vislumbre fue, fue bosquejo  
suyo el templo venerado,  
mude el nombre de sagrado,  
atributo vano a Pales,  
burle vírgenes vestales  
puro el templo dedicado.

*Romance en u y o*

Busque el idólatra ciego  
religioso a Vesta culto,  
figure Etna luminoso,  
de fuego oráculo mudo.

Fluctúe hipócrita ruego.  
mentido en altar injusto,  
caduque desvanecido  
llama deleznable en humo.

Sepulte a Vesta que aclama  
fementido error confuso,  
alumbre en Vesta fulgores  
profano al gentil asunto.

Perfume el altar cristiano  
olores sacros, difusos,  
tribute primicias, flores,  
a su diosa el gentil rudo.

Ocupe María gloriosa  
reverente solio sumo,  
triunfe, cíñase su frente  
de hermosa laurel seguro.

Sube en el templo Patrona,  
lucido del sol dibujo,  
incluye Febo el vestido,  
blasona Cintia coturnos.

Pulen luceros corona,  
todos de pureza triunfos,  
conducen en él su limpieza  
fuego ardiente, lirios puros.

Lumbre eterna más luciente  
al templo en belleza alumno,  
esculpe en vivo reflejo  
de María aquel trasunto.

Inmune luz en que ardía  
de Dios espejo, ardor rubio,  
vislumbre fue, fue bosquejo  
venerado el templo suyo.

Mude el nombre de sagrado  
a Pales vano atributo  
burle vírgenes vestales  
dedicado el templo puro.

*Romance en u y e*

Puro el templo dedicado  
vestales vírgenes burle,  
atributo vano a Pales  
de sagrado el nombre mude.

Suyo el templo venerado  
bosquejo fue, fue vislumbre,

rubio ardor de Dios espejo  
en que ardía luz inmune.

Trasunto aquí de María  
en vivo reflejo esculpe,  
alumno al templo en belleza,  
más luciente, eterna lumbre.

Puros lirios, fuego ardiente,  
su limpieza en él conduce,  
triumfos todos de pureza,  
corona luceros pulen.

Coturnos Cintia blasona,  
el vestido Febo incluye;  
dibujo del sol lucido,  
patrona en el templo sube.

Seguro laurel de hermosa  
su frente cíñase, triunfe;  
sumo solio reverente  
gloriosa María ocupe.

Rudo el gentil a su diosa  
flores, primicias tribute;  
difusos, sacros olores,  
cristiano el altar perfume.

Asunto el gentil profano  
fulgores en Vesta alumbre,

confuso error fermentido  
que aclama a Vesta sepulte.

Humo en deleznable llama  
desvanecido caduque,  
injusto en altar mentido  
ruego hipócrita fluctúe.

Mudo oráculo de fuego  
luminoso Etna figure,  
culto a Vesta religioso  
ciego el idólatra busque.

Premiáronse con un bernegal de plata quintada que pesó tres marcos; diólo el capitán José de Madariaga y se le dio este epigrama:

*El bernegal que a tu suerte  
se ofrece, tres marcos pesa,  
y en él, con señal expresa,  
verás que el quinto se advierte.*

*Y nota, cuando le pinto,  
que te premian con cuidado  
por dejarte mejorado,  
con el premio, en tercio y quinto.*

Dióse el segundo lugar al Bachiller José de Mora y Cuéllar que, leídas las cuatro décimas que escribió de abajo arriba, forman otras cuatro aún más elegantes que las que se leen al derecho, como lo dirán los versos.

## *Décimas*

artificiosas que, leídas de arriba abajo tienen un sentido, y otro de abajo arriba.

Templo a Vesta consagró  
la ciega gentilidad,  
si obsequiosa a su deidad  
las primicias le ofreció;  
de cuanto sacrificó,  
como en sus cultos ufana,  
virgen Vesta soberana  
en este sagrado templo,  
las primicias sin ejemplo  
goza de piedad cristiana.

Del templo en lo superior  
Patrona ya se advertía,  
como en aqueste María  
repartiendo su favor;  
dio al mundo su resplandor  
luz del templo que, gozosa,  
por de Vesta más hermosa,  
no es la que Roma venera  
en el templo en que se esmera  
Vesta soberana diosa.

Influjos da soberanos  
a los que culto le ofrecen,  
porque amantes los merecen  
de la diosa y de sus manos;

mejores que a los romanos  
dio Vesta en sus sacrificios  
patrocinios que, propicios  
efectos de su deidad,  
por su celo y su piedad  
son de amor claros indicios.

El acierto en la elección  
de la Patrona se ve,  
pues el templo dice que  
es de mejor religión;  
sagrada veneración  
la que le da en este día  
al puro ser de María  
esta ciudad consagrada,  
si Roma la dio engañada  
a la diosa que tenía.

Premiáronse con una bandeja de plata que dio el Alférez  
Dámaso de Saldívar, que se le dio con este epigrama:

*Esta alhaja de primor,  
que a tu mano va luciente,  
verás que es premio valiente,  
Mora, en viendo su valor.*

*Si en ocasión apretada  
te vieres, que te defienda,  
pues que va para contienda  
aun cuando va cin-celada.*

Premiáronse en tercero lugar las que escribió el Bachiller Juan Vallejo Hermosillo, presbítero, que se ajustó con novedad al artificio de las décimas que escribió singularmente con suave armonía de quebrados.

*Décimas con novedad*

Veneró la antigüedad  
Patrona del templo a Vesta,  
a quien honesta  
celebraron por deidad,  
su voluntad  
aún hoy vive en los anales,  
pues con pechos liberales,  
por delicias,  
tuvieron rendir primicias  
a Vesta de sus caudales.

Fue su estudioso cuidado,  
el ponerla con decencia  
en la eminencia  
de aquel templo celebrado;  
acertado  
fue el discurso, que si era  
la estampa más verdadera  
al patrocinio,  
fuerza era darle el dominio,  
colocándola en la esfera.

Este dictamen romano  
mejoras goza este día  
en María,  
reina del linaje humano;  
soberano  
del templo el acierto ha sido,  
pues que todos han rendido,  
dando ejemplo,  
los caudales para el templo  
que a su Vesta han erigido.

Goce la Vesta mejor  
la fábrica celebrada,  
que guardada  
se mira de su valor,  
y el amor  
de la occidental nobleza  
espere por su largueza  
ver logradas  
muchas obras dedicadas  
a la original pureza.

Premiáronse con dos candeleros de plata que dio el Capitán  
Damián de Saldívar, Teniente del Apartador General del oro  
de la plata, de la ciudad de San Luis Potosí, y diéronsele con  
este epigrama:

*Tu desvelo se ha premiado  
muy conforme a la razón,  
que unos candeleros son  
propios para un desvelado.*

*Y cuando el canto reduces,  
pues quiebras a tan buen paso,  
dice en el premio el Parnaso  
que eres diestro a todas luces.*

## SEGUNDO CERTAMEN

Ya se dijo en el contexto que siendo Neptuno uno de los Penates, le veneraron los romanos por compatriota, doméstico y familiar: *Alii vocant Deos Patrios, alii domesticos, ac familiares.*<sup>93</sup> Alegoría muy propia para que los ingenios celebren a nuestro sagrado Neptuno, compatriota, doméstico y familiar San Felipe de Jesús, titular deste templo; advirtiendo en el asunto que no sin misterio se llamó en el siglo Felipe de las Casas, él que santo lo había de ser de todas las de sus compatriotas. De donde se induce no ser tibieza de los afectos el haber dejado de erigirle templo de que fuese titular, reservándose por alta providencia para serlo de las mejores vestales, las religiosas capuchinas; si no es ya que fue decorosa urbanidad a lo divino (que hasta en esto logra México sus atenciones) el que fuese su templo el último que se fabricase, cediendo su derecho a otros por ser en su misma patria. Asunto a que se pidieron cuatro décimas glosando esta redondilla:

*Por patrio y por familiar,  
Felipe quiso ceder  
sus derechos, y por ser  
de esta Casa titular.*

<sup>93</sup> *Alicarnac.*, ib. I., *Ant.*

Y de todas las que se presentaron en el tribunal de Apolo (que fueron muchas y bien glosadas) se eligieron por los jueces sólo cuatro, que parecieron haberse adelantado más, por no embazarar la tarde, dando el primer lugar a las que escribió legítimamente glosadas y con suave cadencia el Bachiller Francisco de la Cruz Torquemada, que son éstas:

*Por patrio y por familiar,  
Felipe quiso ceder  
sus derechos, y por ser  
de esta Casa titular.*

### *Glosa*

Felipe, lucero indiano,  
aquilatando el destino,  
quiso desde lo divino  
ser político en lo humano;  
que si en el estilo urbano  
al extraño se ha de dar  
siempre el primero lugar,  
a todos puso primero,  
y él quiso ser el postrero  
*por patrio y por familiar.*

Bien pudiera su nación  
dedicar templo a Felipe,  
pero el que no se anticipe  
fue divina permisión;  
y como fuera ambición

el quererse anteponer,  
trató sólo de no ser,  
y a otros, como tan agudo,  
el culto que tener pudo  
*Felipe quiso ceder.*

Los políticos más buenos,  
como en libros hallarás,  
siempre han subido a ser más  
con sólo querer ser menos;  
luego si dio a los ajenos  
lugar en qué merecer  
y el suyo llegó a ceder,  
bien diré, aunque me anticipe,  
por no ser cedió Felipe  
*sus derechos, y por ser.*

A Felipe y su renombre  
darle Casas era un rasgo,  
cuando fundar mayorazgo  
pudo con las de su nombre,  
y así a ninguno le asombre  
que en el último lugar  
hoy se llegue a colocar,  
pues claro nos da a entender  
que se guardó para ser  
*de esta Casa titular.*

Premióse con un bejuquillo de oro que dio el Capitán José de  
Retes Largacha, y diósele con este epigrama:

*Musas hay que dan mohína  
con obras tan depravadas  
que por musas rematadas  
las pueden echar a China.*

*Pero como no es así  
la tuya, sino un tesoro,  
en esa prisión de oro  
la China se vino a ti.*

Dióse el segundo lugar a la que escribió el Bachiller José López de Avilés, presbítero, sonoro cisne del Caistro mexicano, cuyas floridas letras han exhalado suaves aromas y han producido sazonados frutos.

*Por patrio y por familiar  
Felipe quiso ceder  
sus derechos, y por ser  
de esta Casa titular.*

### *Glosa*

Por Neptuno mexicano,  
no es mucho que participe  
templo el invicto Felipe  
de Jesús, mártir indiano;  
Penate que de su mano  
tuvo el quererse nombrar  
de las Casas titular  
en México, donde ha sido

a quien le vino nacido  
*por patrio y por familiar.*

Doméstico, su heredad  
deja, mostrando al Japón  
ser de México blasón  
y dueño de una ciudad;  
como un santo en humildad,  
su casa, mundo y placer  
renuncia, logrando ser  
norma al orden capuchino  
cuando pecho y vida al chino  
*Felipe quiso ceder.*

Compatriota, se afianza  
obsequios de sus paisanos,  
mas quísolos por sus manos  
ganar a punta de lanza;  
sirviendo con tres alcanza,  
más que en Orán, merecer  
timbres, que llega a tener  
porque los ha conseguido,  
porque han de ser, porque han sido  
*sus derechos, y por ser.*

Ultimo templo, primero  
de vestales, le dedica  
quien *Non plus ultra* le explica  
primero en lugar postrero;  
por sin segundo en esmero  
para Patrón singular

debe a Felipe tocar,  
pues por raro pertenece  
al que único merece  
*de esta Casa titular.*

Premiósele con un frutero de plata que dio Don Fernando Desa  
y Ulloa, Factor de la Real Caja de esta Corte, y este epigrama:

*Sin ser barbado ni fiero,  
ni de malísima traza,  
muy bien podéis hacer plaza  
con el premio, que es frutero.*

*Y pues vuestra musa astuta  
glosa con tal armonía  
y luce como lucía,  
con el premio toma fruta.*

El tercero lugar dieron a la glosa que escribió el Alférez Juan Ximena,  
que tiene probado con bastantes y buenos papeles ser hijo de Apolo.

*Por patrio y por familiar  
Felipe quiso ceder  
sus derechos, y por ser  
de esta Casa titular.*

### *Glosa*

Hoy a nuestro gran Patrón  
casa la piedad ha hecho,

que siempre tuvo el derecho  
y hoy tiene la posesión;  
no fue, no, tibia omisión  
de afecto, hacerle esperar  
tanto en su mismo lugar,  
que haciendo propia cualquiera  
de todas las casas era  
*por patrio y por familiar.*

Si en su ciudad, si en su asiento,  
por natural y abogado  
ser debía el más amado,  
quiso ser el más atento;  
santo y cortés cumplimiento  
supo con todos tener,  
y hasta llegarlos a ver  
ricos con sus posesiones,  
sus privilegios y acciones  
*Felipe quiso ceder.*

Justo y cortés, dijo el santo,  
no quiero la primacía,  
si es que es mía, por ser mía,  
y si no lo es, por el tanto;  
no pues causar debe espanto  
que el último quiera ver  
su casa en su tierra hacer,  
si a poseer la primera  
por no ser suya omitiera  
*sus derechos, y por ser.*

Si Felipe, sin recelo  
de toda mundana guerra,  
por ser menor en la tierra  
llegó a ser grande en el cielo;  
de su humildad el desvelo  
se ve felice lograr,  
pues en su propio lugar,  
por humilde celo pío,  
es ya con el señorío  
*de esta Casa titular.*

Premióse con una bandeja de plata que dio el Capitán Martín García, y este epigrama que en la misma bandeja trujo una de las nueve musas para celebrarlo:

*Apuntas diestro soldado,  
pues por pies no se te fue  
hoy la redondilla que  
con el asunto has sacado.*

*Al premio con el asunto,  
Ximena, el tiro acertaste,  
y pues que te lo llevaste  
cárgalo, que ahí está el punto.*

Dióse el cuarto lugar al Bachiller Juan de Saucedo, Familiar del insigne Colegio Viejo de Nuestra Señora de Todos Santos. Y se advierte, para que se atiendan las décimas con toda inteligencia, que dicho Colegio cedió a este religiosísimo convento un pedazo de solar para que se ampliase su fábrica, por vía de convenio con sumo afecto.

*Por patrio y por familiar  
Felipe quiso ceder  
sus derechos, y por ser  
de esta Casa titular.*

*Glosa*

Felipe, dos familiares  
os da lo antiguo entre tantos,  
uno en Colegio de Santos,  
otro en Colegio de Lares;  
y así, aunque andamos a pares,  
cual santo habéis de inspirar  
me den un premio al juzgar,  
pues vengo tan oportuno,  
que no me dejan ninguno  
*por patrio y por familiar.*

Sois patrio, nadie lo yerra;  
sois de las Casas también,  
dígalo el Colegio a quien  
le ganasteis la más tierra;  
pues en ella se os encierra  
una casa, que poseer  
tanto, que a más no poder,  
su solar, su privilegio,  
en vos mi pobre Colegio  
*Felipe quiso ceder.*

Corrió, como digo, el caso,  
y el traspaso se hizo en vos,  
y desde entonces, por Dios,  
que ayunamos al traspaso;  
mas por ser aqueste caso  
tan duro de conceder  
y que íbamos a emprender  
el ser más con más fervor,  
os dimos el sitio por  
*sus derechos, y por ser.*

Vuestra atención alcanzó  
mejoras con buen consejo,  
porque mi Colegio el viejo  
de su antigüedad os dio;  
con aquesto se os probó,  
con modo particular,  
el ser de antiguo solar,  
ser de su suelo inquilino,  
de aquesta ciudad vecino,  
*de esta Casa titular.*

Premióse con una bandejita de plata y este epigrama:

*Darte el último lugar  
es atención, pues infiero  
que quieres ser el postrero  
por patrio y por familiar.*

*Mas con esta alhaja escasa  
los jueces por tu primor*

*te premian, que con amor  
te tratan como a de casa.*

Y como con la variedad se alegra el entendimiento, y es gallarda prueba de un ingenio hablar con decoroso donaire y urbana jocosidad en el asunto más serio, se pidieron al mismo asunto de la glosa doce quintillas jocosas. Y entre todas se llevaron la vigilante atención de los jueces las que se asignan premiadas. En primero lugar, las que escribió el Bachiller Juan de Marón que, con todo donaire, se adelantó con sus armónicos concetos así:

*Quintillas*

Sin quererse adelantar,  
Felipe cuando se vía  
sin Casa y templo en qué estar,  
lugar ninguno tenía  
aun en su mismo lugar.

No a falta a questo se arguya,  
pues, urbano, ha satisfecho  
para que, cortés, concluya  
que cuantos templos se han hecho  
se hicieron en tierra suya.

Teniendo por conveniente  
que a otro no se antepusiera  
su templo y, al fin prudente,  
que el suyo el último fuera  
él lo quiso, últimamente.

Pues para poder labrar,  
como hoy patente se ve,  
una iglesia singular,  
bien sabe el mundo que fue  
santo para edificar.

Pero de su culto pruebo  
ser su templo religioso,  
y más a decir me atrevo,  
que de verlo tan hermoso  
se le hizo al santo de-nuevo.

Sacras vestales hallaron  
vivienda en él, como he visto,  
y cuando lo dedicaron,  
en ser esposas de Cristo  
las vírgenes se encerraron.

Con afecto y devoción  
santísimamente orando,  
como siempre en oración  
están a Dios contemplando,  
se hizo a su contemplación.

y por ser de un familiar  
nuestro y Neptuno sagrado,  
celebrese singular,  
porque es viéndolo acabado  
templo para celebrar.

Media iglesia muy sencilla  
tuvo antes, pero en rigor,  
el artífice al pulilla  
por chica, sin ser cantor  
fue maestro de capilla.

Media según la fachada  
era, pero al colocarle  
no era cosa bien mirada  
a un santo descalzo darle  
entonces media morada.

Pues más grande y superior  
que la suya principal  
le dieron otra mejor,  
que aunque no es la Catedral  
sé que es la iglesia mayor.

Y pues sin duda ninguna  
dos cosas, como se ve,  
tuvo sin pensión alguna,  
ya todos sabemos que  
se le dio de dos la una.

Premióse con un vaso penado y seis cucharas de plata que dio  
Martín de Sarobe, y con ellas se le da este epigrama:

*Con seis que no son avaras,  
me holgara de mil maneras*

*que de tu premio atendieras  
el valor, y que es-cucharas.*

*Con ellas un vaso entiendo  
que te dan, y bien mirado  
que no hay otro más penado  
entre los vasos be-biendo.*

El segundo lugar se le dio al Bachiller Ambrosio de la Lima, médico tan insigne como poeta, porque se acredita ser en todas artes y ciencias de la clase de Apolo.

### *Quintillas*

Por dar al mundo a entender  
de Felipe calidades,  
las quintillas he de hacer  
diciéndole mil verdades  
y que no le han de escocer.

Digo, alzando el contrapunto  
en lo que quiero cantar,  
metiéndome en el asunto  
que dejó el primer lugar,  
e importa mucho este punto.

Con urbana cortesía  
no quiso templo primero  
para darnos un buen día,

y quedándose el postrero  
dijo: aquesta casa es mía.

Dánsela con aleluya  
los ciudadanos rendidos,  
y al doble aguardo que influya  
sus favores repetidos,  
pues que ya se ve en la suya.

Ser omisión misteriosa  
he de defender también  
de esta ciudad animosa,  
por opinión más piadosa  
y que nos está más bien.

A un santo que en cualquier casa  
es interior abogado,  
no fue nunca acción escasa  
por mostrar nuestro cuidado  
el no sacarle a la plaza.

Pues la pobreza desierta  
del justo Francisco abraza,  
por ser una regla cierta,  
ándese de casa en casa  
quien anda de puerta en puerta.

Nuestro Penate amoroso  
estése en casa y no salga,  
que no ha de andar el lloroso

buscando muy cuidadoso  
otro santo que le valga.

Acción fue suya y muy cuerda,  
él el asiento dejó,  
ningún malsín la remuerda,  
que es muy grande santo y no  
haya miedo que se pierda.

Con esto llenó el fervor  
de su religioso celo,  
pues nos enseña el Señor  
que primero es en el cielo  
quien fuere como el menor.

Aumentos tuvo mejores,  
Patrón de comunidad,  
do están las vestales flores,  
y le pasó la humildad  
de mínimos a mayores.

Crezca en cultos la atención  
de México en que se goce  
su devota, pía afición,  
y esta quintilla es las doce  
y se acaba la oración.

Premiáronse con un tintero y salvadera de plata que dio Don Antonio de la Vega y Noroña, Contador de tributos y azogues desta Nueva España, y para celebrado este epigrama:

*Tintero es justo te den  
cuando sabes discurrir,  
porque no falte a escribir  
hombre que escribe tan bien.*

*Y aun con otra alhaja infiero  
quedaba tu obra premiada,  
pues nada se da a quien nada  
se le queda en el tintero.*

El tercero lugar se le dio al Bachiller Pedro Moreno de Esquivel, presbítero.

### *Quintillas*

Doce quintillas cabales  
me has de soplar, musa mía;  
mira bien que no resbales  
y procura que sean tales,  
pues eres tú mi Talía.

No me juzgues importuno,  
que de mi pecho en la fragua  
por ser el tiempo oportuno  
puedes echar a Neptuno  
las quintillas como agua.

Este es Felipe a quien yo  
es fuerza que me avasalle,  
pues tan cortés se mostró

que casas a otros les dio  
y él se ha quedado en la calle.

Grandes aplausos merece  
su nobleza y hidalguía  
cuando sus casas ofrece,  
y así a todos les parece  
del cielo su cortesía.

El Imperio Mexicano  
le diera a manos abiertas  
templo hermoso y soberano,  
mas por ser tan cortesano  
Felipe se ve por puertas.

Pero como se guardaba  
para aqueste, no admitía  
el que México le daba  
y también porque miraba  
que templo mejor-aría.

Guardóse al fin para aquesta  
dedicación singular  
a más soberana Vesta,  
y es bien se guarde su fiesta  
pues él se quiso guardar.

Y no es mucho que no quiera  
templo, pues dice la voz  
del mundo que le venera,

que dios de las aguas era  
guardando al fuego de Dios.

Ya a tener templo no aspira  
porque se ve en este templo,  
y cuando sus rayos gira  
con casa Patrón se mira  
y que es titular con-templo.

México amante y rendido  
templo le da con amor  
grande a Felipe, y lucido,  
mas él nunca lo ha admitido  
y éste admite por menor.

A glorias más inmortales  
su ser y su nombre pasa,  
otras deja sin iguales  
y en ésta de las vestales  
se halla como en su casa.

Eterna la goce ya  
y viva en nuestra memoria,  
pues la casa donde está  
si es una gloria será  
para vivir en la gloria.

Premiósele con una bandeja de plata que dio el Capitán Francisco Velasco, y se le dio con este epigrama:

*En tu bandeja reparo,  
y aun tú lo puedes notar,  
que queriéndotela dar  
por premio, costó muy caro.*

*Pues llegándola a comprar  
a la platería sin susto,  
sobre ser de tan buen gusto,  
alhaja fue de pesar.*

Y sin salir un punto deste segundo certamen, se advirtió que el templo vestal de los romanos se fabricó gobernando Numa Pompilio, cuyo ingenio fue el fomento de la fábrica, como se percibe de lo que cantó Ovidio en el texto de sus *Fastos*:

*Regis opus placidi, quo non metuentius ullum,  
Numinis ingenium terra Sabina tulit.*

¡Oh! dichosa muchas veces la imperial, augusta México que, gobernándola el Excelentísimo Señor Marqués de Mancera, Virrey Gobernador y Capitán General desta Nueva España, viva imagen del Numa de las Españas, Carlos Segundo nuestro Señor (que Dios prospere dilatados siglos), se ha visto con este edificio dedicado a su Penate compatriota, San Felipe de Jesús; siendo el ingenio y benignidad de Su Excelencia los medios más eficaces para el complemento de la fábrica, porque se le dan las gracias al Excelentísimo Señor en un romance que a este asunto se pidió. Y elevándose como siempre el alto numen de Don Alonso Ramírez de Vargas, se llevó a punta de pluma el primer lugar.

*Romance*

Astro se erigió del cielo,  
sacro Olimpo, templo grave,  
a Vesta, notando el culto  
ara poca a tanta imagen.  
Cuando del romano imperio,  
Pompilio, con dos semblantes,  
era timón y era yugo  
por temido y por amable,  
cuyo religioso anhelo  
(bien que gentil) sus altares  
cultivó con sacrificios,  
si eternizó con esmaltes.  
A la prudencia de Numa,  
el ser fábrica elegante  
debió aquel templo, y aqueste  
debe más, cuanto más arde.  
¿A quién sino a ti, discreto,  
insigne, piadoso, afable  
Príncipe, en cuyo gobierno  
viven las felicidades?  
A ti, simulacro vivo  
del Numa español más grande  
que el otro, pues que no pudo  
ser de dos orbes Atlante;  
a cuyas altas proezas  
(por más que el buril las grabe)  
falta materia, aunque eres  
señor del mármol y el jaspe.

Mal pudiera sin tu influjo  
ser en hermosura y talle  
bello embarazo del viento,  
último primor del arte.  
Sí, mal pudiera que al puro,  
fugaz, devoto, suave  
fomento tuyo, de olvido  
subió a ser culto homenaje.  
Al surco de tal Mancera  
creció planta, y la gran Madre  
se ofendió del artificio  
por no obrar lo vegetable.  
¡Oh, nunca sus artesones  
con diente tenaz el áspid  
del tiempo muerda atrevido,  
antes respecte cobarde!  
Erijase siempre eterno,  
y en duraciones iguales  
al tesón de sus ofrendas  
se repitan sus edades.

Premióse con una salvilla y vaso de plata que dio el General  
Don Mateo Ramírez, y se le dio con este epigrama:

*La salvilla y bernegal  
hoy, Vargas, por tu primor  
te han dado, y con su valor  
acrecientas tu caudal.*

*Pésala pues que laargas,  
y su precio verdadero*

*averígüelo el platero,  
mas no, averígüelo Vargas.*

El segundo lugar se le dio a Don Antonio de Morales Pastrana, conocido ingenio por sus grandes obras.

*Romance*

Norma de la discreción  
veneró la siempre augusta,  
imperial, ínclita, excelsa,  
triunfadora Roma a Numa,  
sagaz, afable, benigno,  
heroico Príncipe cuya  
alta, próspera atención  
fue de las glorias la suma.  
Dio de sus hechos la fama  
asunto mucho a las plumas  
y aunque de algunas fue empleo,  
jamás le bastaran muchas.  
De Minerva en las escuelas  
fue Museo a las disputas,  
porque a un príncipe lo sabio  
generosamente ilustra.  
Erigió el pueblo romano  
a Vesta sagrada urna,  
donde aquel eterno fuego  
su llama guardase pura.  
De Numa a la dirección,  
a la prudencial industria  
y a sus influjos debió

los aciertos su estructura.  
De nuestro excelso Marqués  
Numa bosquejo se juzga,  
mas de sus heroicidades  
aun el ser lejos se duda.  
Calle de Numa la voz  
en los aplausos que ocupa,  
que a vista de tanto héroe  
todo elogio se atenúa;  
cuyas grandes, generosas,  
relevantes prendas juntas,  
entre sí por excederse  
amorosamente luchan;  
a cuyo ingenio y prudencia  
debe México las sumas  
felicidades que goza,  
hasta hoy más dichosa nunca.  
Ya lo publica obsequiosa,  
pues logran a influencia suya  
de mejor Vesta las aras  
veneraciones más puras.  
De hoy más glorioso, plausible  
su nombre eterno se esculpa,  
no en bronces, que de los bronces  
es la duración caduca.

Premióse con una caja de obleas de plata que dio el Capitán  
Diego de Cerralde, y se celebró con este epigrama:

*En buen romance has mostrado  
tu ingenio, y en buen latín,*

*pues a todo Numa sin  
barbarismo has decorado.*

*Y así es justo darte premio,  
ven, Morales, a tomarlo,  
pues sé que para cargarlo  
tú mismo te haces apremio.*

El tercero lugar se le dio a José de Valdés, maestro de gorrero, tan elegante poeta y tan conocido, que no se le puede decir se ha metido de gorra en el Parnaso, como lo dirán sus obras.

### *Romance*

En la justa entra mi musa,  
ninguno me la detenga,  
porque una niña gorrón  
en cualquier lugar se entra.  
No solicito de Apolo  
las ardientes influencias,  
que a invocar mayores luces  
me iré yo con mi Mancera.  
El certamen nos propone,  
escrita al pie de la letra  
con todas sus zarandajas,  
una fábula de Vesta.  
A la tal labró Pompilio  
un templo, en cuya grandeza  
ciertas vírgenes tenían  
no sé qué fuego en conserva.  
Toda aquesta carambola

por su pie se va derecha  
a llevarle muchas gracias  
al Numa que nos gobierna.  
A Su Excelencia has llegado,  
¡ea niña, brujas fuera!,  
pues que sabes que mis obras  
pone sobre su cabeza.  
Desembucha de tu numen  
mil gracias e indulgencias,  
pues es cierto que esta vez  
las dirás con excelencia.  
A Vos, mayor que Pompilio,  
cuyos visos reverbera  
Carlos que en los corazones  
católicamente reina;  
a quién no admira, Señor,  
ver que con vuestra asistencia  
aqueste templo se acaba  
en el punto que se empieza.  
De esto se os deben las gracias,  
mas ¿ dónde iremos por ellas?,  
cuando se las tiene todas  
mi señora la Marquesa.  
Pues, Señor, si todas juntas  
son de vuestra gloria prendas,  
si no nos dejáis qué daros,  
muy linda gracia es la vuestra.  
Ahora me falta la musa  
que iba diciendo bellezas,  
porque como son las doce  
se va a comer y me deja.

Premióse con un salero de plata que dio Tomás de Segura, y se celebró con este epigrama:

*Hoy, por darte a conocer,  
un salero el premio ha sido,  
no porque se haya entendido  
que la sal has menester.*

*Antes sí, Valdés, infiero  
que los jueces liberales,  
porque guardes tantas sales  
te dan por premio un salero.*

Y después de juzgados los poemas, presentó un romance el General Don Mateo Ramírez, a quien reconocido por grande y que fuera agravio manifiesto a la obra el que no le oyese Su Excelencia, se le asignó este lugar, no sin premio, pues es el de mayor estimación para su dueño el dedicarlo a la grandeza de Su Excelencia.

### *Romance*

Si fue del romano imperio  
noble, reverente culto  
aquel que dio venerado  
tantos a la fama asuntos;  
el que descolló gigante  
Olimpo de mármol duro  
que para templo excepciones  
lograba de altivo muro,  
donde vírgenes vestales,

con religioso estatuto,  
se enclaustraban, despreciando  
locas ficciones del mundo.  
Hoy a mejor templo llama  
el que consagró más puro  
el mexicano, el devoto,  
imperial, sagrado estudio.  
Este de divinas luces  
depósito donde cupo  
de la religión el resto  
de virtudes que en él puso,  
cuyo tesoro a la vista  
atentamente le juzgo  
descubierto en su grandeza  
pero en su observancia oculto.  
No remedo del que Roma  
a religioso introdujo,  
porque es muy original  
para ser de otro trasunto,  
ni aun sombra, aunque en esta parte  
pudiera, porque descubro  
mejor luz cuando con éste  
fue el otro un borrón oscuro;  
mas qué mucho si al fomento  
creció del que es sin segundo,  
basta decir que es Toledo,  
basta para aplauso suyo,  
pues imagen de aquel sólo  
español monarca agosto,  
católico Numa impera,  
no en uno, sino en dos mundos.

Pero si es su viva imagen,  
para mi glorioso triunfo,  
con tal Marqués de Mancera  
que es todo lo más concluyo;  
pues en su atención lo grave  
y en su prudencia lo justo,  
imitación de sí mismo,  
es sólo como ninguno.

Diósele, con el inestimable premio de la suprema atención de  
Su Excelencia, este epigrama con que se dio fin al certamen.

*De tu grande entendimiento  
es prueba tu discreción,  
que pedir una atención  
tan alta, es mucho talento.*

*Con la atención te has llevado  
el premio de más valor,  
y siendo el premio un favor  
de justicia te han premiado.*

Generosos alientos  
(Señor Excelentísimo) este día  
con sonoros concertos,  
con dulce voz, con métrica armonía  
y debida obediencia,  
se rinden a los pies de Vuexcelencia.

Terminóse la justa de los dos certámenes a que asistió Su Exce-  
lencia el día martes 20 de junio; y miércoles 21, con el mismo

aparato, concurso y celebridad, se leyeron los poemas del tercer y cuarto certamen que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor M. D. Fray Payo Enríquez de Ribera, Arzobispo de México, dedicaron; siendo el exordio de la Justa este romance:

Surcando golfos de luces  
navega plumada nave  
(Ilustrísimo Señor,  
cuyos méritos no caben  
en cuanto ecos alienta  
la vocinglera volátil).  
Surcando golfos de luces  
navega plumada nave,  
la real que condujo al joven  
copero del dios tonante.  
Tendiendo al aire garzotas  
y tremulando plumajes,  
generosamente osada  
se muestra del cielo Atlante;  
del afecto a los impulsos,  
de las plumas al embate,  
la vaga región penetra,  
rayos escala flamantes;  
y al mismo sol, que es el norte  
seguro de su viaje,  
obsequiosa y reverente  
conduce pollos infantiles,  
de cuyo valor pretende  
hacer perspicaz examen  
en la llama de que beben  
ardientes actividades,

que así su prole acredita,  
y haciendo vistoso alarde  
de su altivez, así prueba  
de su estirpe los quilates.  
No de otra suerte, Señor,  
plumas tiende y vuelos bate  
el águila mexicana,  
de Occidente imperial ave,  
cuando dichosa celebra  
el triunfo que supo darle  
un hijo suyo que, Fénix,  
a mejor vida renace,  
pasando desde la Cruz,  
como pelícano amante,  
a ser águila inmortal  
por la que ha vertido sangre.  
Y para que lo celebren  
hoy en lucido certamen  
pone a sus hijos, ya cisnes,  
que al corte, dulce, suave  
de sus plumas, con acentos  
sonoros pueblen el aire;  
siendo la luz generosa  
a que vuela su dictamen  
el incendio a que dirige  
los vuelos nobles, amantes  
de mejor sol, que sois vos,  
a quien piden como a padre  
examinéis de sus hijos  
atenciones perspicaces.  
Y como el vuelo remontan

a la luz, ¿qué persuade?,  
que en asunto tan glorioso  
cadencias métricas canten.  
Atended pues a los vuelos  
que de este argumento salen.

Y del tercero certamen, en orden el primero este día, se indujo que habiendo sido uno de los Penates Apolo, resplandeciente idea del serafín Francisco, que por su espíritu ardiente mereció ser viva imagen de Nuestro Redentor, se celebrase por Apolo deste templo; que si la gentilidad ciega consagró atenciones al fogoso planeta por lo armónico de su acordada lira, instrumento con que le pintaba su error: *Tenebat Apollo manibus Lyrām* (dice Cartario),<sup>94</sup> jurándole por eso Príncipe de las Musas: *Ideo Apollo Musarum Dux*;<sup>95</sup> nosotros hemos de celebrar al patriarca San Francisco como sagrado Penate y Apolo deste templo y de las mejores musas, las religiosas capuchinas que continuamente están celebrando con himnos a su Dios, haciendo el coro encumbrado monte de la Oración, al sonoro acento de la que verdadera lira está pulsando el serafín encendido. *Cythara Crucem Christi significat* (dice Geminiano), *lignum est Crux, chorda est caro, quae tunc quasi chorda ligno cytharaeque extenditur*.<sup>96</sup> Asunto a que se pidió un epigrama latino que no pasase de tres dísticos, o un himno que no tuviese más de seis regiones, imitando el del Común de Apóstoles en las laudes:

<sup>94</sup> *De Imaginibus*, f. 39.

<sup>95</sup> *Idem*.

<sup>96</sup> Lib. 7 de *Similitudinibus*, c. 39.

*Exultet Orbis guadiis.*

Y habiéndose reconocido por los jueces todos los himnos y epigramas, se le dio el primero lugar al himno que con alto numen escribió el Doctor Don José de la Llana, Colegial del insigne Colegio Viejo de Nuestra Señora de Todos Santos, Abogado desta Real Audiencia y Catedrático de Instituta de esta Real Universidad, que entonó así:

*Hymnus*

*Exultet Orbis Virginum  
et monte sacro carminum  
ut cantet almīs vocibus  
Franciscus inde concinat.*

*Illustret ardor pectora,  
mirumque pulset barbiton,  
et signa tanquam stigmata  
in corde dulcis imprimat.*

*Conducat orans numine,  
blandoque ducat spiritu,  
foecundet intra viscera  
Sanctum gregem foeliciter.*

*Hymno faventi fulciat  
aedes Philippi maximi,  
qui functus est Apolline  
et Lar benignus enitet.*

*Chordas amicas percutit,  
et sit voluptas auribus:  
si sensibus sic consonat,  
in mentibus quid suggeret?*

*Semper Patri sit gloria,  
uni resultet Filio,  
Sanctoque cum Paraclyto  
aevum per omne saeculi.  
Amen*

Premióse con un plato encadenado con unas tizeras de despabilar que dio Juan de Esquivel, y con este epigrama con que le celebró el Parnaso:

*Si velando se aniquila  
por lucir tu musa, es bien  
que las tizeras le den  
a quien tanto despabila.*

*Dante para tu aparato  
de Plato la autoridad  
por poeta de verdad,  
quanvis sit amicus Plato.*

El segundo lugar se le dio al himno que escribió, erudito como siempre, el Bachiller Bartolomé Rosales, presbítero, que así cantó con dulce acento:

## *Hymnus*

*Suspende Pastor delphice  
siluis repertam fistulam,  
obstrude buxo flamina,  
disrumpe cannas dispares.*

*Festivus hic nec Virginum  
cantet chorus Parnasidum,  
quas potat undis quadrupes:  
ictu refusis unguulae.*

*Formosior Crux est Lyra  
chordas dederunt brachia  
extensa Christi: vulnera  
tractim Lyrae spiramina.  
Pulsavit istam consonus  
Franciscus, ut devinceret  
Astus superbi Principis  
pugnantis in nos Tartari.*

*Devincit omnes dulciter,  
chordis amores cordium,  
et cantor in caelestia  
chordis Sorores allicit.*

*Cedant Apollo mystice  
caetus tuarum Virginum  
concentus, ut te Praeside,  
voces recantent Spiritus.*

Premióse con una bandeja que dio el Capitán Diego de Cerralde, y con este epigrama:

*Cuando admirados nos deja  
el himno, el premio demanda,  
y no se ha echado por banda,  
que lo echaron por bandeja.*

*Hoy por tu mucho primor,  
aunque nada te remedia,  
en tu premio, que es comedia,  
llevas la banda y la flor.*

El tercero lugar se le dio a un epigrama de dos dísticos que escribió el Bachiller Juan de Cárdenas, presbítero, ingenio muy conocido por grande y celebrado por erudito poeta.

#### *Epigrama*

*Altior hic Vestae melioris fulget Apollo  
Templo, Musarum Religione Parens  
Franciscus, sacro Christi qui cortice maior  
Musarum cultu, munere, honore viget.*

Premióse con una paleta de plata para agua bendita que dio Nicolás Díaz del Castillo, y se le dio con este epigrama:

*Hoy, Cárdenas, me aniquila  
ver que el premio que te han dado,  
es tu premio y es tu ahijado  
pues que lo sacas de pila.*

*Y aquí para entre los dos,  
mira que es cosa exquisita  
un premio de agua bendita,  
si por el agua de Dios.*

Y habiendo celebrado por Apolo de esta Casa al serafín San Francisco, pareció muy conforme a la razón que lo celebrasen hoy por su Apolo los poetas, vejando al mentido Apolo del gentilismo con doce sextillas de quebrados, imitando las de Pantaleón en el metro y lo jocoso. Y reconocidas las que se presentaron, se tuvieron por más selectas las que van graduadas en esta forma: en primero lugar las que escribió el Bachiller Ambrosio de la Lima, tan docto médico como acertado poeta.

### *Sextillas*

En la ocasión del certamen  
me asista Apolo y su gala  
con razón,  
que quiero dar un vejamen,  
pero yo he llegado a mala  
ocasión.

Una sátira picante  
me piden con novedad  
al intento  
contra nuestro dulce Atlante,  
y esta es mi dificultad  
y argumento.

Una buena mano dar  
a Apolo mi numen prueba  
muy ufano,  
si no es que gana el lugar  
otro primero y me lleva  
por la mano.

Mi vena en aqueste acto  
¿qué teme ni qué suspira  
que se pierda?,  
renuncio cualquiera pacto,  
abrenuncio de la lira  
por la cuerda.

Por Francisco he tripulado  
sus gracias y maravillas,  
si me alberga,  
y he de escribir acertado  
sacando aquestas sextillas  
aun en jerga.

Ya no seré impertinente  
ya su influjo, con ahínco  
por sus lacras,  
que en Francisco dulcemente  
impresas hallaré cinco  
rimas sacras.

El templo que se construye  
es de musas soberanas  
horizonte,

donde mejor sol influye  
con que él y las nueve hermanas,  
van a monte.

Parnaso donde a cantar  
se enseña con dulce vena  
y divina,  
y hay escuela para orar  
donde se aprende una buena  
disciplina.

¿Que fue pastor no se acuerda,  
porque haga sin razón  
alharacas,  
y que andaba con su cuerda  
por danzar a cualquier son  
tras las vacas?

Pues para qué es presumir  
de su oropel y arrebol  
afeitado,  
si yo le podré decir  
que del mismo cuerpo el sol  
le he sacado.

Su dorada ilustración  
triste y menguada se queja  
sin fortuna,  
porque es ésta la ocasión  
en que Francisco al sol deja  
a la luna.

Ya en los rayos de otro oriente,  
con su alteza y su eminencia  
y su coche,  
se apagó su luz ardiente,  
con que toda su influencia  
se hizo noche.

Premióse con un bejuquillo de oro que dio el Capitán José de Retes Largacha, y con este epigrama:

*Porque tu musa es resuelta,  
sólo por el premio, solo,*

*sin que lo remedie Apolo  
has de llevar una vuelta.*

*No hay que gemir ni llorar,  
que hacerla de oro me obligo,  
perdóname mucho, amigo,  
que esta vuelta has de llevar.*

El segundo lugar se le dio al Bachiller Joaquín de Ribera, que así cantó dulcemente.

### *Sextillas*

Aunque anda enferma mi musa  
con sus coplas ha partido  
tropicando,  
y al certamen sin excusa

con su achaque se ha venido  
cojeando.

Y viendo que Apolo es  
Francisco, del templo santo  
lo invoca  
y al otro renuncia, pues  
hoy el tono de su canto  
no le toca.

Ajustándose al certamen,  
a Francisco la obediencia  
le ha dado,  
y por cristiano dictamen  
con Apolo y su cadencia  
ha quebrado.

A Francisco pide sólo  
por ver el blanco a que tira  
clara luz,  
y que soberano Apolo  
le dé punto con la lira  
de la cruz.

Porque Apolo sin igual,  
Cristo, en Francisco copiado,  
le acuerda  
que con el original  
este divino traslado  
concuera.

De este pues planeta hermoso  
seguir mi musa previene  
la belleza,  
dejando al que poderoso  
se imagina porque tiene  
gentileza.

Arrebócese su llama,  
que hoy la luz de su arbol  
es ninguna,  
y pues las musas no inflama  
esta vez, quédese el sol  
a la luna.

No viva tan presumido  
de que él solo a toda vena  
da color,  
que le acordarán que ha sido  
con harta desdicha y pena  
un pastor.

Si se presume deidad  
por inventor de arco y flecha  
y de lira,  
mire que es humanidad  
y mire que su sospecha  
es mentira.

Si venció en una contienda  
al sátiro que se ve,  
con afán,

el señor Apolo entienda  
que en aquellos tiempos fue  
ganapán.

Estas verdades le he dicho  
porque tenga su altivez  
remedio,  
deje su vano capricho  
o le partiré otra vez  
por medio.

Si no cesa su porfía,  
como la luna será  
menguado;  
deje a Francisco este día,  
y con esto el pleito está  
acabado.

Premióse con una sortija de esmeraldas que dio Marcos de Riofrío, y se le dio con este epigrama:

*Joaquín, porque te desveles  
en escribir ajustado,  
hoy en la justa te han dado  
esmeraldas por laureles.*

*Con que no dirás que a oscuras  
te dejan, pues tanto medras,  
cuando veinticinco piedras  
te dan verdes y maduras.*

El tercero lugar se le dio al Alférez Roque Suárez de Ábrego,  
que entonó así, canoro cisne:

*Sextillas*

Escribiendo por capricho  
en justa que es para ver  
y me gusta,  
si es tanta como me han dicho,  
sin duda debe de ser  
Santa Justa.

Quejarme como otras veces  
en esta ocasión, sería  
de vicio.  
Piedad, rectísimos jueces,  
que soy malo y temo el día  
del juicio.

Válgame, pues tengo diestro  
hoy un franciscano Apolo  
a la vista;  
aquél digo, aquel maestro  
que por su humildad fue sólo  
minimista.

Que un vejamen pienso hacer  
contra el sol, puesto que hoy  
lo prevengo,  
y pues me da en qué entender

de él, cuando al vejamen voy  
ya me vengo.

Un instrumento que hería,  
que aun hasta los mismos bronces  
ablandaba,  
no pongo duda que haría  
con Apolo lo que entonces  
le tocaba.

Mas la lira que prevengo,  
que nunca en su canto fue  
basilisco,  
ya para tocarla tengo  
finísimas cuerdas de  
San Francisco.

Una cruz fue la del santo,  
tal que, tocándola él solo,  
como hay luz,  
es maravilla, es espanto,  
y es mejor que la de Apolo,  
por esta cruz.

Si le obligan a pulsarla  
y le hacen tañer violento,  
cosa poca,  
el rubio dios al tocarla  
bien conoce que es tormento  
y de toca.

Muchos cargos le suponen  
que es uno y, sin dar excusas,  
que es otro;  
sobre el Pegaso lo ponen  
las señoras nueve musas  
en el potro.

Por cruzado, que no muele,  
en la de Francisco advierto  
maravillas;  
cuando Apolo toca suele  
por patilla o, lo más cierto,  
por patillas.

Sacro sol lo desafía  
sin andar a tú por tú,  
ni prolijo,  
pues porque le hizo armonía  
constante estuvo con su  
cruz y fijo.

Pues confuso al no entenderla  
llegó Apolo a confundirse  
sin tocar.  
¿Qué es tocar? Sólo de verla  
llegan todos a rendirse  
y destacar.

Premióse con un plumero que dio el Capitán Juan García  
Ramón, y se le dio con este epigrama:

*Con un vistoso plumero,  
y que vale mucho en suma,  
de tu delicada pluma  
premián, Ábrego, el esmero.*

*Apolo, que bien la trata,  
quiere que cuando compones  
la tengas entre algodones  
y que cuando no, entre plata.*

#### CUARTO CERTAMEN

En el Paladio, imagen de Minerva, se alegorizaron las altas prerrogativas de la gloriosa Santa Clara; y si de aquella mentida diosa dijo Cartario: *Idque non solum ob sapientiae studium, sed ob artium ab ea repertarum exercitationem. Ei namque ars nendi, etc.*,<sup>97</sup> de la gloriosa Santa Clara se dice con infalible verdad que se ejercitaba siempre industriando a sus hijas religiosas en labrar, hilar y tejer, siendo ejemplar soberano a que viven siempre atentas las mejores vírgenes vestales, porque parece no tendrían de su gozo entero complemento si dejara su madre divina de entrar a la parte en este templo. Asunto a que se pidió una lira de cuatro estancias. Y del escrutinio salieron premiados, en primero lugar, la que escribió Don José Dorantes, que dulcemente elevada manifiesta el poético espíritu de su autor.

<sup>97</sup> *De Imaginibus*. fol. 245.

*Liras*

Deidad fue ayer impura  
aquel mármol en llamas apurado,  
que a virginal clausura  
los votos dio, y el fuego a su cuidado;  
de Clara sombra hoy día  
dos veces ciega vio la idolatría.

Sabia y prudente Palas  
abejas guarda siempre diligentes,  
sin ociar flores ni alas  
del dulce afán de frutos diferentes,  
y Clara enseña a ardores  
a sacar frutos sin ajar las flores.

En este templo santo  
arde el fuego vestal eterno y puro  
del afecto y del llanto,  
que en el agua el amor arde seguro,  
y en ardiente sosiego  
fénices son las lágrimas del fuego.

Donde Francisco tiene,  
y Felipe, con Dios culto y honores,  
a Clara le previene  
lugar la devoción en sus ardores,  
pues si bien se repara  
del que hoy se goza es consecuencia Clara.

Premióse con una cadena de filigrana de plata que dio Juan Antonio de Montalto, y con este epigrama:

*Cuando pulsando tu vena,  
Apolo, en asunto fiel  
haces tan grande papel,  
fuerza es ponerte cadena.*

*Si el premiarte es cosa llana,  
hoy los jueces advertidos  
dan a tus versos pulidos  
el premio de filigrana.*

Dióse el segundo lugar a Sebastián de Aguilar Cantú, que así cantó en su acordada lira:

*Liras*

Purísimas esposas  
del que al desvelo de Minerva os fia  
para que laboriosas  
os vea la noche y os salude el día;  
hijas de Vesta bellas,  
soles de Palas y de Apolo estrellas.

Del Apolo Francisco  
y de Clara, de Palas viva idea,  
que en vuestro breve aprisco  
tan bien copiada su virtud emplea;  
qué mucho si en más polo  
virtud florece de tan noble Apolo.

Prestad a los anhelos  
que os deben sus profundas enseñanzas,  
panegíricos vuelos,  
retóricas, plausibles alabanzas,  
pues sin Clara contemplo  
que huyera el gozo que os labró este templo.

Y en esta, en fin, en esta  
solar esfera de Neptuno tanto  
y de tan pura Vesta,  
gozad eterno su instituto santo,  
y aplausos participe  
de María, de Francisco y de Felipe.

Premióse con un azafate de plata que dio el Capitán José de Quesada Cabreros, con este epigrama:

*Como es razón que te trate  
con decoro, el que te inspira  
délfico, al premiar tu lira  
te da el premio en azafate.*

*Con tal limpieza te trata,  
que es el premio que te ha dado  
tan pulido, tan aseado,  
Aguilar, que es una plata.*

Dióse el tercero lugar al Bachiller Felipe de Perea, presbítero, que ajustado al asunto, cantó así:

*Liras*

Vestales generosas  
que de la clara copia de Minerva  
trasladáis codiciosas  
cuanto la vista explora, el alma observa,  
con tan sutil dechado  
no se admire el que os viere hilar delgado.

No admire en vuestra tela,  
purpureando a la nieve, si enseñadas  
de Minerva en la escuela  
habéis sido tan bien disciplinadas,  
que tenéis muy de estilo  
teñir la nieve en grana hilo a hilo.

Bordáis con trama de oro  
el estambre vital, cuyas labores,  
con modesto decoro,  
ocultan mucho fruto en pocas flores;  
¡oh tela cuyos altos  
dan al celeste azul bellos asaltos!

¡Oh maestra peregrina!,  
sea tu nombre famoso celebrado,  
pues tu escuela divina  
sin ti no goza tu placer colmado,  
y aunque es en esta pompa  
asunto de la lira, suene en trompa.

Premióse con una sortija que engarza un diamante, que dio Don Agustín de Sandoval, y con este epigrama:

*Cuando en tus obras no puedo  
decir que faltas ni sobras,  
es bien que el premio a tus obras  
venga como anillo al dedo.*

*Dictamen muy acertado  
el de los jueces ha sido,  
pues cuando escribes ceñido  
te dan el premio ajustado.*

Y si como verdadera Minerva la gloriosa Santa Clara fue siempre docta operaria, asistiendo en este templo su influjo, no pudo dejar de ser la fábrica acierto del ingenio y primor del arte. Asunto a que se pidieron cuatro décimas formadas de las cuatro coplas siguientes, haciendo de cada una una décima que ha de empezar con los dos primeros versos y acabar con los dos últimos.

*Este magnífico templo,  
fábrica hermosa, opulenta,  
en cuyas etéreas aras  
se pone de Dios la mesa,  
habitación se construye  
de las hijas de Minerva,  
a cuyo influjo se advierte  
primor del arte y la ciencia.*

*A Palas debe el esmero  
el templo, que no pudiera*

*ser sin ella el edificio  
plausible, gloriosa empresa.*

*¡Oh muchas veces dichosas  
las que viven siempre atentas,  
vírgenes hijas de Palas,  
a tan alta providencia!*

Y habiéndose examinado todas las que se escribieron a este asunto, que fueron muchas y buenas, se merecieron el premio las que se siguen en orden. El primero lugar, las que escribió el Bachiller Juan de Morón, que cantó así:

*Décimas  
(de las cuatro coplas)*

*Este magnífico templo,  
fábrica hermosa, opulenta,  
la Regla de Clara ostenta  
nivelada para ejemplo.  
Casa de Palas contemplo  
la que en sus líneas expresa  
esmaltes de la belleza  
con arquitecturas raras,  
en cuyas etéreas aras  
se pone de Dios la mesa.*

*Habitación se construye  
de las hijas de Minerva,  
que mejor fuego conserva*

el celo que Clara influye.  
En su cuidado se arguye  
de este templo la excelencia,  
clara ha sido la advertencia  
con que mejora de suerte,  
*a cuyo influjo se advierte  
primor del arte y la ciencia.*

*A Palas debe el esmero  
el templo, que no pudiera,  
si en él Palas no influyera,  
ser en la pompa el primero;  
fue el acierto verdadero  
Palas para su belleza,  
pues que no pudo confiesa  
el primor del artificio  
ser sin ella el edificio  
plausible, gloriosa empresa.*

*¡Oh muchas veces dichosas  
las que viven siempre atentas,  
y a las llamas opulentas  
son flamantes mariposas!  
Ya os invoco, intactas rosas,  
con vigilante prudencia  
buscad de Dios la presencia,  
contemplad, batid las alas,  
vírgenes hijas de Palas,  
a tan alta providencia.*

Premióse con una bandeja de plata que dio el Capitán Diego de Cerralde, y este epigrama:

*Si tu ingenio superior  
por único se declara,  
apara este premio, apara,  
que alhaja es de aparador.*

*Pero quisiera, Marón,  
darte sin acción perpleja  
en lugar desa bandeja  
un Horacio o un Platón.*

Diósele el segundo lugar a las que escribió Ambrosio de Solís, gran Padre en la poesía, que cantó dulce, sonoro cisne, echando el contrapunto en la glosa.

#### *Décimas*

*Este magnífico templo,  
fábrica hermosa, opulenta,  
Clara mejor lo sustenta  
que de Palas el ejemplo;  
las ventajas que contemplo  
mentida deidad confiesa,  
pues nunca tanto interesa,  
como éste, a luces más claras,  
en cuyas etéreas aras  
se pone de Dios la mesa.*

*Habitación se construye  
de las hijas de Minerva  
Clara, que luces reserva  
con que tinieblas destruye;  
a su saber se atribuye  
del templo la permanencia,  
que la divina asistencia  
de Palas lo labra fuerte,  
a cuyo influjo se advierte  
primor del arte y la ciencia.*

*A Palas debe el esmero  
el templo, que no pudiera  
de otra suerte ser esfera  
de un puro, hermoso lucero,  
de un incendio verdadero;  
y en su celestial turquesa  
que no pudo, nos expresa,  
con soberano artificio,  
ser sin ella el edificio  
plausible, gloriosa empresa.*

*¡Oh muchas veces dichosas  
las que viven siempre atentas,  
del fuego de amor sedientas  
y de su luz mariposas!  
sólo para el mundo ociosas,  
es toda su diligencia  
buscar vida por esencia,  
encaminando las alas,*

*virgenes hijas de Palas,  
a tan alta providencia.*

Premióse con dos candeleros de plata con sus arandelas, que dio Francisco de Yta, y con este epigrama:

*Dos candeleros ufanos  
con arandelas o arrimos  
te da la justa por primos,  
y yo sé que son hermanos.*

*No digas que son sencillos,  
Padre Ambrosio, ni hagas fieros,  
piedad con los candeleros,  
cuida de aquestos chiquillos.*

Dióse el tercero lugar al Bachiller Martín de Olivas, conocido y celebrado sujeto por su mucha erudición y buenas letras.

#### *Décimas*

*Este magnífico templo,  
fábrica hermosa, opulenta,  
ser gloriosamente ostenta  
de todo primor ejemplo;  
si en el que asiste contemplo  
maná de mejor promesa,  
crecer no es mucho en belleza  
casa con luces preclaras,  
en cuyas etéreas aras*

*se pone de Dios la mesa.  
Habitación se construye  
de las hijas de Minerva,  
a quien por glorias reserva  
cuantos prodigios incluye.  
Si hoy a Clara se atribuye,  
mejor Palas, la regencia  
de la obra, con su asistencia  
mayor se vincula fuerte,  
a cuyo influjo se advierte  
primor del arte y la ciencia.*

*A Palas debe el esmero  
el templo, que no pudiera  
si Palas no le asistiera  
ser del aplauso el primero;  
si en alas vuela ligero  
de la que ciencias profesa,  
bien con su vuelo se expresa  
que no pudo en su artificio  
ser sin ella el edificio  
plausible, gloriosa empresa.*

*¡Oh, muchas veces dichosas  
las que viven siempre atentas  
al fuego en que son contentas,  
abrasadas mariposas!;  
como águilas misteriosas  
afanando la presencia  
de su sol, sin resistencia  
vuelan con celestes alas,*

*vírgenes hijas de Palas,  
a tan alta providencia.*

Premióse con una confitera de plata que dio Francisco de Viruega, y con este epigrama:

*Premia a tu musa severa  
un devoto, ya se ve  
con este premio, que fue  
suyo y de una confitera.*

*Y pues por premio lo admities,  
recíbelo con cariño,  
no pienses que como a niño  
te han dado para confites.*

Y siendo este templo de las vestales casa que para sí ha fabricado la sabiduría: *Sapientia aedificavit sibi domum*, inspirando a los generosos ánimos que han ofrecido reverentes sus caudales para esta obra, será muy conforme a la razón rendirle también las gracias a Su Señoría Ilustrísima por esta dedicación, pues siendo por su sabiduría primogénito de Minerva, ha dado para su complemento y celebridad doctos, ajustados documentos, y con su ejemplo ha enseñado, liberal, a franquear el excesivo costo desta obra, por que deben celebrar en doce redondillas a Su Señoría Ilustrísima. Y aunque todos los poetas mostraron en esta obra el afecto que a Su Ilustrísima tienen, procurando excederse con modesta emulación y urbana competencia, de todas las redondillas se eligieron para el primero lugar las que escribió el Alférez Juan Ximena, poeta clásico.

*Redondillas*

Este templo que, eminente,  
a las nubes se levanta  
y, hollando abismos su planta,  
ciñen estrellas su frente;

éste que en culto modelo,  
si ya a escalarle no aspira,  
Narciso hermoso se mira  
en los cristales del cielo;

su primor, su simetría,  
no al arte sólo debió,  
para sí le edificó  
casa la sabiduría.

Ayer se miró cimientó  
y hoy a los cielos se atreve,  
fábrica que fue tan breve  
hízola el entendimiento,

que, como mental tarea,  
la trabajó sin cesar,  
se tardó en ser ejemplar  
aún menos que en ser idea.

Plantóse ayer y hoy venera  
su pompa florida el mundo,  
deuda al influjo fecundo  
de la más fértil Ribera.

¡Oh gran Prelado, qué medras  
dará la luz que en ti asombra,  
si al influjo de tu sombra  
aun saben medrar las piedras!

Tu sabia y alta doctrina  
religioso culto alienta,  
que sólo un sabio fomenta  
las casas de disciplina.

Creció a tu virtud el templo  
por que al admirar su alteza  
diga mudo su grandeza  
cuánto edifica tu ejemplo.

A tus acciones no escasas  
debe de Felipe el nombre  
que engrandezcas su renombre  
con que levantes sus casas.

Vive, que el bien te asegura  
la sabiduría así,  
pues hoy su casa por ti  
llega a verse a tal altura.

Vive, que si a tu influencia  
sus logros la Iglesia fía,  
con volvértela algún día  
te pagará su eminencia.

Premióse con un perfumador de plata que dio el Capitán Juan Navarro Pastrana, Patrón del religioso convento de San José de Gracia, y con este epigrama:

*El perfumador sin susto  
te deja en lo que has logrado,  
pues es tan acomodado  
que viene al olor y al gusto.*

*Y aunque ahora sirve al olor,  
si llega el caso apretado  
y te hallas necesitado,  
también servirá al sabor.*

El segundo lugar se le dio a Don José Dorantes.

#### *Redondillas*

Esta del arte y esmero  
maravilla singular  
que, digna, ocupa el lugar  
octavo, sino el primero,

afán de la arquitectura  
donde, instrumento suave,  
ajustó con una clave  
la grandeza y hermosura.  
Piedras que al dulce sonido  
de una cítara sonora,

la devoción atesora  
con silencioso ruido.  
Emula se levantó  
de ilustres fábricas santas,  
mudo silencio de cuantas  
bárbara mano erigió.

Templo que fundó sus medras  
en vos, que ya religiosa  
los montes atrae piadosa  
y dulce mueve las piedras;

de cuyo influjo la copia  
la hace crecer este día,  
porque su sabiduría  
la edificó casa propia.

Este que a sus luces bellas,  
risco alado, grave nube,  
perezosamente sube  
a registrar las estrellas;

éste que al sol examina,  
y a tanto osado dictamen  
se le concede al examen  
sin temor de la ruina.

A Príncipe soberano  
se debe sin recompensa,  
que al gusto y a la defensa  
alterna la docta mano;

a cuyo silbo armonioso  
el rebaño que apacenta  
generosamente alienta  
lo benigno y lo piadoso;

cuyas partes una a una  
mil sujetos compondrán  
y en nuestro Príncipe están  
sin excederse ninguna.

Para celebrar sus glorias  
láminas haya bastantes,  
que de prendas semejantes  
no borra el tiempo memorias.

Premióse con un bernegal y una salvilla de plata que dio Felipe  
González, y con este epigrama:

*Si del sonoro raudal  
de Apolo, en tus ardimientos  
quieres beber los alientos,  
allá va ese bernegal.*

*Que siendo una maravilla  
lo que escribes, fama cobras,  
y hace el Parnaso a tus obras  
la salva con la salvilla.*

El tercero lugar se le dio a Don Alonso Ramírez de Vargas.

*Redondillas*

Fuego es Vesta y en el ara  
donde su culto se intima  
la llama de que se anima  
resplandece por ser Clara.

Tú, Clara, de quien la humana  
Palas pudiera aprender,  
por donde se echa de ver  
quién eres, Palas cristiana.  
Luego si ya se conserva  
el templo y la casa iguales  
destas vírgenes vestales,  
bello efecto de Minerva,

puedo decir sin porfía,  
siendo del todo maestra  
[Señor], que esta obra es vuestra,  
si es de la sabiduría.

Pues este templo con tanta  
franqueza que multiplica,  
vuestro ejemplo lo edifica,  
vuestra humildad lo levanta.

Donde claro se colige  
que, repitiendo el desvelo,  
al fuego de vuestro anhelo  
arda más y más se erige.

A vos digo, gran Señor,  
que sin proprio amor os veís,  
pues siendo sabio os tenéis  
por un Payo y un Pastor.

Creced, creced a porfía,  
tan sin acato ni ejemplo  
que la eminencia del templo  
se os venga de Romanía.

Quiero decir, no fatal,  
que subáis donde os desea  
mi afecto, y el mundo os vea  
de un golpe hecho un Cardenal.

Esto es poco, mas se espera  
de vuestra grandeza rara,  
orlada de la tiara  
mire al Tíber su Ribera.

Lo más tenéis, es patente,  
de Papa, pues sin desvío  
sois Alejandro, sois Pío,  
sois Urbano, sois Clemente.

Con verdad decirlo puedo,  
que en tan generoso ardor  
el signo del Pescador  
vendrá como anillo al dedo.

Premióse con una bandeja de plata pequeña que dio Salvador de Cariaga, y con este epigrama:

*Si piensas que has de llevar  
un premio como el pasado,  
Ramírez, si lo has soñado,  
bien puedes, mas no roncar.*

*Y si de aquel premio asilla  
toma tu capricho, anda,*

*y verás que éste no es banda  
ni bandeja, es bandejilla.*

Ilustrísimo Señor,  
cuantos concentos suaves,  
cuanta métrica armonía,  
cuantas voces elegantes  
sonoros formaron ecos,  
dulce lisonja del aire,  
rendidamente se ofrecen  
al sol que buscan amantes.  
Dedícansen a Useñoría,  
siendo el premio que más vale  
la que benigna atención  
deben a un Señor tan grande.

*Finis.*

S. C. S. M. E. C. R.

Voces en torno a  
*Arco y certamen*  
*de la poesía mexicana colonial*  
*(siglo XVII)*



[...]

Figuran en este libro dos obras interesantes para los eruditos; el *Marte Católico* (1653), descripción anónima del arco triunfal que la Iglesia Metropolitana de México dedicó al Duque de Albuquerque, y la *Breve relación de la plausible pompa...* (1673), del bachiller Diego de Ribera. Buxó explica en el Prólogo cuáles eran las condiciones en que vivían las letras durante aquellos tiempos. Se cultivaba una poesía de ocasión, para cantar glorias religiosas, solemnidades de la monarquía o acontecimientos locales. La sociedad de la época era muy aficionada a los torneos, tanto de armas como de péndolas, quizá para mostrar al mundo su cultura y su refinamiento. Muchos investigadores han descubierto ya aquel afán de los criollos del XVI y del XVIII, de no dejarse ganar en nada por la metrópoli. Piezas pues de circunstancias son las que edita Buxó en este volumen. Son de la misma naturaleza de otras obras ilustres, como el *Neptuno alegórico* de Sor Juana y el *Triunfo parténico* de Sigüenza y Góngora. Claro es que quedan muy por debajo de estos ejemplares superiores del género, aunque participan de un tono común, de un barroco amontonarse de imágenes y símbolos.

La mitología pagana es llamada en auxilio de la devoción religiosa. Conviven criaturas del Olimpo con ángeles y santos.

Fragmento tomado de la Sección Los libros al día, *México en la cultura, Novedades*, 22 de febrero de 1959, p. 4.



[...]

El segundo cuaderno de la Facultad de Filosofía y Letras que publica la Universidad Veracruzana lleva por título *Arco y certamen de la poesía mexicana colonial* y contiene, por primera vez reeditado en su totalidad, el *Marte Católico...*, de autor anónimo, y la *Breve relación de la plausible pompa...* escrito por el bachiller Diego de Rivera en colaboración con el licenciado Miguel de Perea Quintanilla.

Al joven escritor y crítico hispanomexicano José Pascual Buxó se deben esta importante edición y el magnífico prólogo en el que describe el panorama literario mexicano del siglo XVII.

Verdadera labor en pro de la cultura es la que está realizando la Universidad Veracruzana al rescatar del olvido estas joyas clásicas de nuestra literatura.

Fragmento tomado de "Crítica jurídica y crítica literaria", *El espíritu público: Diario de la tarde. Periódico oficial del gobierno del estado [Campeche]*, núm. 1181, martes 24 de marzo de 1959, p. 3.



[...]

José Pascual Buxó es poeta, crítico y ensayista. Como dechado de escritor criollo –nació, en España, en 1931–, se consagra al estudio de lo que es y significa el México de hoy, a la vez que ahonda en su vida pretérita y trata de escudriñar, hasta donde esto es posible, lo porvenir del espíritu mexicano. El laborioso denuedo de estos jóvenes exigentes, que pechan con la rigurosa disciplina de la investigación y viven con intensidad, desde la cátedra, comunicando sus conocimientos, la vida de la cultura, es sumamente prometedor. Hay que descubrirse ante una juventud cuyos propósitos inmediatos, inaplazables, no se relacionan con el lucro ni procuran disfrutar regalada e *impunemente* del afán ajeno.

En esta obra José Pascual Buxó recoge dos inequívocas muestras del “espíritu fachendoso y festivo de la sociedad novohispana”: el *Marte Católico*, con que celebró, en 1653, la augusta Iglesia Metropolitana de México al Duque de Albuquerque, Virrey Gobernador y Capitán General de la Nueva España, y la *Breve relación de la plausible pompa con que se celebró la dedicación del Templo del ínclito mártir S. Felipe de Jesús, titular de las religiosas Capuchinas, en la muy noble y leal ciudad de México*, el año de 1673.

Hoy por hoy no es de suponer que se tomen estos certámenes, palestras literarias o justas poéticas como veneros de entrañable poesía; pero tampoco es verosímil que la ignorancia los desdeñe, cual prolijas exhibiciones de habilidad o virtuosismo sin trascendencia.

Esta versificación, rizada y barroca, que es manifiesto y redicho adorno, dicción ambigua y evidente vanidad, no tiene ninguna concomitancia con la poesía, mas sí con la cultura. El simple ingenio natural de un individuo no logra aprehender tan arduas complicaciones expresivas. Sin ser un zahorí se colige que el mal gusto de la época vio en tan alquitaradas naderías algo más que un simple juego.

El prólogo de este libro es oportuno y suficiente. Su erudición –genuina, discreta– nos alecciona con plausible amabilidad.

Fragmento tomado de “Un escritor criollo”, *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, vol. 34, núm. 885, 20 de abril de 1959, pp. 50-51.

# Índice

La trayectoria anunciada de un gran investigador . . . . . 9

MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA

*Arco y certamen de la poesía colonial mexicana  
(siglo XVII)*

Prólogo . . . . . 21

JOSÉ PASCUAL BUXÓ

Marte Católico... . . . . 67

Breve relación . . . . . 109

*Voces en torno a Arco y certamen...*

ANÓNIMO . . . . . 239

MARÍA ELENA BERMÚDEZ . . . . . 241

ANÓNIMO . . . . . 243

*Arco y certamen de la poesía mexicana colonial (siglo XVII)*  
edición y prólogo de José Pascual Buxó,  
se terminó de imprimir en agosto de 2009  
en la imprenta Siena Editores,  
Jade núm. 4305, Col. Villa Posadas,  
CP 72060, Puebla, Pue., tel. 7568220.

La edición consta de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.  
Se usaron tipos A Garamond de 12/14; 11/14 y 9/11 puntos.